

4.

HISTORIAS CONTEMPORANEAS

Alegría de leer o tristeza de leer esta historia

La izquierda y el insulto

Asumir la fatalidad

Sobre democracia criolla

La oscuridad del castaño

Las espinas del tema: sobre los pueblos afros.

El laberinto de los generales

La ideología castrense criolla

La cacharrería del elefante

La regla mordaza

Calma y prudencia

Diálogos de antaño

La verdad para el futuro

Sobre derecha-conservadora-neoliberal

Del neofascismo al narco-fascismo criollo

El espejo que te atiende en vano

Candidatos sin problemas

Construyendo realidades

¿Quién dijo confianza? ¿Usted dijo confianza?

Del libelo a la tumba
Un gobierno cantinflesco
El romance del negocio
La democracia y su doble
Las buenas maneras

Alegría de Leer o Tristeza de Leer esta Historia

(Nota: Este texto lo publiqué el 7 de julio de 2020. Tuvo una amplia repercusión en Facebook y fue compartido por cientos de personas.)

Aprendí a leer sin saber que eso que yo hacía era leer. Tendría tres años y medio cuando imitaba lo que hacían mis hermanos mayores y a los niños que acudían al “Jardín Infantil de las Señoritas Urrestas” en los tiempos en que las Señoritas Urrestas cuidaban de mí cuando mi madre no tenía con quien dejarme. En ese entonces comprendía los textos que estaban a la altura de mis ojos, sabía lo que decían, pero yo no sabía que leía.

Cuando llegué a la edad reglamentaria para entrar en kínder, me pusieron el delantal de médico con que nos disfrazaban a todos y me proporcionaron los elementos docentes esenciales que nos hacía percibirnos formalmente como alumnos: la pizarra de granito heredada de mis hermanos mayores y el chirrido del punzón que nos hacía rechinar los dientes; el ábaco multicolor tan importante para saber contar de forma académica (porque contar creo que todos ya contábamos) y, sobre todo, la tan ansiada cartilla “Alegría de Leer” recién comprada y oliendo todavía a tintas de imprenta que me encantaba olfatear hasta embriagarme como si de una droga se tratara. Lo abría por la mitad y luego esnifaba los distintos matices que exhalaban sus páginas. Desde entonces, siempre huelo todos los libros que leo y según su olor presagio si son buenos o malos.

Sólo en ese entonces y bajo la atenta mirada de la Señorita Elea Hortensia (mi primera profesora a quien simplemente llamábamos tía Elia), comprendí que la “p” con la “a” se leía “pa”, que el “Rey ama la ley”, que “mi mama me mima” y que yo “amo a mi mamá”; que “el enano bebe” y “Elena tapa la tina”; que “Olano une la lona” y “el pato no tiene pelo”. Gracias a esas y otras frases por el estilo pude comprender que eso que yo hacía hace tiempo, era leer.

La cartilla “Alegría de leer” la escribieron en 1930 el Dr. Evangelista Quintana Rentería, Inspector Escolar del Valle del Cauca y su esposa Susana, maestra (que escribió también un Manual de mecanografía). Su éxito fue inmediato y muy elogiada su pedagogía con la que aprendieron a leer generaciones de colombianos durante más de cuarenta años. Antes de García Márquez, fue el libro colombiano más vendido en el mundo entero. Las regalías provenientes de este libro debieron proporcionar una buena situación financiera al Dr. Quintana cuya residencia en Cali se encontraba a pocas calles del Jardín Infantil de las Señoritas Urrestas que lo conocían personalmente. Había sido jefe al menos de dos de ellas como maestras rurales.

En algunas de las conversaciones que siempre mantenían entre ellas, escuché una versión que circulaba entre los maestros públicos: que el libro del Dr. Quintana era un plagio y que no la había escrito él ni su esposa. La memoria infantil solo recuerda la indignación de las señoritas y el rechazo que tal rumor causó en ellas, arremetiendo en contra de la envidia que causaban las virtudes del gran Inspector y vecino.

Sin embargo, en 1999 en la Feria Internacional del Libro, la conferencia del abogado e investigador Vicente Pérez Silva aportó suficientes pruebas que no dejaban duda sobre el plagio de la obra. Quedó constancia en un folleto publicado en el 2001: “Ventura y desventura de un educador”. La historia del plagio quedó posteriormente corroborada en el artículo pormenorizado de José Ovidio Muñoz Bravo, doctor en Historia, publicado en la revista Historia de la Educación Colombiana (número 13 de 2013).

El verdadero autor de la obra fue el educador nariñense Manuel Agustín Ordóñez Bolaños, nacido en La Cruz en 1875. En 1926 Ordóñez viajaba un día en ferrocarril de Popayán a Cali, cuando de pronto sintió que alguien le ponía la mano en el hombro y le preguntaba por los cuadernos que portaba. Era Quintana, quien se interesó por ellos, y de ahí en adelante se dedicó durante horas a leerlos durante el viaje. Cuando se los devolvió, muy cerca de Cali, Quintana le dijo: “Yo le voy a ayudar a usted, aprovechando mi amistad con el director de Educación y con mis demás amigos, para que usted pueda cumplir mejor con el deseo de publicar sus obras que considero muy importantes”. Ante esta perspectiva halagüeña, Ordóñez depositó su obra en la Dirección de Educación Pública de Cali, con la solicitud de que se hiciera el registro de la propiedad literaria. Y no obtuvo ninguna respuesta.

En junio de 1931, un íntimo colega le anunció: “Evangelista Quintana ha publicado unos libros de lectura, que son la misma cosa que los suyos”. El plagio estaba cometido. De ahí en adelante, la vida del verdadero autor de la Alegría de leer estuvo marcada por el dolor y la tristeza. El hurto literario cometido nunca tuvo reparación y todavía hoy día, 90 años después de su publicación, la mayoría de los colombianos creen que el autor del best seller para aprender a leer es el Inspector plagiador.

La Izquierda y el Insulto

Me han llamado varias veces “intelectual de izquierda” como si fuera un insulto. Aunque entiendo el epíteto en términos generales, a veces me cuesta interpretarlo en términos particulares. ¿Soy “intelectual” porque además de leer y escribir, pertenezco a una generación que le encanta leer y entender lo que lee? ¿Porque mantengo un espíritu crítico frente a las “obviedades” y “verdades eternas”?

Aprendí a “Aprender” y también a “Desaprender” y, además, llegue a una edad en la que no tengo que justificarme ante nadie y soy capaz de argumentar mis ideas y aceptar mis equivocaciones. Si eso es ser “intelectual”, entonces lo soy. Acepto el primer palabra. ¿Y el segundo? ¿Qué es ser de izquierda? Depende para quien. Para muchos “descerebrados” ser “intelectual”, es ser ya de izquierdas. Para otros, el simple hecho de preocuparse por la situación social, por las desigualdades, las injusticias, la corrupción, el medio ambiente, por los derechos a quienes se les niega, es ser de “izquierdas” y para mayor escarnio, “castrochavista” (y ni siquiera saben que significa).

Aparentemente ser de “izquierda” es querer un cambio en un país en donde hace cuarenta años gobierna una facción y su líder que mantienen la violencia y la guerra como medio para conservar el poder con ayudas del narcotráfico, de la corrupción, de crimen por encargo, masacres y desapariciones diarias, desplazados y crisis humanitaria. Un poder en manos de seres extraordinariamente mediocres con ausencias notable de cualidades. En donde para hacer carrera solo se necesita seguir al jefe y no tener ningún remordimiento moral en hacer todo lo necesario para mantener el poder del grupo.

Hoy día no existe ni “izquierda” ni “derecha” así como no existen partidos “conservador” ni “liberal”. Solo existen partidos de ocasión, elaborados a medida del líder y con propaganda mentirosa que exalta el patriotismo y la violencia como defensa. Utilizan métodos fascistas para alcanzar el poder, pero no tienen ideología. Todos los políticos son intercambiables. Hoy son de uno y mañana de otro. No hay “ideologías” detrás de las acciones. Solo existen personas que defienden los Derechos Humanos, que intentan reducir las desigualdades sociales, denunciar las violaciones al Derecho Internacional Humanitario, o las acciones contra la población civil; defender el Sistema Democrático en contra de los que lo corrompen con el clientelismo, la violencia y la compra de votos. Gentes que creen en la solidaridad, en las libertades y están en contra del supremacismo blanco.

Y hay otras personas que defienden a quienes quieren perpetuarse en el poder a cualquier precio, trasgrediendo todas las normas éticas y utilizando el poder en beneficio propio y el de los grupos de poder que los protegen. Defienden a quienes utilizan los instrumentos de la democracia para mutilar algunos de sus principios, reglas de juego y prácticas democráticas. También existen otras que son insensibles a los hechos. No son indiferentes. Simplemente la supervivencia prima sobre cualquier otra consideración. Durante el régimen fascista del franquismo, la policía aconsejaba a los estudiantes

contestatarios: “Haga como Franco, él no se mete en política”. Definitivamente, si me tienen que etiquetar, preferible que sea de “izquierdas”.

§§§§§

ADENDA

Agradezco a todos los que hicieron posible la multiplicación en las redes sociales mis comentarios sobre “Intelectual de izquierda”, así como los múltiples comentarios abiertos e internos que ocasionó. Quiero completar ese escrito con las siguientes observaciones.

Al desaparecer la URSS desapareció una ideología comunista y un sistema soviético que nunca funcionó. Pero el sistema capitalista triunfante no acabó con la desigualdad, la injusticia y la falta de libertades. Al contrario, los agravó aún más al imponer el modelo neoliberal como forma de gestión gubernamental. En consecuencia, la lucha contra las desigualdades socio-económicas, las libertades totales (incluso las que estaban violentadas en el régimen soviético) y la justicia igualitaria, se desarrolla actualmente bajo el paraguas que representa la Democracia Liberal. Pero para que esa Democracia funcione, es necesario la movilización ciudadana educada en los valores democráticos que crean conciencia social.

Cuando existe “culturas” de enriquecimiento ilícito, corrupción generalizada y violencia permanente, todos los valores democráticos no funcionan y sobre ese “no funcionamiento” se basan los grupúsculos facciosos para obtener el poder y mantener un gobierno en beneficio propio. Las personas que apoyan estos gobiernos se autodenominan “gente de bien”. Los demás somos “gente de mal” (se supone).

En América Latina y sobre todo en Colombia, existen problemas permanentes que se derivan de la raza, clase, género y minorías étnicas. Debido a la herencia racial impuesta por los españoles en la Colonia, todavía en el siglo XXI, existen personas que se creen superiores porque tienen la piel más blanca que los demás y, además, piensan que ese color les da derecho a ciertos privilegios. El racismo es un problema con raíces muy profundas, sobre todo, entre la clase política dirigente. El pertenecer a una clase social determina el futuro de la persona. Las clases sociales son tan marcadas que la educación, la cultura, las costumbres (entre otras) son completamente diferentes. Pero, además, las clases adineradas monopolizan, por generaciones enteras, las representaciones parlamentarias, los gobiernos y la diplomacia. Son puestos que se heredan en la familia como si se tratara de una monarquía.

Precisamente el racismo y el clasismo han impedido el reconocimiento de los derechos de las poblaciones indígenas y afroamericanas. Si a ello le agregamos que las mujeres siguen luchando por el derecho a tener derechos, nos encontramos con un panorama en donde todos los demócratas tenemos la obligación de luchar para acabar con esos problemas. Y no importa si nos llaman “mamertos”, “comunistas”, “castrochavistas”, “izquiedosos” o nos expulsan del grupo de la “gente de bien”. Nuestro compromiso es con el pueblo, para el pueblo y con el pueblo. Es decir, con la Democracia.

Asumir la Fatalidad

En el 2016 colaboré con la Universidad Tecnológica del Choco en un programa de alistamiento, asesoría y acompañamiento a estudiantes y egresados con el fin de participar en las convocatorias del Fondo Emprender. Estuve en diferentes municipios chocoanos y me aproximé (aunque muy ligeramente) a la realidad de esa región inhóspita, lejana, abandonada, mágica y maravillosa. Una región selvática extraordinaria con una biodiversidad única en el mundo, con ríos caudalosos y la zona donde más llueve en el planeta. También es uno de los Departamentos más desamparado y más pobre del País.

Cuando estuve en San José de Tadó, me encontré con la noticia del deslizamiento de tierra en una mina ilegal donde habían muerto cuatro mujeres, dos hombres y resultaron heridas once personas más. No era la primera y no será la última vez que sucedan estos accidentes. La minería ilegal es una de las principales fuentes de ingresos con que cuentan las familias chocoanas para sobrevivir.

Conocí dos hermanas que, en su juventud, buscando la pepita de oro salvadora, rebuscaron en todos los rincones y uno de ellos las llevó a construir un túnel debajo de la carretera panamericana que atraviesa el choco por su centro. El túnel construido con maderos de ocasión, se mantuvo en pie hasta que la calzada se derrumbó al paso de un camión. La supervivencia y el sustento diario prima sobre cualquier otra consideración. Nada les detiene, ni la muerte. Ya la ven por todos los lados. Hay niños que mueren bebiendo el agua de los ríos envenenados por el mercurio y otras sustancias nocivas. Hay niñas que se prostituyen y tienen sida desde los diez años. Toda la población del Chocó vive extorsionada por los altos precios de los alimentos y bienes de primera necesidad, traídos por los comerciantes que monopolizan el mercado. O actúas o revientas. No hay otra solución.

Ese día en Tadó, los estudiantes me pidieron suspender el seminario para participar con todo el pueblo, en la ceremonia de entrega de los cuerpos en el polideportivo del municipio. Fui con ellos y hablé con la madre y familiares de dos hermanos, fallecidos en el incidente. Me impresionó la forma natural de admitir la fatalidad. El riesgo de morir ya está asumido de antemano. Esa “práctica cultural” de la muerte subyace en el interior de las personas de forma inadvertida y articulan sus vidas cotidianas. Morir es una cuestión de suerte, se tiene o no se tiene.

Hay algo que escapa a mi comprensión, no sé dónde está el límite de la justicia, ni el de la ética, ni el del compromiso social como no sea sobrevivir pese a las circunstancias. Y la vida sigue... y, además, se canta, se bebe y se baila.

Sobre democracia Criolla

“La democracia es la peor forma de gobierno, excepto por todas las otras formas que han sido probadas de vez en cuando”, decía Churchill, “la democracia es el menos malo de los sistemas políticos”. Mi gran amigo Luis Carlos Arboleda, propone que analicemos la reconstrucción de la democracia liberal con enfoques epistemológicos del sur, es decir, no eurocentrista, y con la perspectiva del “bien común”. Acepto el reto. Pero para avanzar necesitaríamos saber de qué partimos. En que consiste la “Democracia Liberal” en América Latina y sobre todo en Colombia.

La democracia, el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, se basa en dos supuestos esenciales: Igualdad y Libertad. Ya sabemos que la Igualdad no existe. También sabemos que las políticas neoliberales por la que han optado países como Colombia, las desigualdades se agravan cada vez más y se crean “guetos” de ricos, de pobres y paupérrimos de extrema necesidad, carentes de condiciones mínimamente dignas de vida. Sectores segregados y marginados con sus propios sistemas de educación, sanidad, seguridad y servicios sociales. Mundos diferentes que crean valores no universales y en contraposición los unos con los otros.

Para las masas cada vez más numerosa y cada vez más miserable, la única ganancia que obtienen del sistema democrático actual, es vender su voto al mejor postor. Y ese voto comprado son mayorías. En consecuencia, los políticos, para ser elegidos, deben obtener fondos (vengan de donde vengan) para comprarlos. Es una inversión multimillonaria que deberán rentabilizar en 4 años bien sea como poder ejecutivo o como poder legislativo. Y la corrupción es su principal fuente de ingreso. Se puede deducir entonces, que la corrupción es inherente al cargo político. ¿Cómo cambiar esta situación? Fórmulas hay, pero la mayoría pasa por la inmolación, suicidio o harakiri del propio político, puesto que son ellos los que aprueban las leyes y difícilmente lo van a hacer en contra de ellos mismos.

Como decía Vattimo: «si ahora falta el pan cuando se tiene hambre, si falta la cura cuando se está enfermo, si se pierde el derecho a lo fundamental por perder la salud o el trabajo, si hay que huir de la patria para salvar la vida, no hay democracia alguna digna de su nombre, por mucho que votemos para elegir representantes»

En el pensamiento hegemónico, solo existe una única Democracia viable: la Liberal Representativa y cualquier otra forma de participación política y toma de decisión no es democrática. Pese a la alta abstención y al hecho de que los ciudadanos se consideran cada vez menos representados por aquellos a quienes eligen, este modelo de democracia liberal ha sido consagrado por el Banco Mundial y el FMI, como condición indispensable para conceder préstamos y ayudas financieras.

A esta visión única, se antepone otra que articula Democracia “Representativa” con Democracia “Participativa”, en donde, además de los representantes legales elegidos, la ciudadanía y los movimientos

sociales, participan y reivindican derechos. Participar significa influir directamente en las decisiones y controlar las mismas. Los movimientos comunitarios deben influir y presentar propuestas discutidas y definidas sobre el presupuesto público. Es integrar en el debate político electoral propuestas de reconocimiento cultural y de inclusión social.

Boaventura de Sousa Santos piensa que es otra forma de democracia para combatir la sola formalidad de elegir representantes, la extrema vulnerabilidad de la política ante los poderes económicos y el carácter monocultural del régimen de gobierno. ¿Significa eso que se quiere una alternativa a la democracia? No, lo que se quiere es una democracia alternativa. (“Democracia de Alta Intensidad. Apuntes para democratizar la democracia”)

Un ejemplo de “Democracia Participativa” se dio en 1991 cuando se elaboró la Nueva Constitución de Colombia. Se urdió en medio de un debate político de propuestas de reconocimiento cultural y de inclusión social. Se lograron derechos de participación y de reivindicación del reconocimiento de la diferencia. Representación obligatoria de los pueblos indígenas y poblaciones negras. Minorías religiosas y representantes de grupos guerrilleros desmovilizados, la imposición al Estado de deberes relativos a la justicia social y a la igualdad, la incorporación de una gama de derechos y de mecanismos para su protección.

Pasado 30 años de aplicación de esta Nueva Constitución ¿en qué estado estamos?

El derecho internacional reconoce el derecho fundamental a no padecer hambre, y muchas Constituciones recogen ese derecho. Sin embargo, la colombiana solo protege la producción y desarrollo de la industria agrícola y agroalimentaria (art. 65). Que los ciudadanos aguanten hambre o no tengan con que comprar alimentos, no es su problema.

La Corrupción (con mayúsculas) arrasó con toda veleidad democrática participativa hasta el punto que los representantes de poblaciones negras, fueron de raza blanca.

Según Fededesarrollo (“Lucha integral contra la corrupción en Colombia: reflexiones y propuestas”), cuando hay una cultura generalizada proclive a la corrupción y escasa sanción social, hay más ciudadanos que aprovechan las oportunidades de corrupción y se hace más difícil aplicar medidas disuasorias efectivas. Cuando hay muchas oportunidades de corrupción y estas conductas no se castigan efectivamente, tiende a generalizarse una cultura proclive a la corrupción. Y cuando los encargados de aplicar penas disuasorias se corrompen y los legisladores y gobernantes crean oportunidades de corrupción, al ser capturados o corrompidos por intereses específicos, los ciudadanos comienzan a justificar que ellos o sus vecinos incurran en actividades irregulares. ¿Es entonces la corrupción el principal elemento para que no funcione la Democracia?

En mi vida académica he tenido el privilegio de viajar por varios países de América Latina, bien como profesor invitado o a dictar conferencias o seminarios puntuales, o participar en congresos internacionales. Esas visitas me han llevado a conocer (aunque superficialmente), la historia y las situaciones de estos países. Sobre todo, la riqueza cultural y lingüística y las grandes diferencias que se pueden encontrar entre ellos. La variedad de lenguas indígenas que se hablan en Guatemala y El Salvador, pueden confundir a quien habla castellano y no poder comunicarse. Tengo varios amigos peruanos,

bolivianos y ecuatorianos que son completamente bilingües castellano-quechua o aimara. Lo mismo sucede en México y Paraguay. Brasil es un continente aparte por no hablar de las Islas del Caribe. Esta pluralidad cultural se refleja también, en las formas en que se han configurado los regímenes políticos diversos instaurados en estos territorios. Las Revoluciones, los Movimientos Sociales, las Dictaduras Militares, la lucha armada de las guerrillas y contraguerrillas, la intervención estadounidense permanente, la aparición de las bandas criminales organizadas y las narcoguerrillas; han configurado una Historia particular, específica de cada Nación para hacer funcionar, a su manera, el Sistema Democrático Liberal Representativo.

Actualmente no existen Grandes Dictadores al estilo antiguo. Sin embargo, la singularidad de cada sociedad ha transformado los largos periodos dictatoriales en la “legalidad” de las dictaduras cortas. En algunos países, como en Colombia, en cada elección representativa se constituye mayorías parlamentarias que actúan en bloque sustentando gobiernos que funciona como cualquier dictadura, sin oponentes y unificando bajo su mando ideológico, los tres poderes (ejecutivo, legislativo y judicial). Conseguir mayoría es bastante fácil. Solo se necesita tener el dinero para comprar los votos necesarios.

Curiosamente, esos gobernantes pertenecen en su mayoría a la clase rica, adinerada y es prácticamente nulo su interés para mejorar la vida de las clases pobres. Usan su dictadura legal en beneficio propio y de las facciones que los mantienen. Sus únicos objetivos son enriquecerse a toda costa y sus despropósitos gubernativos no sufren ni controles, ni consecuencias judiciales. La impunidad es casi total. Y a eso se le llama “Democracia Liberal Participativa”.

Tenemos la ilusión de que el hombre es racional y actúa racionalmente, sin embargo, el oscurantismo, el fanatismo, la violencia y la intolerancia nos demuestran lo contrario. ¿Cómo evitar que la infancia y los jóvenes sean educados en valores oportunistas, en el odio al otro y en el beneficio personal por encima de todo? ¿Cómo evitar que los “textos sagrados” o las “órdenes políticas” limiten el pensamiento libre y sirvan exclusivamente a la dictadura legal que trabaja para una oligarquía o a los intereses de un solo hombre?

Optimismo: La Misión de Sabios reunida por el gobierno en 2019, proclama como principal tarea, que el Estado, las familias, las empresas grandes y pequeñas, maestros y investigadores, permanezcan vigilantes para que todas las niñas y niños, desde el momento de su concepción hasta los 5 años, accedan a una educación diseñada para ellos, con nutrición adecuada, acceso a la salud, afecto, respeto y atención. El Estado debe comprometerse a que el 25% de los recursos del Sistema General de Regalías sean destinados a la educación integral de la primera infancia, la creación de centros regionales de innovación, y el impulso a la investigación y a las redes de centros comunitarios de innovación en las regiones.

Pesimismo: El Ministerio de Educación reconoció la existencia de intrincadas mafias que se roban los recursos de la alimentación escolar. Las modalidades de robo al PAE (Programa de Alimentación Escolar) son cada vez más descaradas y extendidas: las practican desde los funcionarios públicos encargados del programa, pasando por contratistas, operadores y empresarios, hasta gobernadores, alcaldes y secretarios de educación, como se descubrió recientemente en Ciénaga, Magdalena. Pero el mapa de la corrupción del PAE en Colombia ya está todo en rojo; los escándalos de corrupción no

cesan, pero se olvidan y nada pasa. Recientemente, un proveedor alteró con químicos y comercializó con documentación falsa carne de caballo y burro entre 2018 y 2019, para alimentar a niños de colegios oficiales de Bucaramanga y otros municipios de Santander.

¿Cómo ser positivo? ¿De dónde sacar el optimismo necesario para no concluir siempre con lo negativo de esta Democracia Criolla?

La oscuridad del Castaño

En Colombia existe una costumbre “oficial”, “administrativa” que, al menos en Europa, podría ser constitutiva de delito. Se les pide a los ciudadanos que se auto clasifiquen si son miembro o no de un grupo racial o étnico. O lo que es lo mismo, de qué color considera que tiene la piel. Deben hacerlo cada vez que se realiza un censo nacional; cada vez que rellenan el formulario de entrada a la Universidad y en otros casos que ahora no recuerdo. He preguntado el propósito de esta auto definición y no he obtenido una respuesta clara. La mayoría de los alumnos se definen como “mestizos” aunque tengan la piel oscura y “blancos” si es menos oscura. En el censo de 2018, el 88% de la población no se reconoce como perteneciente a una etnia.

Tener que percibirse legalmente desde adolescente como “perteneciente a una raza o una etnia” ya constituye una conducta racista y discriminatoria. Una organización racista del pensamiento. Una continua proyección y reproducción al futuro de un problema colonial. La percepción del otro no ha cambiado desde el siglo XIX. Por esa razón a muchas personas solo les causa risas las expresiones racistas que contra Francia Márquez han proliferado en las redes sociales. “No hay que exagerar”, dirán algunas personas, “solo es humor”. Pero no es verdad. El color de su piel determina que solo sirve para cocinar o vender mercancías en la calle o estar en cualquier otro puesto insignificante, Nunca como vicepresidenta de una Nación criolla cuyas elites gobernantes se creen de mejor familia que el resto de la plebe en cuyo nombre dicen gobernar. Miserable ideología, reflejo del narcofas-cismo que lleva mucho tiempo gobernando el país.

Si las relaciones sociales no cambian, es muy difícil que las nuevas generaciones asuman pensamientos no racistas, no xenófobos y se aparten de una cierta ideología neofascista. Todo se juega en la Enseñanza y en la Práctica Social, entre las cuales, la educación familiar y los medios de comunicación como puntas de lanza, para transmitir otros valores y transformar los modos de pensar. ¡Qué gran utopía y que avances se lograrían si pudiéramos lograr algo!

Las espinas del tema: Sobre los pueblos Afros

De acuerdo con los estudiosos, la reivindicación de la “negritud” en Colombia se dio en la década de los años setenta del siglo pasado. A ello contribuyeron los escritos, entre otros, de Amílcar Cabral, Frantz Fanon, Malcolm X y Martin Luther King. El primer Congreso de la Cultura Negra de las Américas se organizó en 1977 en Cali por la Fundación Colombiana de Investigaciones Folclóricas, cuyo director fue el escritor y folclorista negro Manuel Zapata Olivella. Pero fue la antropóloga blanca, Nina S. de Friedemann, quien más contribuyó a visibilizar el racismo criollo, a levantar el orgullo de ser negro y lograr que la misma población se reconociera como negritud, aun entre los que no se identificaban como tales. Sus estudios ayudaron a la redacción de la Ley 70 de 1993, que reconoce a las comunidades negras de la Cuenca del Pacífico, con sus prácticas tradicionales, su derecho a la propiedad colectiva, la protección de su identidad cultural y su reconocimiento como grupo étnico. Asimismo, el desarrollo económico y social para garantizar condiciones reales de igualdad de oportunidades.

Tres décadas después de tan gloriosa Ley, las comunidades afrodescendientes siguen esperando su reglamentación, los presupuestos necesarios y, sobre todo, la voluntad política para cumplir y aplicar esa Ley. Pese a los Paros cívicos del Choco (2016), Buenaventura (2017) y demás reclamaciones, no han logrado que los gobiernos cumplan con los compromisos adquiridos en tan fantástica Ley.

Para los gobiernos neo conservadores tomar en cuenta las desigualdades que existen entre los Individuos para hacer una discriminación positiva, es una violación de los principios liberales que deben regir a los hombres libres y al libre juego del mercado, el único que asegura las reglas de conductas justas. Para evitar cambiar las cosas, los neoconservadores frenan todas las reformas que puedan reducir las desigualdades sociales y mantienen una democracia limitada, una restricción de la democracia al simple voto en las elecciones.

Parece ser que lo poco que se ha logrado es que los negros, poblaciones negras, grupos negros, comunidades negras y gente negra; se llamen ahora afrodescendiente, afrocolombianos, afro chocoanos o simplemente afros. Como dijo el activista afro uruguayo Jorge Romero en la Conferencia Mundial contra el Racismo del 2001 en Sudáfrica, “entramos como negros y salimos afrodescendientes”. Además, para que se autodefinan como tales en todos los formularios administrativos con el fin de poder contarlos.

Cuando existe una sociedad que proclama la superioridad de un color de piel sobre otro y pretende eternizar esa superioridad a través de comentarios racistas para causar hilaridad, existe una enfermedad social. Cuando una sociedad hace posible que las personas sufran opresión, humillación, descono-

cimiento, negación, criminalización y que se sientan abrumadas y con complejo de inferioridad, es una sociedad enferma en sus raíces.

Sufre descomposición moral bajo una ética social que clasifica a los ciudadanos en “superiores” e “inferiores”, en un sistema de Castas en donde integrantes de grupos poderosos se perciben como superiores en términos humanos y sociales, con “carismas” especiales que solo ellos poseen, y, en consecuencia, todos los demás deben ser considerados como de “baja categoría”.

Se necesita urgentemente un cambio en su estructura social y un cambio en el inconsciente de sus ciudadanos. Necesitamos, como dice De Sousa, revolucionar la democracia y democratizar la revolución. Expandir el debate democrático más allá del sistema político definido en términos estrictos y refundar las escuelas de derecho y las de ciencias sociales. ¡Qué gran sueño nos espera!

A la publicación de la Ley 70 de 1993 (reconocimiento de las comunidades negras de la Cuenca del Pacífico), siguió después el Decreto 1745 de 1995, definiendo los Consejos Comunitarios para administrar las Tierras que se adjudicarían a las Comunidades Negra. Estos reconocimientos de derechos ocasionaron la explosión de Organizaciones Sociales Afrocolombianas, Negras, Raizales y Palenqueras en todo el territorio colombiano. Los analistas hablan de más de dos mil organizaciones con diferentes perfiles. Organizaciones de bolsillo, personales, solo para contratar, de jóvenes, de mujeres, por cualquier motivo con tal de poder estar en el pastel de las subvenciones. Cada una luchando por su lado, luchando por sus propios intereses, convirtiendo las organizaciones en empresas familiares y particulares.

Para la adjudicación de tierras conforme a la Ley, se creó el Instituto Colombiano de Desarrollo Rural (Incoder) en los inicios del gobierno de Uribe en el 2003, unificando el Instituto Colombiano para la Reforma Agraria (Incora), el Instituto Nacional de Adecuación de Tierras (Inat), el Fondo de Cofinanciación para la Inversión Rural (DRI) y el Instituto Nacional de Pesca y Acuicultura (INPA). Tamaña unificación de tantos recursos, facilitó una de las mayores corrupciones que se han dado en el país. Se había convertido en un monstruo que consumía un extraordinario presupuesto para el funcionamiento de 32 Direcciones regionales. La corrupción en la adjudicación de los baldíos y tierras a particulares tuvo que interrumpirse por intervención del Tribunal Constitucional. Fue tal la cantidad de demandas contra esta institución, que, a finales del 2015, el gobierno de Santos decidió liquidarla. Se descubrió que solo 70 personas pretendían obtener de la entidad cerca de 93.000 millones.

Actualmente (marzo de 2022), aparecen 1532 organizaciones legalmente registradas en el Ministerio del Interior, con las cuales se puede celebrar contratos públicos. A su vez, bajo el amparo del Decreto 1745, se encuentra registrados 210 Consejos Comunitarios constituidos como máxima autoridad para administrar los territorios adjudicados. Además, figuran 329 pretensiones registradas de las Comunidades Negras. Tres nuevas Agencias se crearon para ocuparse de estos asuntos: la Agencia Nacional de Tierras encargada de administrar baldíos; el Fondo Nacional Agrario, encargado de ampliación de resguardos indígenas y consejos comunitarios y de la compra de predios para campesinos, afros, e indígenas; y la Agencia de Desarrollo Rural encargada de la administración de distritos de riego y proyectos productivos

Según las estimaciones, el 60% de la propiedad rural se encuentra en situación irregular e informal. El

gran desafío de las nuevas Agencias es resguardar la discriminación positiva que protegen a las comunidades afrocolombianas, negras, raizales y palenqueras. Aunque para ello deban quitarles las tierras a los corruptos, incluso aquellos que se consideran con derechos inalienables adquiridos durante la violencia y el poder del narcotráfico. ¡Otro gran combate de futuro para conservar los derechos de las propiedades colectivas! En definitiva, aplicar la Ley.

En los años ochenta, comunidades negras solicitaron al gobierno que reconocieran el carácter ancestral de los territorios donde estaban asentados desde la Colonia y se legitimara sus respectivos dominios. La propuesta fue rechazada con un argumento racista: que esas comunidades eran mestizas, no negras, y no representaban las mismas características que la de los indígenas.

Seguían las mismas argumentaciones de autores que, como Sofonías Yacup, pretendían para el desarrollo del Pacífico: acabar con el negligente negro de forma biológica, cruzándolo con la raza blanca para transmitir el empuje empresarial natural del blanco, a quien pedía que asumieran el control del litoral. Para ello se necesitaba que los terrenos fueran libres para ser explotados por los extranjeros a la región.

La Constitución del 91 y, sobre todo, sentencias del Tribunal Constitucional, reconocieron que las comunidades afrodescendientes tienen el carácter de pueblo tribal y la titularidad del derecho fundamental de autonomía. Esa autonomía se da en:

- La conformación de los Consejos Comunitarios, encargados de velar por la conservación y protección de los derechos a la propiedad colectiva.
- Ejercer el gobierno económico de las tierras de comunidades negras de acuerdo con sus normas de derecho propio y la legislación vigente.
- Hacer de amigables componedores en los conflictos internos.
- Administrar, con base en el reglamento y las normas vigentes, el uso, aprovechamiento y conservación de los recursos naturales; y
- Presentar, concertar, ejecutar y hacer seguimiento a proyectos y programas con entidades públicas y privadas para el desarrollo económico, social y cultural de su comunidad.

Pero es en el ejercicio del derecho a explotar los recursos naturales que se encuentran en sus tierras, donde se halla el problema. Los Consejos Comunitarios, por diferentes razones (principalmente, por no tener recursos financieros), están imposibilitados para asumir directamente la explotación de su territorio. Por esa razón, ceden sus derechos económicos a terceros, violando su autonomía, y concertando contratos que, en lo mejor de los casos, reparten beneficios (30% para al Consejo y 70% para la empresa explotadora). Sin embargo, en innumerables ocasiones, estas terceras empresas no cumplen con los compromisos acordados y terminan dejando un grave daño ambiental en los territorios explotados, porque tampoco respetan las normas medioambientales. Además, estos contratos abren puertas a prácticas de corrupción y al ejercicio de la violencia por parte de empresas palmicultoras y mineras en busca de su monopolio.

Otro gran avance es el reconocimiento de la “ciudadanía diferenciada” para ser incorporados a la representación política. Después de aclaraciones jurídicas, dos curules, garantizan la participación de

las comunidades negras en las decisiones de país. Se necesitan que un Consejo Comunitario o una organización inscrita en el Ministerio del Interior, presente la candidatura.

Sin embargo, la experiencia de las siete elecciones anteriores (1994 a 2022), han demostrado la poca efectividad que esa representación política representa para conseguir la defensa de los intereses de la población afrodescendiente. Se ha convertido en la gran rapiña de candidatos que, incluso, no son afro, vienen de partidos tradicionales, y que no siempre representan los intereses de la comunidad negra. En la última consulta, 127 candidatos competían por los dos curules. En esas condiciones, posiblemente nunca la población llegue a disfrutar plenamente de los derechos y objetivos que acompañan a ciudadanía diferenciada.

Tres décadas después del reconocimiento de las Comunidades negras y de su representación política, poco se ha avanzado. A las barreras que han impuesto los gobiernos neoconservadores para desarrollar la Ley y la falta de presupuesto, se suma la indolencia de la misma población y su manipulación por intereses financieros que atentan contra su desarrollo económico y social e impiden que se garanticen las condiciones reales de igualdad de oportunidades. La lucha por los cambios reales es bastante dura. No es extraños que, en su camino, la violencia se lleve por delante a tantos líderes sociales.

BIBLIOGRAFIA

- Agudelo C. (2002): Etnicidad negra y elecciones en Colombia. *The Journal of Latin American Anthropology*, 2002, 7 (2), pp.168-197.
- Betancur, J. & Coronado, S. (2012). Una mirada panorámica al reconocimiento legal de los territorios. *Observatorio de territorios étnicos y campesinos: una apuesta para la defensa del territorio*. Bogotá: Editorial Temis.
- Centro de Estudios en Democracia y Asuntos Electorales (CEDAE) (2015): Representación, participación y curules especiales de minorías étnicas. Registraduría Nacional del Estado Civil.
- Comisión Interétnica de la Verdad de la Región Pacífico – CIVP (2021): A 28 años de la Ley 70, Pacífico, 27 de agosto.
- Cuesta, J. Hinestroza, L. (2017). Análisis jurídico de las funciones de los consejos comunitarios en territorios colectivos de comunidades negras. En *Justicia*, 32, 160-181.
- Friedemann, Nina S. de (1984): “Estudios de negros en la antropología colombiana”. En Jaime Arocha y Nina S. de Friedemann (eds.), *Un siglo de investigación social: antropología en Colombia*. pp. 507-572. Bogotá: Etno.
- Friedemann, Nina S. de y Jaime Arocha (1986): *De sol a sol: génesis, transformación y presencia de los negros en Colombia*. Bogotá: Planeta.
- Peralta González L.C. (2015): Curules especiales para comunidades negras: ¿realidad o ilusión? *Estudios Socio-Jurídicos*, 7(2): 147-172, julio-diciembre.
- Restrepo, E. (2021): ¿Negro o afrodescendiente? Debates en torno a las políticas del nombrar en Colombia. *Perspectivas Afro*, 1/1, 5-32.
- Wade, P., & Restrepo, E. (2013): Definiendo la negritud en Colombia. In *Estudios afrocolombianos hoy: aportes a un campo transdisciplinario*. (pp. 21-41). Editorial Universidad del Cauca.

- Wabgou M, Arocha Rodríguez J., Salgado Cassiani A.J. y Carabalí Ospina J.A. (2012): Afrocolombiano, Negro, Raizal y Palenquero: El largo camino hacia la construcción de espacios comunes y alianzas estratégicas para la incidencia política en Colombia. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Instituto Unidad de Investigaciones Jurídico-Sociales Gerardo Molina (UNIJUS). 352 p.

El laberinto de los Generales

Todos sabemos que las Fuerzas Militares juegan un papel muy preponderante en las gestiones administrativas de los Estados Criollos. Algunas asumieron en primera línea el poder directo con Golpes de Estado, pero hoy día, la mayoría ejerce ese poder de forma indirecta. Se esconden detrás del juego democrático y leyes que decretan estados de excepción, convirtiendo muchas veces a los representantes políticos en marionetas de su poder y, en otros casos, en connivencia directa con ellos para repartiese los beneficios de ejercer el mando a su antojo, en un contubernio de corrupción permanente.

Existen cargos “muy jugosos” que solo pueden ocupar militares que han demostrado lealtad inquebrantable al Grupo de Mando. Las compras de material militar, las Asesorías Consulares, en países como estados Unidos o ciertos países de Europa, no están al alcance de todos. Además, existen ciertos complejos industriales-militares, misiones especiales contra el terrorismo, el narcotráfico y en algunos casos, ejerciendo labores que normalmente son de la Policía o de las Aduanas. Son puestos de extrema confianza para militares leales a la causa. Los “tibios” o los que se preocupan demasiado por los Derechos Humanos, no tienen cabida en el Grupo.

Hace ya mucho tiempo que existe una pregunta en el aire: ¿Para qué sirve la Fuerza Militar? En principio y según el artículo 217 de la Constitución, tienen como finalidad primordial la defensa de la soberanía, la independencia, la integridad del territorio nacional y del orden constitucional. Es decir que solo sirven para hacer la guerra o amenazar con hacerla a los países vecinos (defensa territorial). También, como sucede desde hace ya más de dos siglos en Colombia, mantener guerras internas, llegando incluso a representar una amenaza para la misma sociedad que dice proteger. Y en esas actividades consumen un gran porcentaje del Presupuesto Estatal. De acuerdo con el informe del Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (SIPRI), en el 2020 las Fuerzas Militares colombianas gastaron cerca de dos billones (con B) de dólares, ocupando el segundo puesto después de Brasil en América Latina y el puesto 26 en el mundo entero. Un gran botín de guerra. Si Señor.

En Colombia existe una confusión terrible sobre el papel principal de las Fuerzas Militares. Desde siempre han servido para mantener el orden público más que para defender el territorio nacional. Desde que se crearon en el siglo XIX fueron utilizadas en los enfrentamientos políticos entre fracciones criollas por el poder central. Y esa confusión continúa en pleno Siglo XXI debido a la guerra contra la insurgencia en donde todo vale, una guerra sucia que provoca miles de muertos inocentes, ocasionado por ambos bandos. El territorio nacional se convirtió en un espacio de conflictos armados permanente y la prioridad de defender el orden público, convirtió al Ejército en Policías especiales que dispone de cierta autonomía para actuar, una cierta independencia del poder político y a veces, una cierta ilegitimidad. Las proximidades de sus relaciones con los narcos, las bandas criminales y los paramilitares, así lo demuestran.

Los mandos militares llegan a la jubilación muy jóvenes. Pueden permitirse el lujo de mantener su vida activa como consejeros en seguridad y empleos en empresas privadas que pagan muy bien por ejercer acciones de dudosa legalidad. Las relaciones con los poderes políticos son esenciales para continuar “conectados” con sus anteriores puestos militares. No es extraño, por ejemplo, que la vicepresidenta y a su vez, ministra de Exteriores, se preocupe al máximo por la seguridad del comando de sicarios militares contratados para acabar con el presidente de una Nación amiga. La colusión política-militar debe tener muchas cañerías subterráneas. Máxime cuando se trata de un País administrado por políticos corruptos. Las alcantarillas de la Nación se encuentran atascadas por ocultos contratos que deben superar la imaginación de los ciudadanos. Y de los guionistas también.

La ideología Castrense Criolla

El 10 de julio de 1944, el presidente Alfonso López Pumarejo, que se encontraba en Pasto para observar unas maniobras, fue arrestado, amarrado y trasladado a un lugar escondido por militares sublevados que dieron un golpe de estado, porque estaban en contra del programa “Revolución en marcha” que el presidente liberal aplicaba para modernizar el país. Algunos militares radicales consideraban ese programa un despropósito. El “Golpe de Pasto” fue la respuesta para implantar un gobierno conservador bajo mando castrense. Gracias a la intervención de Alberto Lleras Camargo, ministro de Gobierno, se apaciguaron los ánimos y los sublevados (civiles y militares), fueron capturados. Entonces el gobierno de López autorizó a los consejos de guerra juzgar, además de los militares, a los civiles comprometidos con el intento de derrocamiento. Desde esa época, los militares están facultados a juzgar civiles por delitos de sedición.

Dos años después, debido a la división interna del Partido Liberal, entre Gabriel Turbay y Jorge Eliécer Gaitán y a la campaña de desprestigio racista y xenófobo contra Turbay por parte de los gaitanistas, fue elegido presidente en 1946, el conservador Mariano Ospina Pérez. Bajo su mandato, el 9 de abril del 48, asesinaron a Gaitán. Como respuesta a la revuelta ocasionada, Ospina dio poder político al ejército nombrándolos alcaldes, gobernadores y ministros. Además, facultó a los consejos de guerra a juzgar los delitos comunes y políticos cometidos por civiles. Desde entonces, las FFAA asumieron un papel salvador del Estado con capacidad política para gobernar, conocer, juzgar y controlar el comportamiento político y delincuencia de los civiles. Se convirtieron en grupo de presión con muchas facultades. Todavía lo siguen haciendo a pesar de que la Constitución (artículo 219) dice que los militares no pueden ser deliberantes ni participar en campañas políticas y mucho menos votar en las elecciones.

Entre los países del Tercer Mundo, Colombia nunca fue un país no alineado. Siempre estuvo del lado de la “Estrella del Norte” (doctrina “Respice Pollum” adoptada por Marco Fidel Suarez (1918) y que han seguido todos los gobiernos hasta ahora) y de las instrucciones y orientaciones que vinieran de Estados Unidos. Su ejército se profesionalizó en la guerra de Corea, intervención aprobada por Laureano Gómez en 1950. A partir de esas fechas, la ideología del Ejército fue moldeada por un fanatismo anticomunista tal como lo declaraba oficialmente el embajador de Colombia en Washington (1954): “Colombia es un país esencialmente anticomunista, fundamentalmente amigo de los Estados Unidos (...) y si se es anticomunista, debe lucharse contra el comunismo en todos los campos, como lo ha hecho Colombia, que ha luchado contra el comunismo en Corea”. Posición corroborada por el ministro de Guerra: “El comunismo extranjero o nacional debe saber que en las Fuerzas Armadas tienen a su más poderoso y tenaz enemigo”

La fidelidad de FFAA empezó a ser compensada con ayudas militares, venta de armamento estadounidense y formación especializada bajo una ideología netamente conservadora, enemiga de cualquier

otra que se identificara como de izquierda y, especialmente, anticastrista, el enemigo ideológico que atormentaba la estrategia de USA para el continente americano después de su triunfo en Cuba. En ningún momento las FFAA colombianas han sido permeadas o filtrada por algún pensamiento de izquierda. Si estudian o analizan el socialismo, es solo para combatirlo y desprestigiarlo. Si los mandos militares quieren medrar dentro de las FFAA, deben demostrar su alta fidelidad al anticomunismo, y a otras cosas como veremos más adelante.

La centenaria constitución cristiana conservadora del 1886 llevaba dos años funcionando cuando en el Valle del Cauca aparecieron caballos descabezados en fincas de Palmira y Pradera. Decían que eran la protesta de los liberales contra la nueva constitución. Como represalia, el gobierno conservador dictó la terrible Ley 61 de 1888, (llamada “Ley del Caballo” por los liberales) concediendo poderes extraordinarios a la policía para “prevenir y reprimir administrativamente los delitos y culpas contra el Estado que afecten el orden público, pudiendo imponer, según el caso, las penas de confinamiento, expulsión del territorio, prisión o pérdida de derechos políticos por el tiempo que crea necesario (además) prevenir y reprimir con iguales penas las conspiraciones contra el orden público y los atentados contra la propiedad pública o privada que envuelvan, a su juicio, amenaza de perturbación del orden o mira de infundir terror entre los ciudadanos”. Desde entonces, la Policía quedó autorizada a la represión ciudadana, sobre todo, a la represión de los liberales y a los alborotadores anarquistas. Pero lo que quedó claro para todo el mundo, es que la Constitución era un documento que podía permanecer en segundo plano gracias al poder que tenían los gobiernos para declarar el Estado de Excepción.

A partir de entonces, el Estado de Excepción se convirtió en la normalidad permanente y el orden socio político de la Carta Magna, cuestionado por los poderes que las FFAA fueron adquiriendo. Poco a poco, se fue construyendo un Estado autoritario en donde el mantenimiento del orden primaba sobre el ordenamiento jurídico, convirtiendo, al decir de Agamben, una tierra de nadie entre el derecho público y el hecho político, entre el orden jurídico y la vida. Bajo esa excepcionalidad, los diferentes gobiernos sustituyeron al congreso para legislar sin control alguno, permitiendo la violación de varios derechos ciudadanos, reprimiendo y restringiendo las organizaciones obreras y estudiantiles. También sirvió para que los gobiernos manejaran los presupuestos estatales a su amañó, ordenando gastos e imponiendo impuestos no previstos en los presupuestos.

Durante 34 años (1948 a 1982) Colombia vivió en “Estado de Excepción”, en “Estado de Emergencia” o en “Estado de Sitio”. La cumbre de la ignominia se llegó bajo el gobierno de Turbay Ayala (78-82) cuando, en connivencia con las FFAA, se dictó el “Estatuto de Seguridad” con el cual se prohibieron las protestas y se restringieron los movimientos sociales. De pronto, el país empezó a llenarse de denuncias por torturas en unidades militares y detenciones arbitrarias, desapariciones sigilosas y allanamientos sin orden judicial. Con el pretexto de enfrentar al “enemigo interno”, las FFAA podían arrestar a civiles por simple sospecha. Actuaban impunemente con todas las facultades judiciales. Fue una dictadura institucional que ocasionó una violación masiva de Derechos Humanos. Progresivamente, el mundo entero empezó a recibir refugiados políticos colombianos, entre ellos, el propio García Márquez que tuvo que salir huyendo a México. El aparato militar se negaba a ser investigado por los jueces civiles. Los Consejos de Guerra absolvían a todos los oficiales comprometidos en las violaciones de DDHH.

Tantos años de gestión excepcional, acostumbraron a las FFAA a ejercer un poder político y jurídico

en la sombra. A manejar gastos incontrolados y a disfrutar de privilegios y prebendas que solo podían obtener si se mantenía en vigor la “Doctrina de la Seguridad Nacional”, ideada por Estados Unidos en contra de todo movimiento relacionado con el comunismo, entre ellos, la combatividad de los sectores desposeídos y las manifestaciones populares reivindicando derechos constitucionales.

Las transformaciones de los años ochenta en adelante, tanto a nivel nacional como internacional, cambiarían por completo las relaciones del conflicto interno, surgiendo el nuevo poder del narcotráfico y las nuevas relaciones económicas-militares que mutaron por completo los intereses no solamente de las FFAA, sino de los empresarios, de la clase dirigente y de toda la sociedad en general.

Conociendo el uso y abuso que se había hecho del estado de excepción bajo la Constitución de 1886, la nueva Carta Magna de 1991 impuso límites materiales y temporales, fijando controles constitucionales para determinar la gravedad de la situación. Se establecieron tres tipos de estado de excepción: estado de guerra exterior (art. 212), estado de conmoción interior (art. 213), y estado de emergencia económica, social y ecológica (art. 215). Se reglamentó al máximo la defensa de los DDHH con el fin de evitar las arbitrariedades que pudieran ocasionar estos estados de excepción. Desde el 91 hasta la fecha, ha habido siete declaraciones de “estado de conmoción interior”, de las cuales, dos han sido declaradas constitucionales, dos parcialmente constitucionales y tres francamente inconstitucionales. Además, dos decretos de prórroga de la excepcionalidad también fueron declarados inexecutable. Aparte de la guerra interna contra la guerrilla y el narcotráfico que pudieran justificar el estado de conmoción, los analistas critican a los gobiernos de querer utilizar la excepción para solucionar problemas orgánicos como la crisis permanente de la Administración de Justicia o utilizar la emergencia económica para solucionar problemas estructurales del capital financiero o el embrollo de la sanidad. Se restringen los derechos ciudadanos para conseguir ingresos adicionales para salvar a los empresarios del régimen. O bien, para acallar las huelgas y las reclamaciones de los obreros y empleados.

Las transformaciones ocasionadas después de los años noventa no fueron solamente constitucionales. La irrupción violenta del narcotráfico cambió por completo las reglas de juego en todos los estamentos de la sociedad. La guerrilla, basada en la vía armada como única posibilidad de cambiar las injusticias y las desigualdades, obtenía recursos para financiar su guerra de las “vacunas” o impuestos a los terratenientes, comerciantes y empresas explotadoras de recursos naturales, además de secuestros y otra clase de extorsiones. La desaparición de la URSS y los posibles recursos que pudieran obtener de ellos, desaparecieron. De modo que la guerrilla encontró en el boom de la droga, una fuente inagotable de recursos financieros. Los mismos recursos que encontraron los paramilitares armados por los terratenientes y los capos de la droga. Los mismos recursos que obtuvo la CIA para financiar la guerra contra los sandinistas y contra el resto de movimientos guerrilleros en Centroamérica.

El desarrollo extraordinario del negocio de la droga, no solamente alimentó la guerra civil, enriqueció a las bandas criminales, sino que también sirvió para que empresarios, industriales y banqueros participaran en tan fastuoso festín. Las FFAA no se quedarían al margen como tampoco lo hicieron los políticos que encontraron el maná necesario para comprar y obligar votos ciudadanos. Tampoco la justicia y sus magistrados corruptos. La criminalización progresiva de la sociedad estableció una lucha sin cuartel entre las diferentes “especies” que disputan los mismos recursos del ecosistema de la

droga. Estas “especies competidoras” (narcotraficantes, narcoguerrilla, narco paramilitarismo, narco-política, narco ejército, narco empresarios, etc.), alimentan la violencia y las bandas criminales mientras aumenta la producción de grandes cantidades de droga bajo la atenta vigilancia de las autoridades nacionales y estadounidenses encargadas de combatirlas.

El, progreso de la guerra de la droga y la autonomía a la que se acostumbraron las FFAA, han permitido que los militares actúen como si fueran un Estado aparte del Estado. Cometan abusos y violaciones a los DDHH sin consecuencia alguna, contando con el silencio de los gobiernos y de la sociedad civil. El “honor” militar se encuentra por encima de la propia legalidad y sirve para ocultar las propias miserias castrenses y el enriquecimiento descontrolados de sus grandes mandos militares.

Los informes de las ONGs y del Alto Comisionado de la Naciones Unidas para los Derechos Humanos en Colombia, siempre han concluido que existen abundantes pruebas de colaboración entre militares y paramilitares en las violaciones de los DDHH. Las declaraciones de varios exmandos militares ante la JEP y las recientes de Otoniel, así lo confirman. Brigadas enteras del ejército colombiano han sido investigadas por estas violaciones, sin consecuencias alguna. Todavía se buscan a los responsables del asesinato de 6402 inocentes disfrazados de “falsos positivos”.

Actualmente, las FFAA siguen siendo anticomunistas por principio, pero se encuentran sin enemigo a quien atacar y, en estos casos, ser “el bueno” sin tener claro quién es el “malo”, cuesta mucho trabajo. Bajo el concepto de “comunista” buscan diferentes adversarios que desconocen. Por eso disparan y masacran a mansalva a la población civil (Dios y sus santos reconocerán a los suyos mientras los comunistas irán al infierno). Hace tiempo que perdieron el norte y muchos mandos militares se encuentran comprometidos con el narco, la delincuencia y la corrupción. El enriquecimiento ilícito no tiene ideología.

En todos los casos, la Violencia, la Intimidación, la Tortura, la Expulsión y la Muerte, han sido los únicos “Códigos” legales que han regido (y rigen) para administrar el orden. Y ahí donde el ejército y la policía llegan, también se manchan con la violencia injustificada y el asesinato disfrazado de “falsos positivos”. La Gran Corrupción Generalizada sostiene el Sistema. Como decía San Agustín: Apartada la justicia social, ¿qué otra cosa son los reinos sino grandes partidas de bandoleros? ¿Y qué son las partidas de bandoleros sino pequeños reinos?

§§§§§

ADENDA A LA IDEOLOGIA CASTRENSE CRIOLLA

Olga L González me hace caer en cuenta sobre dos aspectos importantes: primero, que el intento de golpe de estado a López Pumarejo fue en su segundo mandato y estuvo orquestado por Laureano Gómez. En su primer mandato fue cuando se aplicó el programa de “Revolución en Marcha”. Segundo y más importante: ya en 1928 existían las llamadas “leyes heroicas” que otorgaban poderes a las FFAA para reprimir violentamente las protestas sociales. Tiene razón, pero estas “leyes heroicas” tenían sus antecedentes.

En 1848 se había publicado el Manifiesto del Partido Comunista de Marx y Engel. En Colombia las

primeras manifestaciones comunistas aparecen en 1849 en el diario “El Comunismo Social” y en “El Alacrán” de la mano de Joaquín Pablo Posada. Bajo el influjo del socialismo utópico francés, los artesanos se organizaron alrededor de la “Sociedades Democráticas de Bogotá” convirtiéndose en la más poderosa del país. En 1849 lograron que el liberal José Hilario López, llegara a la presidencia de la Nueva Granada. Bajo su mandato se decreta la expulsión de los jesuitas, la libertad de prensa, la extinción de censos, la abolición del diezmo y de la esclavitud (1851). Se prohíben las actividades de las órdenes religiosas, separando la Iglesia del Estado e introdujeron otras reformas democráticas en la Constitución de 1853. Sin embargo, el gobierno no cumplió con las promesas que esperaban los artesanos para proteger la producción nacional. Al sentirse traicionados, el 17 de abril de 1854 los artesanos se armaron y junto al cuerpo de húsares, encabezado por el General José María Melo, organizaron los que se llamó, “la Comuna de Bogotá” depusieron al gobierno y derogaron la Constitución liberal, nombrando presidente al General Melo, siendo el primer y único presidente de origen indígena que ha tenido Colombia.

En diciembre del mismo año, el experimento comunitario bogotano, fue arrasado después de intensos combates, por un ejército de liberales y conservadores al mando del General Mosquera. El General Melo fue enjuiciado tres veces y condenado a muerte. Finalmente, desterrado, se incorporó en 1859 al ejército mexicano de Juárez, en donde fue fusilado por los conservadores en 1860. Doscientos prisioneros artesanos, fueron enviados a trabajos forzados en las selvas de Chagres (Panamá), donde murieron víctimas de la fiebre amarilla y el paludismo. Este primer intento de organización socialista premarxista solo pretendía defender intereses de la producción autóctona contra la libre importación inglesa.

Durante la hegemonía de los gobiernos conservadores (1914-30), sucedió la revolución bolchevique en Rusia (1917) que tuvo bastante influencia en los incipientes movimientos obreros en Colombia. En 1927, el gobierno de Abadía Méndez, bajo el decreto 707 de 1927 (llamado Alta Policía), con el fin de prevenir la supuesta violencia obrera, confirió poderes extraordinarios a la policía, autorizándolos a prohibir y disolver reuniones públicas, detener e interrogar a personas bajo simple sospecha, imponer multas y confinamiento. Utilizar la fuerza pública para disolver las reuniones y en caso de que no tuvieran suficiente personal, podían solicitar el auxilio de ciudadanos capaces de llevar armas y organizar defensa civil. Era la primera vez que legalizaban el paramilitarismo sin estar en guerra.

En 1926 se funda el Partido Socialista Revolucionario (PSR) y en 1928 se conformó el Comité Central Conspirativo Colombiano con miras a tomarse el poder en 1929. No tuvieron éxito alguno debido a la falta de organización y estructura, a la falta de apoyo del PSR, y, sobre todo, a las medidas tomadas en la ley 69 de 1928 de Defensa Social, llamada “ley heroica” con el fin de proteger el orden público de las manifestaciones comunistas y anarquistas; estableció una serie de delitos, entre ellos restringió los derechos de reunirse, agruparse o asociarse; fomentar o provocar la indisciplina de las FFAA, promover huelgas o estimular hechos considerados delitos por medio de gritos, discursos o escritos, estableciendo la censura de prensa. Se crearon jueces de prensa y orden público. Todo el aspecto social fue tratado por los conservadores como perturbación del orden público y reprimido en consecuencia.

Por otro lado, un alto mando (retirado) de las FFAA me recuerda que, solo al final de la guerra fría (más o menos finales años 70), las FFAA se preocuparon por la protección de los DDHH. Fue en esa época cuando la International Training and Military Education de los Estados Unidos, la incluyó en

sus programas educativos para la formación de los militares colombianos y latinoamericanos. Era y es una asignatura obligatoria para poder disfrutar de la ayuda militar, impuesta por el Senado estadounidense. Finalmente, me recuerda que, de una manera u otra, el fin patriótico es mantener la unidad Nacional, y para ello, se autoriza todos los medios por condenables que parezcan a la moral y a la religión tradicional. A la Patria hay que salvarla incluso con ignominia, sin detenerse en consideraciones de justicia o injusticia, de humanidad o crueldad. Esa es la doctrina principal en la que se entrena a las FFAA.

La Cacharrería del Elefante

Voy a meterme en la boca del lobo y comentar sobre las dos palabras criollas que están de moda: “perdón social”. Sobre el “perdón” existe una ingente literatura escrita en todas las épocas. La mayoría habla del perdón desde el punto de vista religioso, sobre todo judía, cristiana o islámica. Así, la concepción del perdón se relaciona directamente con el reconocimiento de una falta, el arrepentimiento de haberla cometido y el propósito de no volver a cometerlo. Pero, como dice Derrida, si se perdona lo que es perdonable, no se perdona. El verdadero perdón es perdonar lo que es imperdonable. Incluso perdonar al que no pide perdón o al que no se arrepiente de sus culpas. Pero, por otro lado, si el que pide perdón lo hace porque podrá obtener algún beneficio al pedirlo, ¿también se debe perdonar? Ahí está el meollo de la cuestión.

Contaba Freud que un sacerdote le decía al feligrés que contara todos sus pecados que Dios le perdonaría. A lo que el feligrés le replicó con voz alterada: “¡Claro que me perdonará! ¡Es su oficio! Para eso lo he escogido.” Dennett por otro lado, cuenta la siguiente anécdota del comediante Emo Phillips: “Cuando era niño, solía implorarlo a Dios por una bicicleta. Pero luego me di cuenta de que Dios no obra de ese modo. ¡Así que robé una bicicleta e imploré por su perdón!”.

Pero en el caso del “perdón social” (las dos palabras juntas), no existe tanta bibliografía, sencillamente porque es una concepción nueva nacida sobre todo en América Latina y además se le agrega “y político”. De modo que “perdón social y político” va acompañado a una terrible confusión con lo que significa “memoria y olvido” frente a la barbarie de la violencia criolla. Jurídicamente existe “indulto” (extinción de la pena) y “amnistía” (prescripción de los delitos), pero en ningún momento estas figuras de gracia significan “perdón social”. De hecho, los delitos contra los derechos humanos son imprescriptibles y siempre serán perseguidos tanto por la justicia nacional como internacional. Cuando se trata de crímenes contra la humanidad no existe perdón alguno pues, como dice Jankélévitch, el perdón muere en los campos de la muerte.

El perdón, como dice Arendt, es totalmente personal y solo puede hacerlo la víctima, el agraviado. Ni siquiera se puede perdonar uno mismo pues es el “otro” quien perdona. Y perdonar por amor a quien cometió la falta es inadmisibles en la esfera pública. ¿Quién tiene el derecho de asumir “socialmente” el perdón? ¿Quién tiene el derecho de hablar en nombre de todas las víctimas? Las asociaciones que los representan hablan en nombre de sus miembros.

El perdón individual por la ofensa recibida, pertenece únicamente a la víctima en su relación con el victimario. No es un deber ni una obligación. Si lo hace por mandato religioso, es un perdón peculiar que concierne exclusivamente a sus creencias de salvación eterna. Pero el perdón en sentido estricto, limpio de toda restricción mental no se ha concedido jamás en este mundo (Jankélévitch). Existirá siempre una dosis de rencor que la víctima, en nombre de sus convicciones, intenta borrar. Pero lo que no existe es el perdón colectivo, el “perdón social y político”, el “perdón administrativo”.

Dicen que Golda Meir exclamo públicamente: «Oh, árabes, nosotros os podremos perdonar un día el haber matado a nuestros hijos, pero no os perdonaremos nunca el habernos obligado a matar a los vuestros»

Por otro lado, el perdón de uno mismo es un espejismo. Nadie puede perdonarse ni sentirse ligado por una promesa hecha únicamente así mismo; el perdón y la promesa realizados en soledad o aislamiento carecen de realidad y no tienen otro significado que el de un papel desempeñado ante el yo de uno mismo (Arend),

El culpable del delito que fue condenado y cumple su pena y se reintegra, no tiene por qué ser perdonado por las víctimas. Simplemente cumplió con el orden social establecido. Lo mismo sucede con la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), se trata de una amnistía para todos aquellos culpables que cumplan con ciertos requisitos exigidos por la Ley. Ahí no hay “perdón social” y mucho menos “perdón político” y el delito seguirá siendo delito, aunque amnistiado. De modo que los historiadores que recuerden a los autores y sus delitos, no difaman. Recuerdan a las generaciones futuras lo que sucedió. La amnistía y el indulto no significan “olvido” y la memoria es crucial para evitar que los hechos vuelvan a repetirse.

Recuperar la memoria es obligatorio por la libertad, para elegir políticamente sobre un pasado múltiple. Para recuperar la dignidad individual, del grupo, de la sociedad y recuperar la dignidad de las personas que fueron pisoteadas, despojadas y manipuladas. La memoria solo es posible a partir del olvido y no al contrario. Usar el olvido es olvidar aquello que no se puede dejar de recordar. Sin embargo, y aquí está la gran contradicción, no existe “perdón social y político” en ninguna negociación de paz. Para las nuevas generaciones solo existe el recordar eterno como advertencia para el futuro. En eso consiste el OLVIDO CONSCIENTE, no el perdón.

La Regla Mordaza

Los grandes estudiosos del comportamiento humano han encontrado que todos nos movemos con unas reglas no escrita de autocensura y de ciertas simulaciones que son necesarias para sobrevivir socialmente, pero también y muy especialmente, para mentirnos a nosotros mismos y poder soportar las innumerables personalidades que atormentan nuestro propio ser. Las reglas mordazas son producto de una cultura y de un aprendizaje estricto a la que nos someten desde niños. Los infantes plantan verdades como puños, sin filtros de ninguna especie, y son inmediatamente corregidos por sus padres o tutores con el consabido “eso no se dice” o “eso no se puede decir”, acompañado del castigo verbal o físico para que recuerden las regla mordaza que le acompañará en la vida. Posteriormente, poco a poco, vamos aprendiendo las normas sociales que, de acuerdo con el nivel cultural en que te mueves, pueden variar enormemente.

En mi época de adolescente, las reglas de autocensura nos impedían pronunciar palabras groseras delante de personas mayores y mucho menos delante de las chicas. Hoy día, la juventud mantiene un vocabulario soez constantemente y forma parte del poco léxico que manejan para expresar sus ideas. Y lo utilizan sin filtros algunos delante de quien sea, no hay normas a respetar. La última vez que estuve en Colombia, intervine en un curso para estudiantes de cuarto año de pregrado, con edades de 20 a 23 años. Mi sorpresa fue tremenda al escuchar en los debates académicos, tratarse de “marica”, “hp”, “vale verga lo que dices” y otras lindezas por el estilo. Intenté poner cierta cordura en las discusiones, pero me di cuenta que para ellos era completamente normal hablar de esa manera. Al final de una de las clases, una de las alumnas me hizo una pregunta y en ese momento otra compañera la interrumpió mientras hablaba. Sin encomendarse ni a dios, ni al diablo, se giro con furia y le imprecó “¡cállate! ¡¡no seas “hp” no ves que estoy hablando con el profesor!!” y sin más preámbulos, siguió conversando conmigo.

El lenguaje soez no solamente ha inundado la mente de una juventud, sino también, la de ciertos políticos que les cuesta encontrar palabras que no sean malsonantes. No tienen, al menos en el habla, reglas mordaza para situarse en el mundo que les rodea. Las consecuencias es el empobrecimiento del lenguaje y, por ende, el de las ideas. Un reflejo de esa decadencia se nota en los discursos políticos de ciertos candidatos. Debe ser, que a mi edad, deje de pertenecer a este mundo.

En cualquier sistema democrático se supone que los funcionarios elegidos representan la “soberanía popular” o, para ser más claro, la “voluntad del pueblo” manifestada en el simulacro político del voto. Ese “pueblo” que todos los partidos reivindican pero que, posteriormente, después de las elecciones, nadie recuerda. Se convierte en “gente del pueblo”, en gente inexistente, el “pueblo oficial” se convierte en la “clase media” y la que medra al pie de los que gobiernan, aquellos funcionarios elegidos que comienzan emitiendo medidas “antipopulares”, es decir, contra el “pueblo” que los eligió. Sin embargo, así es el juego de la Democracia y aquí existe también una regla mordaza. En cualquier

sistema democrático, los miembros de los partidos o coaliciones políticas que han sido derrotadas en las elecciones, deben aceptar el resultado que le es adverso aun de mala gana. Se supone que es la decisión mayoritaria de los ciudadanos, al menos de los que han votado. Así funciona el sistema y se encuentra garantizado por leyes apoyadas en una Constitución.

Pero, ¿qué sucede cuando todos los partidos políticos declaran que los procedimientos de elección han sido violados y la elección es fraudulenta? ¿Qué sucede cuando esas declaraciones no hacen más que acentuar el sentimiento popular de que efectivamente las elecciones son un fraude? La regla mordaza encuentra la solución en la aplicación de las leyes electorales. O se confían en ellas o se declara un conflicto que solo beneficia a los señores de la violencia permanente. Se comienza por el irrespeto de las reglas de juego democrático y se sigue por la negación de la legitimidad del adversario, convertido en enemigo a muerte.

Cuando los “poderosos”, los representantes del poder económico y financiero, pierden su control hegemónico, cuando el “pueblo” (al menos el que vota), ya no creen en lo que antes creían, cuando lo viejo muere y lo nuevo no acaba de nacer (como decía Gramsci), se crea la “crisis orgánica” en donde esos poderosos recurren a las intimidaciones, a las coerciones, a los actos violentos que puedan justificar, en último momento, una intervención militar. Deben demostrar a toda costa quienes son los que mandan y el apocalipsis que se viene si dejan de controlar el poder. Hay que reeducar a las masas, rediseñar su voluntad utilizando el miedo. Una vieja receta que siempre ha dado resultado.

Calma y Prudencia

Ahora que perdedores y ganadores les ha dado por dar recomendaciones al nuevo Gobierno que todavía no está constituido, vale la pena recordar, aunque sea sucintamente, lo que sucedió noventa años atrás. Cuando se pretendía dar un vuelco completo a una sociedad criolla elitista y por la que no había pasado la ilustración.

Después de un larguísimo periodo hegemónico de los conservadores, el partido liberal llegó al poder en las elecciones de 1930. Su triunfo fue respetado por los adversarios y el gobierno liberal se comportó como si de una continuidad se tratara. Todas las instancias del poder estaban en manos conservadoras y era casi imposible realizar cambios bruscos. El clero se encontraba en estado de alerta para impedir que se mermaran sus derechos tradicionales. El gobierno de Enrique Olaya Herrera decidió actuar con toda la prudencia posible para evitar roces mayores con la oposición. Estableció un gabinete de “Unidad Nacional” nombrando ministros conservadores. De su gobierno se recuerda la creación de la cedula de ciudadanía, las vacaciones remuneradas, la jornada laboral de ocho horas, el reconocimiento de la mujer a manejar sus bienes, y la entrada a puestos públicos a la clase media, puestos que anteriormente se reservaban a gente rica y de linaje reconocido.

Su política fue tan prudente y moderada, que los historiadores la señalan como una continuidad de la hegemonía conservadora. Los liberales de la época se sentían frustrados porque las esperanzas de cambio no se realizaban. En la reforma agraria, su gobierno timorato se limitó a repartir algunas hectáreas y a financiar a través de la creación de la Caja de Crédito Agrario, con el beneplácito de los muy poderosos terratenientes agrupados en la Sociedad de Agricultores de Colombia. De este periodo salieron favorecidos el concordato y las Cias. petroleras norteamericanas. Todo un fracaso de los cambios fundamentales que se esperaban del liberalismo.

Basado en la gran frustración que ocasionó el periodo 1930-34, el liberalismo, bajo el mando de un líder carismático, Alfonso López Pumarejo, presentó un programa reformista bajo el lema “La Revolución en Marcha”, anunciado con un discurso lleno de promesas y una crítica feroz contra las élites tradicionales, los gobiernos de castas y los regímenes oligárquicos que solo pensaban en ellos y habían abandonado a las masas populares. Asumió el gobierno en 1934 y se declaró liberal y social. Liberal porque los líderes liberales asumieron los ministerios y la dirección del gobierno para aplicar el programa prometido, entre ellos, la modernización de la economía, favoreciendo la creación de industrias fabriles y aumentando las infraestructuras de comunicación.

Social, porque una de sus primeras reformas estaba destinadas a cambiar por completo el sistema educativo tradicional que se encontraba en manos del clero. La educación escolar fue declarada obligatoria y gratuita. Se crearon escuelas nocturnas. La universidad abrió sus puertas a las mujeres. Se suprimieron las trabas que impedían que ciertos estudiantes accedieran al sistema educativo (hijos de no católicos, hijos “naturales”, negros y pardos, hijos de familias liberales, hijos de familias “poco

edificantes”, etc.). Se pretendía crear una educación laica, alejada del monopolio educativo del clero, creando instituciones educativas públicas con programas y textos escolares sin influencia religiosa. Para acabar con el negocio apostólico de la educación, además de potenciar la primaria y la secundaria, los esfuerzos se centraron en los estudios superiores y en la Escuela Normal Superior. La Universidad Nacional creó nuevas facultades, nació la ciudad universitaria y se modernizaron los programas de la Normal. Todo eso formó una comunidad académica, aportando avances significativos en la educación nacional. Intelectuales extranjeros apoyaron esta modernización. El francés Paul Rivet, los alemanes Ernest Guhl, Gerhard Masur; los españoles Pablo Vila, Pedro Urbano, José María Ots y otros más. Germán Arciniegas, ministro de Educación, decreto la libertad de cátedra. Pronto, intelectuales criollos como Jaime Jaramillo, Virginia Gutiérrez, Gregorio Hernández de Alba, Luis Flores y muchos más, sentaron las bases para estudiar el pasado y el presente con perspectivas diferentes a las que se venían difundiendo oficialmente.

El primer gobierno de López Pumarejo (1934-38), cambió radicalmente la forma de observar la sociedad y la economía criolla. Las reformas educativas y la difusión de la cultura a los sectores populares, pretendían contrarrestar el pensamiento fascista que empezaba a inundar Europa y la misma Colombia. Organizaron bibliotecas rurales, escuelas ambulantes, ferias de libros, edición de libros a bajo precio, recuperación del folclor y la cultura popular, etc. Se eliminaron las barreras que existían para poder votar y se estableció el sufragio universal solo para hombres (anteriormente, para poder votar era necesario saber leer y escribir y tener ingresos anuales de más de quinientos pesos o propiedades cuyo costo fuese superior a mil quinientos pesos). Ahora los campesinos, indígenas y empleados habían sido promovidos a ciudadanos y podían votar.

Para financiar los programas sociales se modificó la ley tributaria creando impuestos (que no existían) para los sectores más ricos. La Ley de Tierras dictaminó que todas las propiedades son bienes sociales, susceptibles de ser expropiados (bajo pago de su valor) si un plan oficial lo exigiera (construcción de carreteras, acueductos, etc.). Así mismo, todo terreno que no fueran explotadas en diez años (ampliado posteriormente a quince), serían expropiadas y cedido a los campesinos. La reforma laboral reconocía el derecho a huelga, el descanso remunerado, protección de la maternidad para las madres trabajadoras y protección del derecho sindical. En 1938 nació la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC), la primera central obrera del país.

Pero las mayores batallas se perfilaron en intentar cambiar la constitución de 1886 y redefinir el concordato con la santa sede. En aquellos años, la iglesia dominaba no solamente la educación, sino que, en concordancia con los conservadores, imponían normas de comportamiento social, basadas en la moral cristiana asignando un papel específico a la mujer, a la familia y la obligatoriedad del matrimonio. Los principios liberales de educación laica, otorgar derechos a la mujer, establecer el matrimonio civil y el divorcio, intentaban separar los poderes espirituales de los terrenales.

La oposición a la “Revolución en Marcha” fue feroz por parte del partido conservador liderada por Laureano Gómez, y repercutida en todos los pulpitos de la nación por un clero fanatizado. El gobierno liberal representaba al comunismo que pretendía acabar con el buen orden cristiano establecido y sus tradiciones. Para evitarlo y combatirlo, la derecha conservadora asumió el autoritarismo fascista de Mussolini, el nacional socialismo hitleriano y el de la falange española. Los medios justificaban los fines y había que restaurar los valores tradicionales de la sociedad de bien, esos valores que los maldi-

tos bolcheviques, representantes del mal, querían acabar. Laureano se convirtió en el seguidor incondicional del fascismo, amenazando con una guerra religiosa para defender la fe y la del pueblo, desatando una extrema agresividad contra los liberales. Esas acciones fueron aprobadas por el clero que, desde toda clase de pulpitos, justificaba la violencia contra los liberales.

Por otro lado, desde el mismo liberalismo y desde la izquierda, reprochaban las moderadas reformas de López. Las severas críticas provenían del recién creado Partido Comunista (1930), y, especialmente, de la disidencia liberal liderada por Gaitán y su movimiento “Unidad Revolucionaria Izquierdista” (UNIR) con mucha influencia en Bogotá. Recriminaban al gobierno no efectuar mayores reformas, sobre todo, en los derechos de las mujeres que siguieron siendo discriminadas. Pese a que se unieron al programa en su último año de gobierno, López Pumarejo tuvo que suspender su “Revolución en Marcha” para evitar una guerra civil y la mayor parte de las reformas se quedaron sin realizar.

Las moderadas reformas de la Revolución en Marcha no pretendían dar la vuelta a las tradiciones sociales. Solo cambiar algunas cosas, por ejemplo, lograron que la mujer pudiera ingresar a la universidad y manejar sus ingresos y su patrimonio sin estar tutelada por el varón. Sin embargo, siguieron considerándolas menores de edad y destinadas a fomentar la familia y mantener una moral conservadora. Los maridos podían matar por celos y no ser responsable y en el “delito” de concubinato, la responsabilidad penal era de ellas. Los liberales como Santos, Arciniegas y Echandía, seguían pensando que no era el momento de otorgar más derechos a las mujeres y coincidían con los conservadores en considerar a la mujer no apta para ejercer ciertos oficios masculinos. Su labor estaba destinada al hogar. El matrimonio civil, el divorcio, la educación laica, la igualdad de los hijos naturales y legítimos, debilitarían “la base fundamental de la cultura colombiana” como declaraba un joven Carlos Lleras Restrepo.

De modo que el proyecto de López Pumarejo representó una ruptura al tradicionalismo conservador, pero no un cambio radical que transformara las estructuras institucionales. Sin embargo, la lucha liberal logró modernizar el estado y la apertura a la concepción liberal del desarrollo económico y de los negocios. Tanto, que esa misma concepción liberal fue asumida por los conservadores sin mayores problemas, convirtiéndose en la política a seguir gobernara quien gobernara. La única diferencia en la que se debatían a muerte, era el laicismo en la educación y en la sociedad. El clero, principal apoyo de los conservadores, no admitían ningún cambio de su moral social, ni a perder un ápice del poder que tenían para interferir e influenciar la vida familiar y manejar las relaciones sociales a su antojo. Su influencia ha sido tan fuerte, que incluso los partidarios del matrimonio civil no lo practicaban por temor al rechazo social. Cuando se crearon los sindicatos, la iglesia salió al paso descomulgando a quienes se afiliarán a ellos. La gran mayoría de las guerras del siglo XIX fueron provocadas por la religión y el terrible periodo de la Violencia (1947-63) tiene sus raíces en estas diferencias religiosas. En consecuencia, el pensamiento liberal ha permeado cualquier política económica de cualquier gobierno, sea del color que sea. Además, este pensamiento ha sido estimulado por Estados Unidos y por todas las instituciones bajo su mando (FMI, Banco Mundial, BID, OCDE, etc.). Pero el liberalismo criollo tiene una gran particularidad como no podía ser de otra manera en esta realidad mágica en que vivimos. Se da la contradicción de tener un estado liberal y una visión del desarrollo económico liberal, que convive con una concepción tremendamente conservadora en las explotaciones agroin-

dustriales, mineras y comerciales.

De aquellos barros estos lodos. Cada uno del gremio económico se considera un estado dentro del estado y sus integrantes funcionan con sus propias reglas que han sido impuestas a los gobernantes de turno o bien, haciendo caso omiso de las leyes, y actuando con sus propias normas. Históricamente lo ha demostrado la Federación de Cafeteros hasta que la competencia internacional los llevó a la ruina. La poderosa Asocaña que ha logrado enriquecerse a costa de subvenciones del estado pagados por todos los ciudadanos. Las mismas subvenciones que reciben la industria petrolera, las grandes explotaciones agrícolas y ganaderas que siempre han beneficiado a los grandes terratenientes. A todos estos estados independientes de gremios económicos que, a base de corrupción, sobornos y presiones violentas, mantienen sus privilegios y prebendas, actualmente se suman los nuevos gremios “mágicos” que también reclaman ser estado dentro del estado y sus propias normas en donde las ofertas que hacen no se pueden rechazar. Y lo han conseguido.

Son demasiados años en que una oligarquía elitista y excluyente, viene mamando de la teta del estado, mientras proclaman a los cuatro vientos que son neoliberales, que no quieren que el estado intervenga en sus asuntos y mucho menos que se gaste el presupuesto público, en educación gratuita para todos, en sanidad pública y mucho menos para beneficios sociales. Eso mermaría los beneficios privados que a base de corrupción obtienen de los presupuestos estatales. Que empiece el cambio y si nos dejan, nos vamos a vivir un mundo nuevo, como dice la canción.

Diálogos de Antaño

En mi adolescencia, dos personas intentaron guiar mis pasos políticos hacia la militancia marxista-leninista del partido comunista. Sebastián Arias por un lado y Lenin Flores por otro que intentaba atraernos para la JUCO. Nos infundían el anonimato, la aventura del guerrillero, citándonos en lugares clandestinos e inculcándonos la sospecha del enemigo. Éramos privilegiados y debíamos prepararnos para la revolución que llegaba, aunque lo único que hacíamos era leer cartillas de adoctrinamiento y el manual del marxismo leninismo. Hoy me entero del fallecimiento de Lenin y recuerdo un diálogo que mantuvimos una tarde entera, en el año 80, Vivía en París y en una visita relámpago que hice a mi familia en Cali, nos encontramos en casa de un primo. Hablamos de lo que, en aquel momento, estaba de moda en el pensamiento de izquierda: el nuevo orden económico internacional (NOEI), las multinacionales, la dependencia del tercer mundo y, especialmente, el triunfo esperado del programa común, firmado entre el PS y el PCF, bajo el liderazgo de Mitterrand en Francia.

El análisis marxista de aquella época, partía de la crisis general del sistema capitalista ocasionada por la superproducción y realización de la plusvalía. Una crisis de super acumulación debido a las multinacionales y a la internacionalización de la manufactura que ocasionaron nuevas formas de producción, cambios en las estructuras del trabajo y en las formas de explotación, tanto en los países desarrollados como en los del tercer mundo. La exacerbación de la competencia internacional fue una de las consecuencias. Habría que recordar que, en aquel entonces, existían tres mundos: el primero, capitalista-imperialista con su líder USA; el segundo mundo, socialista, con su líder URSS y sus países satélites. El resto de países subdesarrollados representaban el tercer mundo. Dentro de este último bloque, existía el movimiento de los países no alineados que pretendían mantener una posición neutral en la guerra fría que mantenía USA y URSS.

Según el grado de integración de los países del tercer mundo al sistema capitalista, el NOEI reivindicaba una distribución equitativa de la riqueza, traslado de recursos hacia los países del tercer mundo y regulación del libre mercado buscando un cierto control de las actividades de las multinacionales y del capital financiero. Para lograr este NOEI, se necesitaba la cooperación de las fuerzas progresistas de los países desarrollados, principalmente de los sindicatos obreros de izquierda. La planificación de la economía y la intervención del Estado como propietario de los bienes productivos, formaba parte del nuevo orden. En Francia el PS y el PCF hicieron pacto para lograr que Mitterrand llegara al poder. Este “Programa Común” proyectaba la nacionalización de prácticamente la gran mayoría de las grandes multinacionales financieras e industriales francesas. En 1977 este pacto se rompió debido a que el PCF exigía una mayor cantidad de empresas a nacionalizar. Sin embargo, Mitterrand conservó ese pacto original y cuando fue elegido presidente en febrero de 1981, nacionalizó 3500 empresas. Estas nacionalizaciones fueron un rotundo fracaso y, cinco años después, fueron privatizadas. Mitterrand estuvo 14 años como presidente (el gobierno más longevo que ha tenido el país galo) y durante su

mandato, Francia fue una potencia mundial que, en colaboración con Alemania, conformó la Comunidad Europea y dejó un legado cultural enorme.

Pero esa tarde con Lenin, solo dialogábamos de las posibilidades, de los sueños que la aplicación de un programa socialista podría transformar la sociedad. Solamente que, en aquel entonces, su ortodoxia leninista era mucho más fuerte que la mía. Creía sinceramente que, al suprimir la propiedad y los mecanismos del mercado, se acababan los problemas de alienación y de explotación. Un año antes, el PSOE español había abandonado el marxismo como única interpretación de los procesos sociales y el Eurocomunismo (PC de Italia, Francia, España y otros europeos), habían abandonado el leninismo y el modelo de desarrollo soviético como señas de identidad. El motor del cambio revolucionario ya no eran los obreros y campesinos, la clase media jugaba un papel muy importante en estas transformaciones. La ortodoxia comunista prosoviética no lograba aceptar los cambios radicales que se movían en aquel momento: el papel del sindicato Solidarnosc en Polonia, el acercamiento de países como Hungría y Checoslovaquia al capitalismo y, especialmente, la ruta diferente que el PC Chino empezaba a trazar. Cambios sustanciales que modificaron la manera de pensar de la izquierda europea, pero que han tardado mucho en ser aceptado por la izquierda latinoamericana.

La década de los ochenta fueron años de grandes cambios a nivel mundial. El descontento creciente en los países del este, iban a la par con el descontento de los países del oeste de Europa. La crisis social y económica en Polonia, agudizaba las huelgas promovidas por Solidarnosc de Walesa, apoyado por el Papa Wojtyla que intervino también en Croacia, Hungría y Eslovenia, gracias a los dineros del Vaticano provenientes de la contribución forzosa que impuso a las órdenes religiosas. Por esa razón, los búlgaros quisieron asesinarlo. La URSS de Breznev no lograba controlar el descontento de las poblaciones de los países del este. El libro “La Alternativa” se volvió famoso en occidente y su autor, Rudolf Bahro, fue encarcelado por haberlo escrito en la RDA. Denunciaba, desde el marxismo, al “socialismo real” como un fracaso, una bancarrota ideológica organizada desde la URSS, que vulneraba los principios mismos del marxismo. Se habían convertido en sociedades vacías de contenido, sacrificadas a la máquina del Estado y a la nomenklatura. Distinguía entre actividades “emancipadoras” y las “compensadoras” que solo servían para equilibrar una existencia alienada en las que nunca se llegaría al verdadero comunismo. Había que luchar por la libertad, la igualdad y la emancipación que no solo comprendía los bienes materiales puesto que la alienación provenía de la misma división del trabajo. Y en eso, el “socialismo real” no difería en nada del capitalismo occidental. Su encarcelamiento ocasionó un movimiento de protesta mundial, dirigido por Hebert Marcuse, contra las autoridades de Alemania del Este.

En aquella época las mutaciones económicas y financieras, aceleraban la unificación de espacios internacionales, financieros, comerciales, industriales, llegando hasta la unificación cultural y educativa actual. Ese movimiento de la nueva derecha, liderado por Ronald Reagan y Margaret Thatcher, promovían el neoliberalismo y una posición agresiva hacia la Unión Soviética y sus aliados. China abandonaba el maoísmo y emprendía las reformas liberales que la convirtieron en la potencia mundial del siglo XXI. Mientras, en la URSS, sucedían cambios importantes ocasionado por la represión interna contra los movimientos nacionalistas y contra las intelectuales disidentes. A la muerte de Breznev le sucedió el jefe de la KGB y a su muerte, le sucedió Chernenko. Todos morían de viejos. En 1985

fue elegido Gorbachov que impuso poco a poco transformaciones en una planificación que se conoció con el nombre de “perestroika” (reconstrucción). Cuando en noviembre del 89, las revueltas de Alemania del Este derribaron el muro de Berlín, confirmaron la caída definitiva y la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. La desaparición de la ortodoxia marxista-leninista, la dictadura del proletariado y el gobierno del partido único, abrió la puerta a otras formas de cambiar la sociedad. El neoliberal y la antigua nomenklatura convertida en oligarcas multimillonarios, se tomaron las economías de los nuevos países, que integraron velozmente la ideología del capitalismo triunfante. No quedó rastros de la antigua ilusión del comunismo soviético, arrasada por el huracán de la historia y dejando a su paso, muchos militantes huérfanos ideológicos.

A la hora actual, existen cuatro proyectos de izquierda que pueden transformar la sociedad: el preconizado por Marx (que nunca fue “marxista”); el “socialismo real” que todavía queda en Cuba y Corea del Norte, cuyos proyectos generales chocan contra las motivaciones particulares de su población; el peculiar comunismo-capitalismo de China y, la socialdemocracia que mantiene en pie el estado de bienestar en la mayoría de los países de Europa. Veamos un pequeño panorama de lo que nos queda. Marx criticaba la posesión individual de los bienes colectivos de producción y pensaba que, suprimiendo la propiedad, desaparecerían las clases sociales, las jerarquías y las injusticias individuales. Sin embargo, en su crítica no tenía en cuenta la condición humana con sus miserias de codicia, poder, orgullo, impulsos y pasiones, que ocasionan delincuencia, violencia, degradación cultural, drogadicción, aburrimiento, etc. El socialismo real marxista leninista, ahí donde fue aplicado, nos ha demostrado el fracaso del proyecto liberador del individuo, aunque eventualmente se puedan demostrar triunfos y avances tecnológicos y económicos.

La socialdemocracia original proviene de una ruptura con el leninismo. No acepta la “dictadura del proletariado” ni la “dictadura del partido único”. Cree en la estrecha relación entre el socialismo y la democracia, no solamente en la gestión del Estado, sino en las empresas y en todos los espacios culturales, educativos, comerciales... En una sociedad socialdemócrata pueden convivir formas variadas de propiedad, la pública, la privada, la cooperativa, la sindical y cualquier otra forma siempre y cuando la gestión sea democrática. En la Tercera Internacional Comunista (1919), Vladimir Lenin estableció claramente lo que era el comunismo (bolchevismo), que sería conocido posteriormente como marxismo leninismo y la socialdemocracia (conocidos posteriormente como partidos socialistas) a la que llamó revisionista reformista, rompiendo con ella definitivamente.

En los años sesenta, la socialdemocracia fue abandonando paulatinamente el marxismo y reconociendo más al keynesianismo, centrándose en la intervención estatal, en una política fiscal progresiva, configurando el Estado de bienestar para todos (sanidad, educación, ayudas sociales, infraestructuras, subvenciones...). Libertad, justicia, solidaridad, obligaciones ciudadanas, economía del mercado y distintas formas de propiedad, se convirtieron en valores fundamentales de los partidos socialistas europeos. Han gobernado durante muchos años varios países y son responsables de las políticas sobre el bienestar social de los países escandinavos, ibéricos y centroeuropeos. Además, la alianza de todos ellos, sostienen el sistema de solidaridad social en la Unión Europea.

Actualmente, las nacionalizaciones de empresas no forman parte de los programas de los partidos socialistas. Sin embargo, debido a las violentas crisis económicas, los bancos y las empresas tuvieron

que ser rescatadas con dineros públicos. De modo que, por necesidad, el Estado se ha convertido en propietario mayoritario de muchas empresas privadas, sin necesidad de nacionalizarlas. Así, por ejemplo, el estado francés posee capital propio en 81 compañías francesas multinacionales, como Alstom, Orange, Citroën, Peugeot, Renault o EDF, con un valor estimado de 90.000 millones de euros y con 1,7 millones de puestos de trabajo. Maneja con mano firme a otras cien empresas más, dispuesto y preparado a defender sus intereses.

Debido a las políticas de ayudas y subvenciones de la Unión Europea, una nueva organización empresarial se ha puesto en marcha con la creación de Empresas Públicas Locales (EPL), de derecho privado, flexibles que ofrecen servicios de interés general. Son utilizadas por las administraciones locales, empresas y ciudadanos para participar con regularidad en proyectos europeos, principalmente a través de fondos estructurales. Funcionan bajo tres modalidades: Sociedades de Economía Mixta (Sem), Sociedades Públicas Locales (Spl) y Sociedades Mixtas de Operación Única (SemOp). En Francia existen 1.355 EPL que actúan en 40 sectores económicos, generando 260.000 empleos. Forman parte de una red europea de 32.000 EPL que prestan servicios públicos (agua, alcantarillado, energía, transporte, alojamiento, turismo, etc.) en favor de la población y en mejorar la calidad de vida de los ciudadanos. Promueven una participación democrática ciudadana en la gestión local de los municipios. Un buen ejemplo a tener en cuenta.

Cuando las injusticias, las desigualdades impiden obtener el bien común, la Utopía es necesaria e indispensable. Es en ese momento cuando la Utopía se vuelve subversiva y hace soñar con un futuro de libertad, igualdad y justicia. Par lograr ese futuro, es necesario trabajar con un programa político utópico que promueva trabajo para todos y remunerado de tal forma que nadie carezca de alimentos. Es un buen comienzo para continuar con otros aspectos que emancipen al ciudadano de un trabajo alienante. Al promover acciones transformadoras, la Utopía moldea la historia. El socialismo encarna la defensa de esos ideales.

La Verdad para el Futuro

Durante mi infancia y preadolescencia viví en las fronteras de una terrible violencia que flagelaba las zonas rurales. Nos enterábamos por las llegadas masivas de desplazados y, especialmente, por la “complacencia” criminal de los periódicos que publicaban las terribles fotos de las masacres cometidas y la ferocidad de la maldad humana destrozando cadáveres. Los nombres de los monstruos sociales, azuzados por sus líderes conservadores y liberales, se hicieron famosos demostrando quien era más cruel que el otro. Las historias de la bestialidad humana fueron transmitida oralmente o escritas o cantadas. Recuerdo estrofas de una canción que decía “...y los patitos navegaban, los patitos navegaban en la sangre que corría...”.

La etapa de la violencia (1946-64) desató acción y reacción a base de bandolerismo, delincuencia, masacres y exterminios que degradaron moralmente la acción política. A los partidos solo les interesaba los votos para acceder al poder del Estado. En 1962, el ministro de Guerra, general Alberto Ruiz Novoa, declaró en la Cámara de Representantes: “Todos sabemos que no fueron las Fuerzas Armadas las que dijeron a los campesinos que se fueran a matar unos contra otros para ganar las elecciones. No fueron las Fuerzas Armadas las que dijeron a los campesinos que asesinaran a los hombres, a las mujeres y a los niños para acabar hasta con la semilla de sus adversarios políticos, sino los representantes y los senadores, los políticos colombianos.” Todo este periodo a sido analizado en los libros pioneros de “La violencia en Colombia” (1962), de Guzmán Campos, Fals Borda, y Umaña Luna.

Desde ese entonces ha existido una guerra civil no declarada en Colombia. De la etapa de violencia se pasó a la guerra de insurgencia guerrillera con detenciones arbitrarias, secuestros, extorsión, pillaje e infinidad de atentados al derecho a la vida. Pero en los años 80 irrumpió con fuerza el narcotráfico y transformó la guerra suministrando suficientes recursos financieros para alimentarla. Todos los actores del conflicto tuvieron (y tienen) directa e indirectamente relaciones con los narcos, originando una transformación fundamental y orgánica en la sociedad, ocasionando un aumento exponencial de la violencia. Y entonces, llegó el paramilitarismo y sus terribles consecuencias bajo el terror, responsable de acciones violentas concentradas, asesinatos selectivos, masacres y desapariciones forzadas. Paramilitarismo que fue legalizado y protegido durante el uribismo y alcanzaron dimensiones sin precedentes con 39 estructuras con múltiples frentes y facciones armadas y un ejército de más de 35.000 integrantes. Apoyados por las FFAA, los gobiernos y las empresas. Tal como lo expresaba un exparamilitar del Bloque Centauros:

“El paramilitarismo no nació del narcotráfico, nació de la clase empresarial en Colombia. Es decir, son las personas que tienen sus propiedades en las distintas zonas del país, que se veían acosados por la guerrilla, con recursos y tenían, además, poder. Porque es que en Colombia la riqueza está paralela

a la política. Usted no puede desplegar ninguna de estas actividades si no tiene conocidos tanto en las Fuerzas Militares como en la política. O sea, eso que la gente cree que las autodefensas eran ‘Macaco’ y ‘Don Berna’ y Vicente Castaño, eso es la mentira más grande. Esa era la punta del iceberg, debajo de esa gente hay un sector empresarial muy fuerte, como por ejemplo las bananeras, que sin excepción fueron las grandes colaboradoras del paramilitarismo en la costa”.

Según documentos de Justicia y Paz, constan 439 empresas vinculados históricamente a la violencia. En las sentencias de restitución de tierras existen 3.000 casos, la mayoría relacionados con el sector ganadero, agroindustrial (banano y palma) y extractivo (carbón y petróleo). Chiquita Brands International (con antología de violencia) admitió haber financiado a las Autodefensas Unidas de Colombia y quiere llegar a un acuerdo extrajudicial tanto en Colombia como en USA donde se le sigue el proceso. El financiamiento y la captura de rentas por parte de los grupos paramilitares se ha dado principalmente a través de tres mecanismos: 1) el control de la producción y las rutas del narcotráfico, 2) la relación/articulación con sectores empresariales o terratenientes que han financiado sus ejércitos. 3) La cooptación de la contratación estatal local. Al parecer, a las grandes empresas le sale gratis la violación de los derechos humanos y sus beneficios están por encima de cualquier principio ético. Para eso tienen a sus empleados en el gobierno y parlamento, para que les laven las manos.

La narco-economía ha permeado toda la sociedad, incluso a los que piensan que no tienen nada que ver con ello. Lo define muy bien un campesino entrevistado: “la coca es un romboy [glorieta]: sale de aquí y ella gira, la plata ahorita la tengo aquí, mañana la tiene él, la tiene el carnicero, la tiene el verdulero, la tiene el supermercado, la tienen los que venden celulares... la misma economía de la coca hace que infunda trabajo aquí. Y no solamente aquí, esto es a nivel nacional.” El impacto narco-económico llega también a todos los pueblos étnicos. En el 2020, en 148 de los 767 resguardos existentes en Colombia había cultivos de coca. Y de los 200 consejos comunitarios reconocidos en el país, 100 presentaron afectación por cultivos de coca.

Las finanzas de la guerrilla se alimentaron del tráfico de droga. Así, se articularon perfectamente la extorsión, el secuestro y el impuesto o ganancias de la regulación de las economías de la cocaína. Lo declaraba un comandante del frente sur de la FARC-EP: “Eso le da combustible a todo en este país, no solamente a la guerra, eso hay que dejarlo claro, a la política en Colombia, a la economía en Colombia, todo eso dejó para eso, a la guerra también, y sigue dejando si no le ponen juicio a eso, ¿claro? Pues de a dónde más, el apoyo de una persona no alcanza para comprar un fusil, si eso se puso caro, un fusil llegó a costar hasta 30 millones de pesos, un sencillito fusil, una ametralladora 80 millones llegó a costar, una M60, una .50, pues se pasaba los 100 millones de pesos, un misil, por ejemplo, llegó a costar casi 400 millones de pesos”

También infectó a las FFAA, a la Policía y los Servicios Secreto. Algunos grupos se enriquecieron con el narcotráfico y permitieron el movimiento de insumos químicos. Un teniente coronel de la Policía Nacional, declaraba: “Cuando estaba en la Dijin nos mandaban en comisión de tres meses al aeropuerto. Todo el mundo quería ir al aeropuerto... ¿por qué se iba a esos tres meses en el aeropuerto? Porque por allí había la salida del narcotráfico, entonces el policía fácilmente podía llegar y manipular y obtener información de los narcotraficantes y le pagaban. Entonces todo el mundo iba al aeropuerto a ese servicio, porque sabía que en esos tres meses podía... en términos policiales, la cultura en ese momento era: “se le puede aparecer la Virgen”.

Los intereses de las compañías privadas de la industria militar estadounidense, han influenciado en las

políticas militares colombianas. El Plan Colombia fue diseñado por ellas para combatir la droga y la subversión. La particularidad de la contratación militar del Plan Colombia ocasionó que más de 100 Compañías militares de empresas privadas estadounidense inunden el territorio nacional. Entre ellas destaca DynCorp International con ingresos de dos mil millones de dólares al año. La privatización de la guerra en Colombia deja unos pingues ganancias de la que disfruta todo el aparato militar de las Fuerzas Armadas.

El desarrollo económico y el modelo de acumulación basado en el narcotráfico hace que cualquier programa antidroga, intentando acabar con el negocio, representaría un retroceso de muchas regiones y expulsaría a muchas familias de los mercados y de los sectores formales. Además, un estudio confirma que entre 2000 y 2012 la destrucción de laboratorios provocó el aumento de los enfrentamientos entre guerrillas y paramilitares en los municipios que fueron objeto de tal destrucción. Las fumigaciones de cultivos de coca por glifosato, tienen efectos negativos sobre la salud humana, la seguridad alimentaria y los impactos en la naturaleza. Entre las afectaciones se cuentan problemas dermatológicos, abortos y una especial afectación sobre las mujeres, los niños y las niñas, incluyendo malformaciones.

Asimismo, han servido para que los cultivos se desplazaran por toda la geografía nacional. En estas operaciones pierden los campesinos sus cultivos y la agricultura local. Los únicos que ganan inmensas fortunas son los intermediarios que importan los productos agrícolas que destruyen las fumigaciones y, por supuesto, los inmensos beneficios que le deja a Monsanto el monopolio de la fumigación y la venta de semillas transgénicas. Gana cuando las vende y gana para destruir lo que producen.

La infiltración del narco en la política ha sido un tema ampliamente debatido y comprobado. Mancuso reveló que, en 2005, el 35 % del Congreso había sido elegido gracias al paramilitarismo. A pesar de que 44 congresistas estuvieron en la cárcel, nunca se ha investigado las redes del sistema político que la hicieron posible, ni los partidos que fueron influenciados o cooptados. La justicia no funciona para los de arriba. Ha sido cooptada por poderes legales e ilegales, atacada y controlada para limitar sus alcances o condicionar sus resultados. La guerra necesita de la impunidad para crecer, dice la Comisión de la Verdad. Ha sido un factor de persistencia en el conflicto. Se ocultan, se silencian, se estigmatizan y se callan las voces que claman justicia.

Para poder juzgar, se inventó la extradición. Una figura jurídica que permite que Estados Unidos intervenga en la soberanía nacional y que sus agencias de inteligencia actúen como si estuvieran en su casa. La justicia criolla se limita a constatar la identidad del delincuente, antes de ponerlo en el avión a disposición de las autoridades estadounidenses. De esa forma han sido enviados comandantes guerrilleros o paramilitares, narcotraficantes, lavadores de dinero e intermediarios. Sirve también para callar bocas, tal como sucedió recientemente con Otoniel, jefe del Clan del Golfo. Cuando empezaba a compartir secretos, fue rápidamente extraditado. A la justicia norteamericana le interesa resolver los dilemas de narcotráfico de los extraditados, pero no las cuentas pendientes de esos mismos procesados respecto a la violencia en Colombia. de la corrupción de la que se alimentan los políticos y el tejido

La “cultura” mafiosa, la violencia y la supervivencia económica, han transformado el sistema de valores que estructuran la vida cotidiana de la gran mayoría de sus habitantes. El crimen y el enriquecimiento ilícito, seduce, cada día más y más, a las nuevas generaciones. Se miran en el gran espejo de la corrupción de la que se alimentan los políticos y el tejido financiero-económico del País. Se vive en

una permanente inmoralidad como motor esencial para que funcione la Sociedad. Se ha instalado en el “sentido común” de la vida cotidiana, permitiendo que las personas actúen con cierta fascinación por el crimen y la corrupción. Como lo expreso claramente Gabo: “en cada uno de nosotros cohabitan, de la manera más arbitraria, la justicia y la impunidad; somos fanáticos del legalismo, pero llevamos bien despierto en el alma un leguleyo de mano maestra para burlar las leyes sin violarlas, o para violarlas sin castigo”.

Se preguntaba Horkheimer si de verdad existen infamias que no se hayan cometido con buena consciencia. Cuando los individuos consideran que su actuar es conforme a Ley o conforme al sentir del resto de los humanos, ya tienen la suficiente autoridad para no preguntarse si esas acciones son compatibles con la moral o con la ética. Sus buenas consciencias les impiden observar el caos y las miserias que ocasionan.

Hasta este 2022, los setenta años de guerra civil no declarada han dejado 9.363.124 víctimas. Ha desplazado a más de nueve millones de personas y la pérdida de más de ocho millones de hectáreas usurpadas o abandonadas debido a la incapacidad del Estado para regular la propiedad y uso de la tierra. Demuestra la baja calidad de la democracia que existe en el país. Todos los ciudadanos y las generaciones futuras, deben conocer la verdad de lo sucedido. Las verdades plasmadas en estos escritos se deben a los cuatro años del trabajo inmenso de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición.

Catorce mil entrevistas, treinta mil conversaciones con víctimas de todas las condiciones. Exguerrilleros, exparamilitares, oficiales de la fuerza pública, soldados y policías. Políticos que alentaron, defendieron o condujeron la guerra. Personas que actuaron como agentes de la violencia de diferentes maneras. También con defensores de los derechos humanos que acompañaron a las víctimas y lucharon por la paz en los momentos más duros de la guerra. Examinaron más de mil informes de instituciones públicas y privadas y 10.093 propuestas de recomendaciones para la paz. Portentoso trabajo realizado por la Comisión bajo la presidencia de Francisco De Roux. El informe final nos presenta un conjunto de verdades históricas, extrajudiciales, complejas y centradas en las víctimas. Recoge, además, una buena parte de lo producido por el Centro Nacional de Memoria Histórica; la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas; la justicia colombiana e internacional, la justicia transicional; las diversas ONG y en especial las de derechos humanos, las organizaciones de víctimas y la academia.

Una ingente documentación se encuentra a disposición de todo el mundo, de los estudiosos y, sobre todo, de las nuevas generaciones que deberán analizarlas para impedir que esta barbarie, el horror de la crueldad, vuelva de nuevo. Es la responsabilidad que les dejamos sus padres, sus abuelos que no supimos como parar este salvajismo. Se necesita una regeneración profunda que logre cambiar el rumbo de esta Democracia degradada. La tarea es apabullante y difícil de lograr. Apremia una alternativa viable y confiable para contrarrestar la narco-economía, la narco-política, la narco-guerrilla, el narco-paramilitarismo, la narco-cultura, en definitiva, el narco-fascismo criollo que desde hace treinta años gobierna los destinos de este país.

Sobre Derecha- -Conservadora- -Neoliberal

El conservadurismo siempre tuvo como origen, salvaguardar los privilegios obtenidos por los clanes familiares tradicionales durante la Colonia. Privilegios basados en teorías supuestamente científicas, religiosas y culturales, que daban supremacía a la raza blanca europea sobre todas las demás, instaurando una discriminación racial y étnica. Esta discriminación se reflejó en todas las actividades sociales, militares, eclesiásticas y administrativas, de una Nación cuya Constitución decía una cosa, pero la vida cotidiana era clasista, racista, obligatoriamente católica, sin igualdad de oportunidades y donde los miembros de los clanes familiares tradicionales se sintieron con derechos hereditarios para gobernar permanentemente los destinos de la República.

El Partido Conservador, apoyado por la jerarquía eclesiástica y la cúpula de los Organismos de Seguridad y Defensa del Estado, especialmente la Policía, desarrolló estrategias para controlar la Sociedad. Fundaron centros educativos, universidades, instituciones caritativas y demás mecanismos que les permitía mantener el control. Cuando los Conservadores sentían que su poder se resquebrajaba por la influencia del Liberalismo o de los Movimientos Populares, no tuvieron ningún problema en utilizar la violencia, las masacres, el exterminio y la expropiación masiva de tierras para mantener el control. Generaciones de estos clanes familiares siempre se han mantenido en los poderes desde que se formaron las Repúblicas. No es raro encontrar hoy mismo, los mismos apellidos o sus descendientes, en todos los entresijos del poder. No se necesita ser una lumbrera para obtener un puesto público. La pertenencia a un Clan es suficiente.

El desarrollo del Sistema Democrático Representativo y las luchas populares, ganaron derechos para las clases discriminadas. Progresivamente y en contra de la ideología católica-conservadora, se fueron reconociendo Derechos Humanos, Civiles, Sociales y algunos económicos de protección al trabajador. Todos esos cambios hicieron avanzar el pensamiento de la derecha hacia una racionalización más financiera y menos ideológica.

Además, la irrupción meteórica del narcotráfico, de la narco-guerrilla, del bandidismo organizado y el paramilitarismo, reajustaron las necesidades de alianzas necesarias para mantener el poder. Asimismo, todos esos cambios ocasionaron una ruptura en los fundamentos de los partidos liberal y conservador haciéndoles perder sus perspectivas originales. Todos ellos encontraron en el neoliberalismo una nueva ideología, la que necesitaban para justificar los nuevos pactos con las nuevas camarillas surgidas de los dineros calientes y todas sus facciones con los que, en adelante, tendrían que compartir el poder.

Lo que actualmente se vive, en países como Colombia, es esa nueva alianza de la derecha neoliberal que compagina tradicionales clanes con los nuevos surgidos de los boyantes años mágicos de drogas y corrupción generalizada. Todos unidos para saquear los presupuestos estatales. Y justificados por

concepciones neoliberales.

Los grandes cambios que transformaron los objetivos de los otrora grandes partidos liberal y conservador, los han convertido en marionetas de los nuevos partidos que nacen y desaparecen en función de los caciques que dominan el clientelismo y las fuentes de votos comprados. Es en ese estado de semidemocracia donde se plantean las nuevas tensiones sociales. La implantación de la economía neoliberal y la globalización de los intercambios, liderada por los organismos de ayuda como el BM y el FMI, sirvió de disculpa para que las nuevas alianzas políticas reorganizaran la economía de la nación en provecho y rapiña de los nuevos clanes. Se cambiaron derechos y la corrupción generalizada solo vela por intereses espurios y no por los del interés general.

La teoría neoliberal se basa en que el mercado tenga la suficiente competencia e información para que una “mano invisible” resuelva los problemas económicos y se garantice el mejor uso de los recursos de acuerdo a las libertades individuales. El Estado debe ser fuerte para asegurar el funcionamiento del mercado, pero no debe intervenir en nada que lo interfiera o lo suplante. La única intervención que se le permite al Estado es para sostener y expandir la lógica del mercado. Basado en estos principios, se establecieron en los años 80 una serie de ajustes económicos llamados “Consenso de Washington”. Aplicados a los países de América Latina por impulso del BM y del FMI, cambiaron las funciones del Estado. Esos ajustes tienen que ver, entre otros, con la reorientación del gasto público; liberalización comercial, financiera y mercado laboral; libre entrada del capital extranjero; privatizaciones; desregulación y cambios en los derechos de propiedad.

En algunos países de latinoamericanos, como en Colombia, los clanes en el poder aprovecharon las transformaciones impuestas para constituir un Estado neoliberal criollo muy particular. Desmantelaron el Estado con referencia al mercado, pero lo fortalecieron como arma represiva y defensa violenta de los intereses privados. Convirtieron al país en una gran Hacienda donde las facciones agroindustriales, mineras, comerciales y financieras que sostienen a los clanes en el poder, se alimentan de subvenciones (tasas especiales a la industria azucarera, a los bancos, etc.) y de los contratos gubernamentales a base de corrupción generalizada. El interés general ha cambiado de signo por el interés particular en los Tesoros Públicos. Para el saqueo estatal se necesitan empleados públicos y congresistas que obedezcan ciegamente las instrucciones de los principales mangantes.

El resultado actual es que todas las reformas políticas se efectúan en beneficio del interés privado, especialmente del financiero, en detrimento del interés general. La indigencia, la pobreza, la inequidad y la violencia, son inherente al neoliberalismo criollo. El Mercado lo controla la mano visible de los oligopolios poderosos, dueños de la gran hacienda colombiana, donde los ciudadanos son el ganado a ordeñar para seguir alimentado la caja pública. Mientras el rebaño este en mansedumbre, los ricos serán más ricos.

Del Neo-Facismo al Narco-Facismo Criollo

“Aquí estamos, encerrados en un horizonte único de la Historia, arrastrados hacia la uniformización del mundo y la alienación de los individuos en la economía, condenados a moderar sus efectos sin tener contacto con sus causas. La Historia resulta tanto más soberana en la medida en que acabamos de perder la ilusión de gobernarla. (...) Las fuerzas que trabajan para la universalización del mundo son tan poderosas que provocan encadenamientos de circunstancias y situaciones incompatibles con la idea de leyes de la Historia, a fortiori con la de una posible previsión. Hoy menos que nunca debemos jugar a los profetas. Comprender y explicar el pasado ya no es tan sencillo.” Francois Furet (1)

Una cosa es el pensamiento conservador (en contra del liberal), de derecha (en contra de la izquierda) y otra cosa bien distinta es el fascismo y sus cambios al neofascismo, al neoliberalismo y al narco-fascismo criollo.

Según el historiador S.G. Payne (2), antes de 1919 no existía un partido fascista ni una doctrina fascista como tales. El fascismo italiano, fundado en 1919, se vio seguido de imitaciones y paralelismos o por movimientos un tanto análogos en muchos otros países europeos. El fascismo se hizo con una gran parte del poder en Italia a partir de 1922, y un decenio después lo siguió el nazismo alemán. A partir de esas fechas, el fascismo empezó a ganar adeptos en los diferentes partidos que se fueron creando en Europa y el resto del mundo.

Anterior a estas fechas, existían ideologías nacionalistas como la “Action Française” de 1889, donde Ch. Maurras y L. Daudet argumentaban, en un buen estilo literario, a favor de una Nación católica, monárquica, antisemita y elitista. Mezclaban magia y espiritualismo. Tenían sus propios comandos juveniles callejeros (“Camelots du Roi”) que fue el inicio de las “Camisas” que acompañaron a los movimientos fascistas posteriores, las “Negras” de Mussolini, las “Pardas” nazis, las “Azules” de la falange hasta llegar a las “Blancas” del narco-fascismo. Este movimiento inicial prefascista tuvo influencia en Portugal, España (el carlismo) y en las élites criollas de América latina que siempre han copiado lo que se hacía en Europa.

El conservadurismo de derechas criollo, se constituyó en el siglo XIX copiando la ideología Tory inglesa (defensa de la propiedad feudal) y el “legado hispánico” que organizaba la sociedad en “razas” superiores e inferiores. La superiores tenían la obligación de gobernar a las demás con el fin de salvaguardar las tradiciones y la familia católica en donde la mujer desempeñaba un papel primordial, sujeta al marido.

Cuando llegó el fascismo italiano y español en los años treinta y cuarenta, se constituyó el fascista criollo retomando las ideas conservadoras, agregando el anticomunismo y la necesidad de regenerar la raza colombiana que había caído en desgracia por las ideas de los liberales. En 1935 se crea el “Centro de Acción Conservadora”, seguido después de “Acción derechista” que contaba con el apoyo de varios periódicos como “El País” (Bogotá), “El Colombiano” (Medellín) defendiendo una ideología católica, nacionalista, conservadora, reaccionaria y violenta contra los liberales y socialistas. En Antioquia se crean movimientos como “Alianza y Fe”, “Centro Lealtad” que actuaban como guerrilleros de Cristo-Rey contra el gobierno liberal (3). Otros directamente falangistas como “Haz de Fuego” (Bogotá) que dependían de Primo de Rivera de España. Al igual que “La Cruz de Malta”, “Haz de Juventudes Godas” (Medellín); “Falange Nacionalista de Boyacá” y otras más. Silvio Villegas, a través del periódico “La Patria”, se declara directamente fascista, seguidor de Maurras., Primo de Rivera y Mussolini. Proponía seguir la ideología nazi (4). En 1937, el Partido Conservador, bajo la influencia de Gilberto Álzate Avendaño, se declara derechista y se empieza utilizar el saludo fascista. Sin embargo, fue el ultra católico Laureano Gómez quien aglutino la verdadera derecha fascista siguiendo los lineamientos de la ideología nazi. Intentó crear un estado corporativista, restringiendo el sufragio universal y agrupando la sociedad por gremio. Fue el Caudillo máximo que convirtió al partido conservador en una máquina de guerra (5). Sus consignas eran seguidas al pie de la letra y convirtieron los ataques criminales y los desmanes en acciones políticas (6). En su forma de actuar y en la sagacidad de mantenerse como líder máximo, se ha inspirado el nuevo narco-fascismo.

La ideología mínima fascista, según E. Nolte (7), se define en seis postulados: Antimarxismo. Antiliberalismo. Anticonservadurismo. El principio del caudillaje. Un ejército del partido y El objetivo del totalitarismo. Estos postulados han evolucionado hacia el Narco-Fascismo criollo de la siguiente manera:

1.- “Antimarxista” inicialmente. Después, “Anticomunista” y posteriormente, el neofascismo generalizó “Anti-Izquierdista” y, además, “visceral” o “primario”, es decir, no se acepta ninguna discusión racional sobre este tema. Al igual que la propaganda nazi, los partidos fascistas y neofascistas, buscaron frases cortas para describir al enemigo, para desfigurarlo, descalificarlo, condenarlo y odiarlo. Desde los “Judeo-Masónicos”, ampliado a “Judeo-masónico, marxista, internacional”, “Contubernio judeo-masónico-comunista”, hasta “Judeobolchevismo”, “Izquierdistas”, “Rojos”, “Terroristas-comunista” utilizado por el “nacionalcatolicismo”. Es inherentes a las frases escogidas, el antisemitismo, la xenofobia, la homofobia, el racismo y el machismo. Se busca cualquier epíteto que ofenda para identificar, nombrar al enemigo, ese que nos impide ser como lo marca nuestro destino, nuestra raza escogida. Son ellos, demócrata, judíos, hippies, ateos, liberales, modernistas, progresistas, socialdemócratas, homosexuales, laicistas, nihilistas, plutócratas, usureros, nominalistas, escépticos, pragmáticos, subversivos, pansexualistas, luteranos, comunistas, cesaristas, herejes, naturalistas, posmodernos, relativistas, igualitaristas, humanistas, arquitectos de shopping center, materialistas invertidos o cum laude, etc. (8)

El Narco-fascismo criollo aumentó la apuesta inventando nuevos epítetos como “Mamertos”, “Guerrilleros”, “Castrochavistas” (9) y algunos más. Asimismo, llaman “Gente de bien” a sus seguidores, segregándolos de los demás que, consecuentemente, serían “Gente del mal”, “Bandidos”, “Vándalos” y otras cosas más. Es la manera de mantener permanentemente lo que A. Adorno llamaba “la anticipación del espanto” y otros “pánico social”, esgrimiendo catástrofes y animadversión contra todos aque-

llos opositores sean de la ideología que sean, especialmente contra el socialismo o lo que creen que es el socialismo.

El Narco-fascismo es experto en buscar palabras descalificadoras para la oposición y sobre todo, en crear Miedo. Miedo al extraño, al diferente pero su xenofobia es selectiva: odio al extranjero pobre pero abierto al extranjero rico que comparta con ellos la explotación de los recursos naturales del país. No son racistas estrictos, sino supremacistas donde una idea de “raza” rebuscadora, “echada p’alante”, cuya única moral es enriquecerse a cualquier costa y sin tener en cuenta el daño que puedan ocasionar. Es la “ideología” que se esconde detrás del narcotráfico, el “coronar” un envío representa “ganarle a la vida”. Eliminar la competencia es garantizar más ingresos. La única regla que existen es obtener beneficio a toda costa. Son profesionales del crimen, pero se presentan a sí mismo como “buenas personas” que ayudan a la comunidad. Que solucionan problemas ahí donde el Estado se muestra incapaz de resolverlos. Así obtienen la aprobación de una parte de la opinión pública. Son el poder social y al mismo tiempo político que otorgar bienestar, pero también la perdición cuando les convenga.

Cuenta el historiador británico John Dickie, que, en un interrogatorio, un jefe mafioso le dijo a un juez: “Estáis haciendo un buen trabajo, vais a las escuelas, dais charlas a los niños sobre las virtudes de la ley y la legalidad, mientras tienen 13 y 14 años, pero cuando tienen 16, 17 o 18 no podéis darles un trabajo y entonces acuden a mí”.

Esta es el componente principal del Narco-Fascismo Criollo. Es un Estado dentro del Estado. Tiene su propia “Justicia” y su organización criminal es mucho más poderosa que la organización política del País, sencillamente porque se encuentra totalmente infiltrada por ellos, como veremos más adelante.

2.- “Antiliberalismo”: la ideología inicial del “Liberalismo” ha sido la de ampliar los derechos individuales, secularizar la sociedad, limitar el poder de la Iglesia y controlar el absolutismo presidencial. Se supone que fue esta ideología la que modernizó las economías gracias a su carácter vanguardista y progresista. El liberalismo cambió sus predicados iniciales hacia una ideología socialista keynesiana debido a que las relaciones entre Estado y Mercado (nacional e internacional) señalaron otros rumbos. El Partido como tal, pierde su ideología y surgen los nuevos Partidos Social-Demócratas después de la segunda guerra mundial. El fascismo se definía como nacional-católico y unitario políticamente por lo que visceralmente se oponía al Liberalismo. En el neofascismo el “nacionalismo” se transforma en xenofobia hacia los trabajadores extranjeros “que le quitan el trabajo” a los nativos.

El avance del neoliberalismo cambió por completo las visiones de todos los partidos. La teoría neoliberal se basa en que el mercado tenga la suficiente competencia e información para que una “mano invisible” resuelva los problemas económicos y se garantice el mejor uso de los recursos de acuerdo a las libertades individuales. El Estado debe ser fuerte para asegurar el funcionamiento del mercado, pero no debe intervenir en nada que lo interfiera o lo suplante. La única intervención que se le permite al Estado es para sostener y expandir la lógica del mercado.

Basado en estos principios, se establecieron en los años 80 una serie de ajustes económicos llamados “Consenso de Washington”. Aplicados a los países de América Latina por impulso del BM y del FMI, cambiaron las funciones del Estado. Esos ajustes tienen que ver, entre otros, con la reorientación del gasto público; liberalización comercial, financiera y mercado laboral; libre entrada del capital extranjero; privatizaciones; desregulación y cambios en los derechos de propiedad.

El Narco Fascismo Criollo aprovechó las transformaciones impuestas para constituir un Estado neoliberal muy particular. Desmantelaron el Estado con referencia al mercado, pero lo fortalecieron como arma represiva y defensa violenta de los intereses privados. Convirtieron al país en una gran Hacienda donde las facciones agroindustriales, mineras, comerciales y financieras que sostienen a los clanes en el poder, se alimentan de subvenciones (tasas especiales a la industria azucarera, a los bancos, etc.) y de los contratos gubernamentales a base de corrupción generalizada. El interés general ha cambiado de signo por el interés particular en los Tesoros Públicos. Para el saqueo estatal se necesitan empleados públicos y congresistas que obedezcan ciegamente las instrucciones de los principales mangantes.

La simbiosis entre corrupción y beneficios empresariales es tan grande que el frágil sistema democrático permite comprar los votos para nombran parlamentarios y Gobierno que actúan a favor de la Facción Empresarial que operan como propietarios del Estado. Los bancos y servicios financieros, las comunicaciones y las infraestructuras pertenecen a un solo grupo empresarial. Todos los colombianos subvencionan la fabricación de caña de azúcar en todos sus productos. En la agricultura y ganadería, los poderosos grupos multinacionales junto a los nacionales, manejan su producción y expansión gracias a la violencia. La minería y los hidrocarburos son otro tanto ejemplo del maridaje entre poder empresarial y el político.

La mayoría de las grandes empresas y asociaciones empresariales son culpables de incitación a la corrupción de funcionarios y de contratar grupos violentos para mantener sus beneficios. Cuentan de antemano con la impunidad judicial y, en última instancia, con la condena a mandos intermedios y casi nunca a los grandes ejecutivos que planifican estas acciones.

Más de 20 empresas productoras de aceite de palma, unión bananera, fondos ganaderos, etc., se encuentran en los tribunales penales acusadas de desplazar bajo amenazas de grupos paramilitares, a poblaciones autóctonas e impedirles retornar. Chiquita Brands International (con antología de violencia) admitió haber financiado a las Autodefensas Unidas de Colombia y quiere llegar a un acuerdo extrajudicial tanto en Colombia como en USA donde se le sigue el proceso. Según documentos de Justicia y Paz, existen más de 400 empresarios vinculados históricamente a la violencia. Al parecer, a las grandes empresas le sale gratis la violación de los derechos humanos y sus beneficios están por encima de cualquier principio ético. Para eso tienen a sus empleados en el gobierno y parlamento, para que les laven las manos

El resultado actual es que todas las reformas políticas se efectúan en beneficio del interés privado, especialmente del financiero, en detrimento del interés general. La indigencia, la pobreza, la inequidad y la violencia, son inherente al narco-fascismo criollo.

3.- Anticonservadurismo: también el fascismo estaba en contra de la ideología conservadora que pretendía mantener privilegios civiles y mercantiles basados en derechos adquiridos históricamente y heredados de antiguos regímenes. Chocaban abiertamente con la nueva ideología fascista que se pretendía moderna, salvadora de la clase obrera y sus obras social-nacionalistas. El conservadurismo, debido a las circunstancias del mercado internacional, también cambió su rumbo ideológico para defender netamente las ideas “liberales” sustentadas por la Escuela Austriaca (Hayek, Von Mises...) a la que simplemente se le llamó “Derecha”.

En el avance del neoliberalismo, todos los partidos tradicionales (conservador y liberal) perdieron sus

ideologías originales y se dedicaron a defender el statu quo y contener las protestas y luchas sociales de los parias cada vez más numerosos, que reclaman sus derechos en medio de las catástrofes sociales provocadas por el sistema económico neoliberal.

En el Narco-Fascismo Criollo, no existen ideas de Estado pues solo sirve actualmente para mantener el orden público, reprimir y conservar el poder de una clase elitista, corrompida, cuya única ideología es enriquecerse y hacer más ricos a los grupos facciosos que los mantienen, incluidas las fuerzas armadas y la policía que sirven sus intereses y los propios. El sistema democrático representativo no funciona. Solo el clientelismo elige. Por esa razón, los partidos que se inventan en cada elección, no tienen programas, ni siquiera una organización política más allá de oficinas para comprar votos que desaparecen posteriormente. Pueden decir cualquier cosa, prometer el oro y el moro. Cuando llegan al poder esos partidos no tienen militantes que les requiera el cumplimiento de sus promesas. La debilidad de la Democracia origina el poder de los caciques, gamonales, mafiosos y caudillos que exigen una obediencia religiosa de sus seguidores, donde las deliberaciones racionales son reemplazadas por creencia ciega a las mentiras y falsedades de su líder.

4.- Principio de Caudillaje: Decía N. Poulantzas (10) que el fascismo tiene muchas formas de manifestarse y puede existir tanto en monarquías como en republicas democráticas. Cuando se trata de imponer una idea, una doctrina universal y acciones que pretenda tener el control de la vida política y mantener una disciplina concreta en la sociedad, se necesita un dictador, un líder con mando personal, autoritario y carismático.

Este líder se fortalece cuando encuentra grupos e individuos que aprueban sus acciones tal como las agrupaciones económicas, los magistrados, funcionarios públicos y fuerzas armadas. Lo primero que necesita un “Caudillo” es crear un enemigo fuerte al que hay que vencer y solo el líder puede hacerlo. Es el “Gran Salvador”. El “Caudillo” es el representante de la voluntad del pueblo y sus seguidores se convierten en los mejores ciudadanos, en “Gente de Bien” que sirve de ejemplo a todos los demás. Estos seguidores hablan su mismo lenguaje compuesto por un léxico pobre a base de consignas. Es la manera de limitar el pensamiento complejo y crítico. Las arengas del “Líder” consiguen respuestas emocionales de sus seguidores que son capaces de acabar con todos los que se opongan a sus pretensiones.

Si hay algo que el Narco-Fascismo Criollo ha copiado del fascismo al pie de la letra, es la figura del “Gran Líder”, del “Gran Caudillo” a la que la historia Patria tiene acostumbrado al pueblo colombiano. Desde hace más de treinta años, esa figura tiene nombre: el abogado y empresario Álvaro Uribe Vélez. Desde que fue elegido Gobernador de Antioquia, golpeando físicamente a su oponente, demostró tener el carácter autoritario y temperamento violento hasta con su hijo, a quien le hizo beber su propio vómito (11) y a quien, a punta de pistola, le quitó sus veleidades homosexuales. No tiene ninguna duda, no admite matices, sin límite alguno, lo quiere todo. Exige lealtad hasta la muerte. Contrató a uno de los mejores publicistas políticos del País, transformó su imagen física, creó un partido nuevo y usando un eslogan llamativo (“Mano firme, Corazón grande”), logró ser elegido presidente. Entonces declaró la guerra abierta a la guerrilla, el enemigo principal. Aumentó considerablemente el presupuesto militar y policial a costa de la Educación y la Salud. Su carisma de Caudillo nato conquistó a los mejores medios de comunicación y a través de ellos logró crear una enorme base de seguidores fanatizados, que le rezan (Paloma Valencia le construyó un altar en su casa cambiando la

cara de Cristo por la del líder), le cantan, le piden milagros, repiten sus exabruptos como si fueran consignas, convirtiéndose en “furibistas” azuzados contra todos los antiuribistas. Dividió al País entre sus seguidores y los demás. Sus más íntimos allegados dicen que utiliza yerbas para calmar sus ataques de iras que le hacen tomar decisiones equivocadas. Sus caballos son los mejores amigos que tienen y no puede separarse de ellos. Su mejor hobby preferido, al igual que su padre, es comprar tierras a diestra y siniestra.

El ser humano se ha mostrado siempre presto no sólo a matar, sino también a morir por causas buenas, malas o completamente gratuitas. Solo necesita dos impulsos mayores: la sumisión sin críticas a una autoridad o líder y la identificación incondicional a un grupo. El “Caudillo” establece sus estrategias a sabiendas de que va influir en las masas sometidas a su dominio y cuenta con la sumisión infantilizada a su autoridad. Pero lo más importante es la identificación del individuo con el grupo que lo convierte en asesino. El individuo policía o militar, no es un criminal, pero actuando en grupo se convierte en homicida casi por obligación, defendiendo los intereses del “Caudillo” que confunde con los intereses de la comunidad y además lo hace como acto de devoción para salvaguardar a la “gente de bien”, combatiendo a la “gente de mal”. Es el grupo adoctrinado quien convierte al individuo en asesino y además, está convencido de que lo hace para convertirse en “héroe salvador”. Son las consecuencias de un sistema democrático fragilizado, de unas masas pauperizadas y, sobre todo, de la masificación de la ignorancia que impide el pensamiento crítico.

El “Gran Hombre” en su primera presidencia, modificó la Constitución para ser reelegido. Utilizó los aparatos represivos del Estado, entre ellos la policía secreta, para controlar magistrados, periodistas y opositores. Ha sido denunciado en numerosas ocasiones, pero sus procesos nunca han prosperado debido al férreo control que ejerce sobre la justicia. Flexibilizó el mercado laboral, facilitando los despedidos y suprimiendo horas extras. Su doctrina autoritaria y belicista, desconoce los derechos humanos y el derecho humanitario, así como la separación de los poderes y el rol de la justicia. Sus acciones generaron la matanza de más de seis mil inocentes jóvenes en manos de un ejército envalentonado por los premios que les otorgaba el Líder. Sus detractores piensan que Uribe sufre de “megalo-manía, psicopáticos y esquizoides”.

El Caudillo del Narco-Fascismo Criollo centralizó el poder y los puntos clave de la vida política y económica. Reformó la justicia a su amano. Eliminó las formas de oposición ideológica creando una estructura corporativa de organizaciones para perseguir a los que se declaran en su contra. Su principal estrategia en mantener contacto paternalista permanente con el pueblo, mientras la reforma laboral deja a los trabajadores sin defensa ante los patrones. Y, además, contó con un ejército particular para sus propósitos como veremos más adelante.

5.- Un ejército del Partido. Una de las características del Fascismo es la creación de una milicia privada que infunda respeto. Hasta en el comienzo del cristianismo existieron los “parabolanos” que perseguían a los paganos, a los judíos y a los mismos cristianos que se oponían a sus obispos. Mussolini creó los “camisas negras” que agredían especialmente a los miembros del partido comunista. Hitler tuvo a los “camisas pardas” que agredían especialmente a los judíos. Luego fueron remplazados por la SS y la Gestapo que los masacró en la noche de los “cuchillos largos”. Primo de Rivera creó la falange nacionalsindicalista y sus “camisas azules” que Franco transformó en Partido único.

Todo fascismo necesita ese apoyo militar para amedrentar y arrinconar a sus oponentes. El narco

fascismo criollo ha mejorado esa apuesta, creando los “camisas blancas” disfrazados de “buenos ciudadanos” y “gente de bien”, pero equipadas hasta los dientes con armas de asalto y material militar. Secuela de los grupos paramilitares que han acompañado al narco-fascismo durante estos últimos treinta años.

El historial del Caudillo cubre una amplia amistad con los clanes de narcotraficantes más conocidos y con los cuales sale en numerosas fotos. Pablo Escobar publicó un obituario lamentando la muerte del padre. La mayor parte de su familia y amigos, están emparentados con los narcos más conocidos. Cuando fue director de la Aerocivil de Antioquia, concedió licencia a más de 2.240 aeronaves y una gran mayoría se comprobó que tenían vínculos con el narcotráfico. Un año después del retiro de su cargo, el Consejo Nacional de Estupefacientes de la época, ordenó “suspender los vuelos de naves de narcotraficantes” y derogar esas licencias, señalando que en el pasado esa entidad había adolecido de una actitud pasiva y negligente por parte de su director. Misteriosamente los archivos concernientes al Caudillo desaparecieron de Aerocivil.

Siendo Gobernador, el “Gran Líder” legalizó por decreto las CONVIVIR, grupos militares de autodefensa. El hermano del Caudillo fue un hombre cercano a las estructuras paramilitares y amigo personal de Castaño Gil. En las haciendas de su familia se crearon grupos paramilitares. Conformaron un ejército de al menos ciento veinte mil miembros y 529 estructuras en todo el país. Se facilitó y apoyó la compra de “armas de largo alcance, radios de comunicación de avanzada tecnología, carros, motos, sub ametralladoras, ametralladoras, fusiles, revólveres, lanza cohetes, roquets y morteros, lo cual les dio una importante capacidad operativa” (12). Este ejército tenía la capacidad de atacar a la sociedad civil, intimidar, desplazar, apropiarse de las tierras de los campesinos y hacer del miedo la estrategia más fuerte para la sostenibilidad del proyecto narco-fascista.

Muchos congresistas uribistas (entre ellos el primo del Caudillo), fueron condenados por concierto para delinquir en el marco de la parapolítica. Con la ayuda del paramilitarismo, controló las carreteras nacionales y se hizo fuerte en el poder estatal. Tres magistrados de la sala de Justicia y Paz ordenaron investigar al “Caudillo”, “por promover, auspiciar y apoyar grupos paramilitares y Convivir vinculadas con éstos y/o concertarse con ellos, no sólo como Gobernador de Antioquia, sino después y aún como Presidente de la República”.

Al igual que Hitler, el “Gran Caudillo” disolvió las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), cuando ya no le servían o habían tomado demasiada independencia. Los jefes que querían vincularlo judicialmente, fueron asesinados o extraditados rápidamente a Estados Unidos. Nadie quiere atestiguar en su contra. Ni siquiera el sicario más despiadado de Escobar, se atrevió a decir nada. “Popeye” se llevó a la tumba su secreto, no sin antes declarar a la prensa: “Mire, lo más teso que yo sé son cosas de un expresidente colombiano que eso más adelante habrá que decirlo, pero por ahora no se puede, porque es el hombre más poderoso de Colombia, más poderoso que cualquier mafioso; económica, políticamente, de todo. Es el dueño de la república de Colombia”.

Y lo sigue siendo. Una palabra suya basta para que las fuerzas del orden disparen contra los manifestantes. (13)

6. El objetivo del totalitarismo se encuentra en la raíz misma del Fascismo. Lo intentó Mussolini, Hitler, Salazar, Franco, Pinochet y cuanto dictador ha existido en el mundo. Hoy día, el neofascismo

solo pretende ganar elecciones democráticas para revertir derechos progresistas que se han conseguido en los últimos años, relacionados con la mujer, la familia, género, aborto, etc. y endurecer la xenofobia. Pero no tienen pretensiones de totalitarismo. No lo podrán conseguir en este mundo globalizado.

El Narco Fascismo Criollo ha logrado unos avances bien particulares. Ha destruido la ideología de los partidos tradicionales. La primera vez que el Caudillo se presentó a la presidencia, lo hizo bajo el manto de una Fundación sin ánimo de lucro llamada “Primero Colombia”, agrupando políticos de otros partidos. Obtuvo el 51% de los votos (abstención 54%). Durante este primer mandato, el Líder cambió la Constitución y preparó su reelección. La Fundación no tenía militantes, ni candidatos a otras corporaciones públicas y desde el 2002 quedó inactiva hasta la campaña electoral del 2006. Entonces la reactivó para conseguir el apoyo de tres millones de ciudadanos para postularse de nuevo y ganar con el 62% de los votos (abstención del 55%). De nuevo, sin militantes y como única ideología, guerra abierta a la FARC. En este segundo mandato intentó por todos los medios obtener un tercer mandato modificando de nuevo la Constitución, incluso acudiendo a la falsedad de los votos de los ciudadanos en busca de un referendo. En esa maniobra intervino un conocido “lavador de activos” que fue extraditado a Estados Unidos y condenado en Colombia por estafa financiera. La fiscalía general de la Nación adelanta una investigación por fraude procesal contra los promotores del referendo.

Como no pudo obtener su tercera reelección, nombró a dedo su sucesor y creo un nuevo partido: El Partido Social de Unidad Nacional o Partido de la Unidad o Partido de la U como es usualmente llamado. No tiene una ideología definida y es solo una alianza con fines electorales. Gano las elecciones del 2010 con el 69% de los votos (abstención 56%). La peculiaridad del Caudillo no aguantó la independencia de su sucesor designado. Entonces, creo un nuevo partido en el 2003, “Centro Democrático (CD)”, de nuevo sin militantes y sin ideología más allá del belicismo y en contra de los acuerdos de paz que se negociaba con la guerrilla. En el 2014 se presentó contra su antiguo partido y perdió. El partido de la U ganó con el 51% de los votos (abstención del 60%). Recuperó el poder en 2018 con el nuevo designado a dedo por el Caudillo y quien sigue sus consignas al pie de la letra.

Desde hace muchos años la Democracia colombiana es disfuncional, ambigua, defectuosa y precaria. En consecuencia, es una Democracia fraudulenta, una semidemocracia. El sistema imperante para elegir cargos, se basa en abusivas prácticas de fraude electoral, permitiendo siempre que sean los mismos los que salgan elegidos. El catálogo de estas prácticas es amplio: montar jurados (manipulación de votos, registro, conteo, adjudicar votos blancos o pasar votos a unos a otros); carrusel electoral (votar en varias mesas con votos controlados); resurrección (muertos que votan); urnas preñadas (ya existen votos dentro antes de la apertura). Sin embargo, la estrategia comprobada que funciona a la perfección, es la compra de votos y la trashumancia electoral.

La organización perfecta del fraude se encuentra muy bien engrasada: todos los candidatos a cualquier elección pública acuden a subastas de compra propuestas por “empresas de votos”. Los grandes políticos mantienen sus propias “empresas” garantizándose las elecciones. Estas “empresas de votos” reciben entre el 20 y el 30% del total de la operación. Su forma de actuar es muy simple. Reúnen una masa de pobres necesitados a quienes les compran el voto por una cierta cantidad que puede ser pagada en dinero o en especie (mercados, electrodomésticos o materiales de construcción). Aceptado el acuerdo, estas empresas retienen las cédulas de ciudadanía, que son las que van a negociar con los políticos. Estas empresas también proponen trasladar votos de un sitio a otro, de un pueblo o munici-

pio a otro (14).

La compra de votos se facilita por la utilización de bases de datos del Sistema de Identificación de Potenciales Beneficiarios de Programas Sociales (Sisben); del Sistema de Seguridad Social del Fondo de Solidaridad y Garantía (Fosyga) del Ministerio de Salud; del Sistema de beneficiarios de la Agencia Nacional para la Superación de la Pobreza Extrema; y del registro de la Unidad de Víctimas.

Es tal el grado de organización, que cada candidato puede llegar a controlar el número de votos comprados y los votos a su favor en cada puesto y mesa de votación. Para realizar el fraude, cuentan con la complicidad activa o pasiva, de las autoridades locales, entre ellas, las Registradurías públicas que facilitan las inscripciones irregulares de cédulas, incluso las falsificadas.

Para efectuar esta fabulosa organización fraudulenta, se necesita mucho dinero y cada político cuenta con grandes inversores que esperan rentabilizar sus apuestas con contratos públicos adjudicados arbitrariamente. De ahí la permanencia histórica de la corrupción en todos los estamentos gubernativos, desde la administración de un pueblo hasta las altas instancias gubernamentales de la Nación, pasando por los Parlamentos Nacionales y Departamentales. Un gran negocio político que se alimenta y esquilma los presupuestos públicos. Se ha llegado a tal grado de perfección, que no necesitan un Estado totalitario para mantenerse en el poder.

Resumen y Conclusiones

Los estudiosos del Fascismo (15) concluyen que ha sido uno de los movimientos políticos más influyentes del Siglo XX y cuya ideología esencialmente atacaba los principios de la modernidad liberal y, sobre todo, al socialismo y comunismo. También están de acuerdo en que es imposible buscar una interpretación homogeneizadora porque sus manifestaciones se dan en múltiples formas porque las circunstancias político-sociales, el contexto nacional, los hace ser únicos en cada región, con características peculiares. Subsidiariamente, se complementa con la ideología fascista mundial. Sus características más destacadas: ultranacionalistas, autoritarios y anti-izquierda, un gran Líder que seduce con discursos paternalistas, populistas, autoritario que, basado a su vez en una milicia, pretende recuperar una idea mitificada de una Nación gloriosa que se encuentra postrada y necesita ser salvada. Así, el partido fascista queda autorizado e investido de un poder excepcional para proteger al Estado de sus enemigos.

Partiendo de los seis postulados planteados por Nolte, hemos analizado la forma en que se manifiesta el Narco-Fascismo Criollo representado por el uribismo en Colombia. Evidentemente, tal como plantean los teóricos, ese narco-fascismo criollo tiene sus particularidades que lo diferencian del neofascismo que se da en otras regiones, especialmente las europeas. El gran Caudillo colombiano que gobierna a su antojo, los destinos de esta Nación desde hace 20 años, lo único que pretende es mantener un orden a toda costa, no quiere justicia ni política social. Quiere un cierto orden bajo su mando para poder explotar las riquezas naturales, el presupuesto estatal y los dineros mágicos provenientes del narcotráfico y del contrabando.

Contradictoriamente, necesita del desorden y del conflicto permanente para mantener su cuota de poder. Pero mientras ese desorden y ese conflicto sea localizado y controlado, es asumible dentro del “orden” buscado. Para ello cuenta con las milicias de autodefensa y los altos mandos de las fuerzas armadas de la nación. En consecuencia, lo que representa el narco-fascismo criollo, son intereses

castrenses, oligárquicos y personales de todos aquellos que se unen al movimiento del Caudillo. No tienen pretensiones de convertirse en masas nacionales con prácticas ideológicas al estilo fascista. Solo pretenden utilizar las herramientas fascistas de llegar y mantenerse en el poder en beneficio propio.

Toda la estrategia del narco-fascismo se encuentra en lograr “apoyos «desde abajo» para la culminación exitosa de las drásticas acciones llevadas a cabo por una elite que, «desde arriba», persigue la «salvación de la Nación», pretendidamente sumida en una profunda fase de postergación y declive.” Para ello hay que identificar claramente al enemigo principal: la guerrilla de izquierda, los partidos de izquierda que son “castrochavistas”, “mamertos” que intentan imponer el comunismo y atacar la propiedad privada. Que solo quieren vivir de las subvenciones y no trabajar. Con estas simples ideas, movilizan seguidores que ingenuamente siguen las propaganda y consignas del Líder sin darse cuenta de que quienes viven de las subvenciones son los gremios industriales que apoyan al Caudillo, que quienes roban y mantienen la corrupción permanente, son los que están en el gobierno y en las representaciones parlamentarias de todo el País.

Para definir el Narco-Fascismo Criollo nos basamos en la observación y en la constatación de los hechos. Cómo ha podido sobrevivir durante tanto tiempo y cómo los clanes familiares y los grupos facciosos adheridos alrededor del Caudillo, se han enriquecido exponencialmente en la misma medida en que el pueblo colombiano en general se ha ido pauperizando. Existen voluntades privilegiadas, investidas de poderes particulares que han gobernado y administrado la “Cosa Pública” como si se tratara (y nunca mejor dicho) de la “Cosa Nostra”.

Para la observación de la historia reciente, contamos con la memoria colectiva que recoge las experiencias sucedidas y sus resultados. Las informaciones conservadas son varias y continuamente enriquecidas con nuevas versiones. La misión del “Centro Nacional de Memoria Histórica” es recuperar, conservar y divulgar las atrocidades ocurridas en el conflicto armado colombiano. La misión de la “Jurisdicción Especial para la Paz (JEP)” es esclarecer y establecer las responsabilidades penales individuales sobre los crímenes más graves y representativos cometidos durante el conflicto armado colombiano.

Por ese motivo, el narco-fascismo, al no poder acabarlo jurídicamente, quieren domesticarlas y evitar que mencionen las brutalidades cometidas por ellos. Manifiestar la Verdad y la libre circulación de opiniones y teorías, es un atentado para ellos. El narco-fascismo intenta por todos los medios, incluidas amenazas y asesinato, silenciarlos, censurarlos o falsearlos.

El “Gran Caudillo” pretende que alguien escriba sobre él, algo parecido a lo que escribía Guillermo León Valencia sobre el fascista Laureano Gómez “... parece haber sido puesto por Dios sobre Colombia para indicarle el camino de la Rectitud, del honor, y del deber a todos sus conciudadanos”. No quiere darse cuenta que ya la historia lo ha calificado como el “Matarife” y el culpable de las atrocidades sucedidas bajo su mandato directo e indirecto.

Tres elementos clave permiten pensar en un caldo de cultivo político y moral similar al que dio pie al fascismo. En primer lugar, quien manifieste una opinión contraria es atacado por el “Caudillo” y repercutido tanto por los medios de comunicación en poder de los grupos facciosos que lo protege, como en las redes sociales de sus seguidores, recibiendo una avalancha de amenazas e insultos. Los intelectuales están en la mirilla, pero también cualquiera que lo critiquen. Si expresas tu opinión contra él, pasas a ser su adversario (16).

En segundo lugar, el “Caudillo” rechaza ser juzgado y dice que los jueces están politizados. Pero cuando el poder ejecutivo deslegitima al judicial, estamos ante un acto contra la Constitución. Y tercero, el machismo del “Caudillo” se transforma en política de Estado. Dios, patria y familia, por supuesto. Pero también, ataca todos los derechos alcanzados hasta ahora, sobre todo, la homofobia contra quienes desencadena la violencia más fuerte.

Cuando los partidos fascistas toman fuerza, los partidos conservadores asumen sus argumentos y al hacerlo, convierten esas políticas en respetables. La democracia necesita de libertad de expresión, pero cuando hay resentimiento en la sociedad, los políticos pueden explotar esos sentimientos para su beneficio. Así es como funciona la propaganda con el objetivo de fomentar una cultura antidemocrática. Ese siempre fue el problema de la democracia, que no puede existir si hay resentimiento. No se puede haber democracia si hay demasiados ricos y demasiados pobres. Si hay demasiada desigualdad. Proteger la democracia requiere la dedicación de los periodistas para investigar y revelar los abusos de poder (17). De este modo, el disgusto de los ciudadanos puede canalizar este conocimiento a través de reclamos concretos. También requiere aliados entre los conservadores de partidos aliados al poder, políticos que sean capaces de poner su lealtad en la democracia multipartidista por encima del poder. Por último, se requiere que la policía y las fuerzas armadas se pongan del lado de la Constitución. Cuando en el pasado ninguna de estas condiciones sucedió, el fascismo terminó triunfando.

NOTAS

- 1) François Furet/ Ernst Nolte (1993), *Fascismo y Comunismo*. FCE. Buenos Aires.
- 2) Payne Stanley (1982), *El Fascismo*. Alianza Editorial.
- 3) Tirado Mejía, Álvaro (1995), *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López*, Bogotá, Planeta.
- 4) Gaitán-Bohórquez Julio/Malagón-Pinzón Miguel (2009), *Fascismo y Autoritarismo en Colombia*. Vniversitas. Bogotá (Colombia) N° 118: 293-316, enero-junio.
- 5) “Nada se movía dentro de su partido sin su expresa voluntad. Inspirado por su caudillo, el conservatismo se sacudió de la apatía y se convirtió en una máquina de guerra despiadada y feroz perfectamente coordinada para hacer invivible la república bajo el régimen liberal. Lo que Gómez, vociferante, decía en el Parlamento era amplificado con aspereza aún mayor en *El Siglo*, periódico de su propiedad, y transmitido como un dogma en las plazas públicas, en los corrillos, en los cafetines, en los púlpitos, en los confesionarios y en dondequiera que los conservadores se reunían para comentar las noticias que llegaban de Bogotá. Consignas como la ya mencionada y otras de calibre similar como apelar a la acción intrépida y al atentado personal, empezaron a tener aplicación literal. Todo era blanco de su cólera radical. Ni siquiera escaparon el Papa y el arzobispo de Bogotá.”
- 6) Laureano Gómez 1889-1955. *El Rugido del Monstruo*. *El Tiempo*. 7 de marzo de 1999.
- 7) Córdi Galat Juan /Castellanos Álvarez Octavio (1985), *Del fascismo al neofascismo: Colombia y la experiencia Laureanista 1930- 1953*. Universidad Javeriana. Bogotá.
- 8) Nolte Ernst (1993), *La crisis del sistema liberal y el auge del fascismo*, Ed. Península, Barcelona.

- 9) Abraham Thomas (1994). Introducción a la vida fascista. La caja. Revista del ensayo negro N° 7. Abril–Mayo. Buenos Aires.
- 10) El término retórico “castrochavista”, fue inventado por A. Uribe Vélez, líder del narco-fascismo colombiano, para denigrar de los opositores a los diferentes partidos fundados por él. Sus seguidores lo repiten para calificar a quienes participan en cualquier acción de protesta.
- 11) Poulantzas, N. (1971). Fascismo y dictadura. La tercera internacional frente al fascismo. México D. F., México: Siglo Veintiuno.
- 12) “Un día a Jerónimo le sirvieron un jugo de fresa con banano. Lo probó y se vomitó en el vaso. Mi papá se lo hizo tomar y hasta ahí nos llegó el capricho de no me gusta esto o aquello. Regañones que agradezco, formativos”. Declaración de su hijo Tomás a la revista Bocas.
- 13) María Soledad Betancur, directora del Observatorio de Derechos Humanos del IPC “Álvaro Uribe, las Convivir y los ejércitos paramilitares” Artículo publicado el 16 octubre 2015.
- 14) El 30 de abril del 2021, el “Caudillo” escribió en Twitter: “Apoyemos el derecho de soldados y policías de utilizar sus armas para defender su integridad y para defender a las personas y bienes de la acción criminal del terrorismo vandálico”. Posteriormente, este tweet fue bloqueado por la red social.
- 15) Fundación Paz y Reconciliación (PARES), “Como opera la corrupción electoral en Colombia. Presentación de la investigación sobre la estrategia de fraude que mantiene a la democracia colombiana en jaque.”
- 16) Griffin Roger (2019), Fascismo. Alianza Ed. Madrid. Gentile Emilio (2004), Fascismo. Historia e interpretación. Alianza Ed. Madrid. Gentile Emilio (2019), ¿Quién es Fascista? Alianza Ed. Madrid. Paxton, R. (2005). Anatomía del fascismo. Ediciones Península. Barcelona. Woolf, S. (1974). La naturaleza del fascismo. Teoría y praxis. Editorial Grijalbo. Méjico D.F. Además, de los autores citados en el artículo.
- 17) Murgia Michela (2019), Instrucciones para convertirse en fascista. Seix Barral, Barcelona.
- 18) Stanley Jason (2019), Facha. Cómo funciona el fascismo y cómo ha entrado en tu vida. Blackie Books. Barcelona

El Espejo que te atiende en Vano

Después de los años 50, el marxismo como ideología, como fenómeno social y cultural, ha sido una de los pensamientos políticos más influyentes del siglo pasado. La revolución rusa causó admiración en gran parte de la juventud y al mismo tiempo creó una amenaza para la democracia liberal representativa. Las luchas antiimperialistas y anticoloniales, bajo la influencia de la URSS, absorbió el marxismo como ilusión de combate. La utopía marxista derivó en un gran debate entre comunistas, socialistas, anarcosindicalistas, trotskistas y socialdemócratas trayendo como consecuencia el desarrollo de múltiples interpretaciones marxistas.

El Partido Comunista (PC) de la URSS, junto con la mayoría de los PC creados en varios países europeos y resto del mundo, asumieron el papel de salvaguardar “la ortodoxia” del marxismo y la visión prometeica del futuro salvador de la humanidad. Su interpretación “marxista-leninista” era la correcta y convirtieron en dogma lo que se llamó “los fundamentos científicos del marxismo”: materialismo histórico, crítica del capitalismo y sus relaciones de producción, la misión histórica de la clase obrera (dictadura del proletariado), la alienación y la explotación de la mano de obra, revolución e internacionalización de la lucha obrera, concentrada en el centralismo democrático que representaba el Partido Único. Cualquier otra interpretación sería tratada de “Revisionista” y combatida como desviación de las líneas marcadas por el PC.

Frente a la férrea posición del marxismo-leninismo, surgieron otras interpretaciones heterodoxas que abrieron nuevas perspectivas socio-culturales y económicas. La nueva óptica marxista permitió interpretar el mundo desde otro ángulo y de ello se alimentaron las protestas sociales en Europa occidental. En los años 70 el rechazo a aceptar al socialismo soviético como modelo, fraccionó a los PC occidentales creando nuevos partidos Eurocomunistas, que aceptaban el pluralismo político, los derechos y libertades individuales, estableciendo lo que se llamó “socialismo democrático”. La opción revolucionaria cambió de sentido y, junto a los partidos socialdemócratas que defendían el Estado de Bienestar, nacieron movimientos sociales (pacifismo, antimilitarismo, feminismo, ecología, comunitarismo...), que reivindicaban la sociedad civil democrática y una dirección política menos jerarquizada.

Todo lo contrario de lo que sucedía en los países del Este comunista. El Eurocomunismo, iniciado por los poderosos PC de Italia y Francia, fue seguido por España. Sin embargo, después de obtener buenos resultados electorales, hoy día todos los Eurocomunismos han desaparecido de la escena política a favor de los socialdemócratas y de nuevos partidos surgidos de movimientos sociales espontáneos. La caída del muro de Berlín y la desaparición de la URSS, acabó con la ideología ortodoxa marxista-leninista. Por otro lado, al final de los años 70, China abandonó el maoísmo, liberando la economía y permitiendo el resurgimiento del sector privado, descentralizando el poder. Las multinacionales

chinas dominan el mercado mundial en prácticamente todos los sectores.

Actualmente existe un capitalismo mundial con dos vertientes actuales: el neoliberalismo y la socialdemocracia del Estado de Bienestar. Las luchas contra las desigualdades, las libertades y la justicia igualitaria, se desarrolla actualmente bajo el paraguas que representa la Democracia Liberal.

En consecuencia, no existe una ideología comunista o marxista que sirva de espejo donde puedan inspirarse los movimientos sociales. Deberán improvisar, imaginar y crear espacios de nuevas luchas para lograr los “lendemain qui chanten”.

Al mismo tiempo que el marxismo ilusionaba la juventud europea y los movimientos sociales en el mundo entero, la ideología Liberal renovaba sus fundamentos, reivindicando el derecho individual en contra del estatismo y centralismo que proponían los marxistas. En esta batalla, la Escuela Austriaca (Karl von Popper, Ludwig von Mises y Friedrich von Hayek entre otros), renovó con grandes ideas, los fundamentos epistemológicos del liberalismo en la búsqueda de la satisfacción del interés particular a través de libre mercado y el “orden espontáneo” que autorregula su eficiencia. Según su doctrina, estos mercados pertenecen a sociedades abiertas en donde reina la soberanía particular. La concesión del Premio Nobel a Hayek en el 74, aumentó la influencia sobre nuevas generaciones de neoliberales.

Los “Chicago Boys” (Milton Friedman) dieron las nuevas pautas del neoliberalismo exaltando el retorno al capitalismo de libre mercado, menos regulación, menos estado y menos impuestos. A ello se suma la ideología del “individualismo libertario” (Robert Nozick), en donde los derechos naturales de la propiedad, fundamento esencial de la soberanía individual, se encuentran amenazados por la acción del Estado y la acción de la “dictadura democrática” de la mayoría. Esta nueva perspectiva “anarco-individualista” proclama un mínimo Estado como protector de derechos naturales y una Sociedad autoorganizada como si fuera un club de propietarios cuyos derechos son inviolables.

Fue esta visión “anarco capitalista” la que se impuso desde el último tercio del Siglo XX, partidarios de privatizar integralmente todas las actividades humanas, rechazar los impuestos y los programas de asistencia sociales. El Estado debe ser fuerte para asegurar el funcionamiento del mercado, pero no debe intervenir en nada que lo interfiera o lo suplante.

Basado en estos principios, se establecieron en los años 80 una serie de ajustes económicos llamados “Consenso de Washington”. Fueron aplicados a los países de América Latina por el Banco Mundial y el FMI, cambiando las funciones del Estado. Esos ajustes tuvieron que ver, entre otros, con la reorientación del gasto público (menor gasto social); liberalización comercial, financiera y mercado laboral; libre entrada del capital extranjero; privatizaciones; desregulación y cambios en los derechos de propiedad. Las consecuencias de este neoliberalismo o anarco-capitalismo, es ampliar las desigualdades y las injusticias porque el beneficio económico-financiero es el énfasis de sus acciones y prima sobre los derechos sociales. Al mismo tiempo, reduce al máximo el ejercicio de la Democracia hasta convertirla en un sistema frágil para que las facciones en el poder dominen fácilmente y de esa manera, poco a poco, imponer un neofascismo criollo basado en una violencia continua y el dominio clientelista de la Democracia Representativa.

De modo que actualmente tenemos una realidad violenta que predomina la Sociedad bajo la ideología anarcocapitalista, donde los ricos se hacen más ricos y los pobres más pobres, aumentando injusticias e inequidades al límite de lo aguantable. Cada derecho cívico, social, cultural, económico, debe ganar-

se en luchas y movimientos sociales a costa de sangre, muertes y vandalismo. Las únicas salidas de futuro que tiene la mayoría de la juventud en estas sociedades, es la emigración o la participación en narco-mafias y bandas criminales. A menos que tengas padrinos políticos que te introduzcan en la maraña burocrática y en el sistema de corrupción imperante.

La exaltación del individualismo radical que hace el anarco-capitalismo, llega a reivindicar la libertad que tiene el individuo de prostituirse, drogarse, o ver pornografía si eso le place y lo decide libremente. Es el único que puede adoptar o seleccionar los valores que quiera y nadie puede reprochárselo. Conceptos colectivos como Grupo, Nación o Estado, no tienen sentido, no existen. El individuo es propietario de sí mismo y de todo lo que pueda conseguir. Puede utilizar su razonamiento o no, sobre cualquier problema. En eso consiste su libre voluntad. Sus acciones no deben restringirse ni entrabarse. Quien quiera ser pobre o rico, que lo sea, nadie debe entrometerse. Así es la lógica del neoliberalismo criollo. ¡Trabaje vagos! ¿Dónde hay trabajo? Eso no importa, rebúsquenlo, hagan lo necesario. Y entonces la solución violenta del narco-crime y de la corrupción, soluciona sus libertades individuales para escoger su modo de vida.

Sin embargo, si algo nos ha demostrado la historia, es que la desigualdad social tiene como base la ideología y la política y no el desarrollo económico o tecnológico. Actualmente un 5% de la población colombiana mantiene en su poder los medios de producción (incluidos los representantes del capital extranjero); un 30-35% de esa población encuentran trabajo para esos medios de producción (incluido los políticos elegidos que trabajan para ellos). El resto de la población deberá contentarse con rebuscar su forma de vivir en la economía informal, sumergida o ilegal para poder sobrevivir. En consecuencia, el acceso a los bienes fundamentales (educación, sanidad y mínimo ingreso económico...) forma parte de la inequidad inherente a la Sociedad y al pensamiento neoliberal que aplican los gobiernos. El gasto social disminuye y la corrupción aumenta en la rapiña que empresarios y políticos se reparten el botín de los presupuestos públicos.

Para que exista un Estado-Social, se necesita un cambio ideológico. Los partidos tradicionales perdieron hace tiempo sus discursos identitarios. ¿Dónde están las ideas, las utopías que generen entusiasmo? ¿Dónde está la inteligencia política con propuestas que ilusionen? La socialdemocracia (inspiración marxista) necesita de un cierto desarrollo socio-económico para aplicarse. ¿Dónde está el espejo que me espera en vano? Las alternativas son vuestras, el futuro y las soluciones os pertenecen. La defensa de valores sociales, derechos humanos, ecología, ingreso mínimo..., deberían unificar esfuerzos globales. No importa si esos valores son tildados de izquierda. Son simplemente democráticos.

Candidatos sin Problemas

-¡Oye! ¡oye! Seamos más sensatos. Ates de criticar candidatos ¿por qué no analizamos los problemas más acuciantes que se deben resolver en esta democracia criolla...? Así, por lo menos vemos cuál de los candidatos puede resolverlos... - dijo el primero.

- Me parece muy bien. Pero son muchos y no creo que ninguno, aún con todas las buenas intenciones, pueda resolverlos...- dijo el segundo.

- Pero intentemos al menos, seleccionar tres graves problemas. Ya somos conscientes de que en cuatro años de gobierno difícilmente se logre alcanzar las metas. ¡Pero al menos, botemos corriente y logremos consenso en tres problemas! –

Agitando las manos en el aire dijo el tercero.

- ¡Hum...! ¡Veamos! En primer lugar, esta la violencia, la corrupción, el narcotráfico, la inequidad...- dijo el cuarto.

-... las desigualdades, la falta de educación, la sanidad, el territorio, el racismo...- interrumpió un quinto.

- Ya sé que son muchas cosas, pero intentemos analizar algunas- dijo el primero. –Tú has dicho que el primer problema es la violencia. Examinémosla...-

- Ok. – dijo el tercero – He leído informes sobre la violencia en nuestro país y es difícil caracterizarla en algo concreto. Esta por todas partes...-

- Si nos vamos a poner serios, destapa otra del Abuelo, porque esto a palo seco es imposible...- dijo un sexto que no había abierto la boca hasta ahora.

- Un estudio que realizaron sobre 26.000 excombatientes (creo recordar) – continuo el tercero - clasificaba la violencia desde la que se hacía por gusto o placer personal, pasando por la venganza, por la impulsiva, llegando a la utilitaria, a esa que se hace por necesidad. Creo que es esta última la que predomina. La necesaria para mantener lo que se quiera...-

- ¡Coño! – dijo el español del grupo - ¿Cómo cojones lograron entrevistar a tanta gente...? ¿Cuánto tiempo se gastaron...?

- No lo sé. Pero el estudio está publicado en una revista indexada.- dijo tercero

- Esa clasificación es un buen comienzo – dijo el primero mientras ponía en la mesa dos botellas de ron – sobre todo si se trata de combatientes. Pero deja de lado otras violencias que se practican corrientemente en la sociedad. La ordinaria o banal y mucha gente no se da cuenta de ella. Por ejemplo, la violencia racista, la violencia contra los pobres, gamines, dementes o enfermos que encontramos en las calles. La indiferencia es una forma de violencia...-

- No te olvides de la familiar, contra la mujer y los niños – salto el segundo – O la que ejercemos cuando estamos en puesto de poder y acosamos a los demás...-

- Podemos agregar la que se ejerce en contra de los campesinos e indígenas – dijo el cuarto- Y así, sucesivamente. Pero no lograremos, entonces alcanzar nuestro objetivo. Pensemos más bien, cual es

la violencia endémica, la estructural que atraviesa nuestra sociedad. Propongo quedarnos solamente en la violencia política, guerrera y delincuencial...-

- ¡Buena proposición! – dijo primero – Enfoquemos entonces la política que es la misma que la guerrera. La delincuencial tiene otro tratamiento.

- Entonces tenemos una herramienta que hay que defender: los Acuerdos de Paz, la Memoria Histórica y sobre la Jurisdicción Especial para la Paz, la JEP – dijo tercero – Por lo tanto, lo primero a exigir a cualquier candidato es la defensa de estas herramientas. Su compromiso firme de que continuarán adelante y aplicación de sus conclusiones ¿No les parece? -

. ¡Hum! – dijo sexto bebiendo un buen sorbo de ron – eso significa que el candidato tendrá que demostrar independencia y separación de la extrema derecha ¿No? -

- Aquí no debe haber aguas tibias – dijo cuarto – O existe compromiso sobre la JEP y Acuerdos o se está en contra de ellos y en este caso, su ideología es claramente en defensa de la extrema derecha que se siente amenazada. Creo que aquí debemos estar de acuerdo. No debe haber tibieza alguna, ni interpretaciones jurídicas que intenten salvar posiciones en contra. -

- Aunque parece razonable, no lo tengo tan claro. – dijo segundo – recuerda que hubo un referendo donde el resultado del “NO” le da armas a la extrema derecha para deslegitimar los Acuerdos...-

- Pero eso quedó completamente sepultado – dijo primero- por los apoyos legitimadores de las Cortes Internacionales. No hay vuelta de hoja. Son totalmente legítimos y nadie puede ponerlos en duda...-

- ¡Joder! Que sois complicados – dijo el español- Si son legítimos quien los ponga en duda o no quiera reconocerlos está delinquiendo ¿o no? Exigir que un candidato se comprometa con ellos ¿no es exigir que cumpla con la legalidad? -

- Bueno – dijo quinto – acordamos entonces exigir compromisos con las herramientas que tenemos para alcanzar la paz. Con eso no avanzamos, lo único que logramos es no retroceder ¡qué ya es gran cosa! -

- Ya - dijo el tercero – pero es una buena base para avanzar, para complementar lo que falta, lo que determine la ley. Y es una buena base para educar nuevas generaciones...-

- Bien – dijo primero – ahora nos queda ver como se puede combatir la violencia delincuencial. -

- Pero antes de eso – dijo cuarto – es necesario que nuestro candidato se comprometa a velar y proteger a los líderes sociales, a los excombatientes, a los que colaboran y son testigos de la JEP. También es necesario exigir este compromiso. -

- No creo que ninguno se niegue a eso. El problema es cómo lo va a lograr. Aquí hay demasiados intereses y demasiado paramilitar y ex militares involucrados. Se debería exigir un programa de desarme, compromiso con la ley que prohíba el porte de armas y sobre todo, que muestre una independencia del estamento militar... – dijo sexto llenando los vasos de todos los presentes.

- En realidad – terció primero – cada candidato deberá aceptar que la violencia actual se genera por factores estructurales y no por condiciones aisladas de las personas o de los grupos. Si logran aceptar eso, significa que podrán pensar en el futuro y elaborar políticas de equidad y de inclusión.

- Efectivamente, - dijo segundo – los violentos no lo hacen porque tengan un “virus” de violencia. El hombre no es lobo para el hombre porque sí. Son las miserables circunstancias socioeconómicas las que determinan esa violencia...

- ¡Vamos! - intervino quinto – No creo que por ser pobre o negro o indio, es decir discriminado, pueda volverte violento. Si no, la mayoría de la población estaría en guerra permanente. Siempre ha existido la pobreza, la exclusión, la mezquindad y las miserias humanas contra los demás. La falta de educación, de servicios de salud, maltrato infantil y demás humillaciones. Ninguna de estos agravios por si solo, logran convertirse en violencia. Creo sinceramente que es una combinación de varios de esos agravios lo que la ocasionan. De modo que si, que estoy de acuerdo en pensar en políticas verdaderas de futuro. De equidad social y cambio estructural cara al futuro...-

- ¡Vaya discurso! – dijo sexto rellenando de nuevo los vasos -Solamente hay un problema. En todos los programas, si es que existen, de los políticos candidatos, encuentras las palabras rimbombantes de justicia para todos, de equidad y demás palabrotas. ¿Cómo saber que son verdaderas o tomadura de pelo para captar incautos? ¿Alguien tiene la bola de cristal que logre saberlo...? -

- Tienes razón - dijo tercero – pero aún en el caso de existiera el candidato salvador, honesto y preocupado por sacar adelante la justicia social ¿cómo podría hacerlo en la situación actual? ¿No es de justicia social un programa que quiera llevar internet a las poblaciones más atrasadas? ¿Y en que quedo? En una inmensa estafa multimillonaria que no hace sonrojar a nadie del gobierno. ¿Y los programas de alimentos para los escolares? Se llenaron los bolsillos los concejales, los alcaldes y demás miserables corruptos a costa del hambre de los niños. No nos engañemos, además de la violencia crónica, tenemos la corrupción estructurada que consume los recursos de la nación. También es problema número uno.

- Es evidente entonces – dijo primero – que tenemos dos problemas principales urgentes que resolver: la violencia y la corrupción. -

- Yo creo que son la misma cosa – planteo sexto – la corrupción conlleva violencia y viceversa. Y no olvidemos que todos los candidatos que han existidos y que existirán, prometen, juran por sus hijos, sus madres y las once mil vírgenes, que acabaran con la corrupción. Los que más juran, son los que más corrupción han tenido en sus mandatos. ¿Cómo creer en estas promesas, como hacerlo?

- ¡Joder amigos! – dijo el español - ¿No existe instancias de control? ¿No existe justicia penal o jueces probos que persigan a estos delincuentes...? –

Todos se miraron entre sí... Y soltaron una sonora carcajada colectiva...

- Bueno, ahora sabemos que existen dos problemas fundamentales que cualquier candidato debe comprometerse a resolver: la violencia política guerrera y la corrupción estructural. – dijo primero colocando dos botellas nuevas de ron – Y además, los acuerdos de paz y la JEP son la base para elaborar un programa futuro. Un programa que tenga en cuenta la seguridad democrática antes que la seguridad nacional a favor de unos pocos. -

- Explícame lo de seguridad democrática – dijo el español-¿que diablos es eso?-

Bueno, hasta ahora la seguridad nacional se ha fundado en la intimidación, en la capacidad del estado en coaccionar y penalizar. La democrática, por el contrario, tiene como base una cultura de convivencia ciudadana, tolerante, solidaria, buscar la justicia social...-

- Me parece muy bien – interrumpió cuatro – es un buen discurso. Pero bien sabes que para lograrlo se necesita cambiar el concepto que manejan los militares sobre seguridad y defensa. Significa moderar el pensamiento de las fuerzas armadas. Sacar a los militares del orden público, profesionalizar y

reinventar o reorganizar la policía y las instituciones de inteligencia. Lograr la participación de la comunidad en la seguridad ciudadana, etc. etc. En una palabra, mermar los privilegios y las prebendas que tienen actualmente los militares. ¡Ahí no es nada! ¡Cójame ese trompo con la uña! -

- Pero... pensaba que los militares no eran los que gobernaban. No se habla de golpes militares – dijo el español dándose un buen trago - ¿Cómo pueden mandar...?

- Muy sencillo - dijo sexto rellenándole el vaso – por los decretos de excepción que les otorga poderes excepcionales que se transforman en permanentes. Hacen lo que quieran sin dar cuenta a nadie. Así es la democracia criolla...

- Bueno, eso de que no den cuenta a nadie... -dijo quinto – algunos ya han sido juzgados. Pero bueno, aceptemos que tienen demasiadas prebendas...-

- A ver si entiendo – dijo segundo – se necesita garantizar la seguridad ciudadana en primer lugar y después la del Estado. Y no al revés como es actualmente que para garantizar la seguridad del Estado se sacrifica la del ciudadano. Es eso, ¿no? ¡Hum! Buen cambio. Significa también que la política de seguridad no solo debe ser legal sino también legítima y éticamente válida cara a la ciudadanía. ¡Me gusta la idea! -

- Pero nos queda un problema mayor –dijo sexto destapando la quinta botella - ¿cómo atacar la corrupción? ¿Cómo evitar que el mismo sistema que elige políticos corruptos, siga vomitando y eligiendo corrupción? Cada vez, nos toca vivir una etapa podrida que se perpetua en cada gobierno, en cada elección. ¿Cómo podemos poner fin a eso...? ¿Existe alguna solución que nos sea creer ciegamente en lo que dicen los candidatos, palabras sin sentidos y escuchadas anteriormente...? –

- Además –dijo cuarto – tener en cuenta que en la corrupción entra de lleno el narcotráfico, principal valedero de los gobiernos actuales. No solamente existe corrupción para apoderarse de los presupuestos públicos, sino también, la corrupción generalizada para obtener los puestos oficiales, ser elegido y otorgar permisos, tolerancia y ojos ciegos al narco. El policía de tráfico que acepta el soborno sigue los mismos pasos que el de la aéreo civil que otorga permisos para las rutas de la droga. La diferencia está en las cantidades que recibe...-

- Apuntas a dos cosas interesantes – dijo primero – la corrupción digamos democrática, la de elección de cargos públicos que llamamos clientelismo. Y la corrupción oficial, el soborno, peculado, cohecho, concusión y el resto de delitos que ya no me acuerdo. De nuevo dos problemas cruciales a plantear a los candidatos. ¿Cómo se pueden atacar? ¿Cómo piensan enfocarlos en sus programas? Suponiendo que quieran confrontarlos...-

- Bueno, bueno – dijo quinto – los problemas principales para que funcione esta democracia de mierda que tenemos, comienzan a ampliarse. Tenemos violencia, corrupción, clientelismo, narcotráfico... Y todavía no hemos entrado en Educación, Salud, Pobreza...-

- Pero es que tenemos un desbarajuste tan tremendo – dijo tercero – que los mismos pilares del sistema están podridos. No se puede comenzar la casa por el tejado... Los cimientos, hay que reforzar los cimientos que se nos cae el edificio entero. ¿O no? ¿Ustedes que piensan...?

-¡Buena metáfora! – dijo primero- Los cimientos de esta democracia están resquebrajados. Sobre ellos no hay forma de construir algo fuerte. Serán siempre apaños, remiendos y reparaciones de fachada que no resuelven los verdaderos problemas. Sino se acaba o se rebaja el clientelismo y la corrup-

ción democrática, siempre serán los poderosos, el capital, venga de donde venga, quien elige gobiernos y parlamentos. Una incontrolable rueda que no hay forma de contenerla...-

- ¡Exacto! – dijo cuarto - ¿Quién controla el Consejo Nacional Electoral? ¿... la Comisión de Acusación de la Cámara? ¿La Contraloría, la Fiscalía, la Procuraduría...? Montones de entidades de control que no funcionan. Los mismos Magistrados. Son culpables de la impunidad flagrante que reina actualmente. Son culpables de que la corrupción democrática siempre elija a los mismos con las mismas...

- Es por eso –dijo sexto- que cualquier candidato se presente con programas imposibles de realizar. Da igual lo que digan. Incluso pueden presentarse sin programas políticos. La maquinaria clientelista es la que cuenta, la que elige. Por eso se necesita mucho dinero. Dineros blancos, negros, grises, de la misma corrupción. Da igual. El que más tenga compra más votos. Son inversiones multimillonarias que deben ser retribuidas cuando estés en el poder...-

- Mas grave aún –dijo quinto- los dineros del narcotráfico han debilitado, por compra o por intimidación, todos los organismos judiciales y han creado una impunidad selectiva a favor de los suyos. Más todavía, los encargados de hacer leyes o regulaciones, han sido corrompidos, creando espacios de poderes intocables. Y lo peor es que toda la población lo sabe, los conoce y sirven de ejemplo para que la propia ciudadanía lo aplique en sus acciones cotidianas. Así se construye esta cultura traqueta y corrupta...-

- ¡Joder chicos! – dijo el español- Si presentáis las cosas de esa manera, pues no hay forma de hacer nada. Se necesitaría un tsunami, un gran terremoto que remueva toda esa estructura que dibujáis...-

- Hombre yo creo –dijo tercero- que se trata de hacer las cosas diferentes. O bien una veeduría internacional con poderes de intervención, que vele por la transparencia de los comicios, o bien, un programa político con pasos previos de transformación estructural. Lo primero, quitar de un plumazo las oportunidades de corrupción democrática o electoral. Dada la grave situación actual, prohibir que quienes financien campañas políticas, participen en licitaciones de contratación pública. Se necesita transparencia de los contratos, pero también de las empresas o consorcios que contratan con el Estado. Quienes son sus verdaderos propietarios. Que experiencia tienen, quienes los avalan, etc. No se pueden perder setenta mil millones con una empresa fantasma y avals falsificados. Lo segundo, reformar la justicia y las entidades de control...-

- ¡Ahí no es nada! –dijo sexto rellenando los vasos- Estas pidiendo reformas de alto calado que representan la eutanasia de la politiquería actual. Reformas que deberían incluir a todos los gremios que se alimentan de los contratos públicos pidiéndoles que se hagan el haraquiri. Y sobre todo, estas pidiendo que la misma sociedad cambie su forma de tolerar la corrupción de la que se alimenta ella misma por un puesto de trabajo, por una comida o una prebenda o un beneficio pasajero. ¡Que nos convirtamos de la noche a la mañana, en una sociedad madura, comprometida...!

- ¿Pero por qué no? ¿Por qué no soñar con ese cambio? Sabemos que son los cimientos que hay que cambiar. ¡Inténtenoslo! - dijo quinto levantando las copas.

- Al menos ya sabemos que debemos pedir a los candidatos – dijo primero- que alguien haga un resumen de nuestras exigencias...-

Todos se miraron entre sí, pero ya era muy tarde y estaban muy ebrios para ir más allá de hazlo tú que yo no coordino...

Construyendo Realidades

Epicuro nos decía que el objetivo supremo de la filosofía es conseguir la felicidad. Además, nos recomendó encarecidamente que no deberíamos temer a la muerte puesto que mientras vivimos, no existe y cuando realmente existe, nosotros no existimos y no sentimos nada. Maravillosa recomendación derivada de un gran debate que desde Platón y su discípulo Aristóteles, planteaba la filosofía, si aquellas cosas que no conocemos, pueden existir. Si los límites de nuestra propia visión son los límites del mundo. Es decir, ¿cómo se construyen las realidades?.

Gran debate que mortificó el pensamiento filosófico-matemático desde la edad clásica hasta que se impuso la “verdad revelada” del cristianismo triunfante y el Dios creador con su modelo geocéntrico. Desde ese entonces, todo pasaba por voluntad divina y nadie podía poner en duda tamaña verdad bajo amenaza de muerte.

Pero en el siglo XVI, Copérnico, retomando a Aristarco de Samos (-200 aec), inauguró el heliocentrismo, que perfeccionó Galileo y le costó la vida a Bruno en manos de la intolerancia religiosa. De esa época, surge una nueva realidad. Se abre nuevas perspectivas en búsqueda de lo desconocido. Se rompen las verdades eternas y se construyen las verdades científicas, aquellas que son válidas hasta que otra verdad científica la suplante. La religión se separa de la ciencia y se avanza en grandes descubrimientos. Entonces, volvieron los debates sobre los límites de la realidad.

Einstein volvió sobre el asunto en el siglo XX, al plantear si la Luna existe cuando nadie la mira. Y no era broma. Todos sabemos, más o menos, que respuesta dar cuando nos preguntan si existen los dragones voladores, los gnomos, las hadas, si la lluvia moja o sobre la concepción. Sin embargo, cuando se trata del espacio, del tiempo, los átomos o las partículas elementales, ¿qué quieren decir al preguntar si esas cosas existen? Las realidades cambiaron con la mecánica cuántica.

La física cuántica abrió la puerta a lo desconocidos, a lo inimaginable. Un universo con agujeros negros con accesos a otros universos y a mundos paralelos. Un universo múltiple en donde cualquier idea es posible sin importar lo ilógica que sea. Todas las posibilidades latentes se harán realidad siempre y cuando no violen las leyes de la física. La realidad se bifurca y se crea constantemente.

De modo que hoy día, conocemos algo y sabemos que lo conocemos. Asimismo, sabemos que desconocemos muchas cosas. Pero también existe lo desconocido, aquello que no sabemos que desconocemos. Sin embargo, lo más peligroso para el ser humano son las cosas que sabemos pero que negamos o no queremos admitir que sabemos. Y entonces, inventamos excusas, espejismos y nos engañamos nosotros mismos o aceptamos las mentiras de los que quieren engatusarnos. Como decía Goethe, los malos entendidos y la negligencia producen en este mundo más daños y trastornos que la perfidia y la maldad.

La ciencia ha descubierto patrones que permiten predecir el futuro o conocer lo desconocido. Las mismas causas ocasionaran los mismos efectos. En Política también hay patrones que, si se cumplen,

tenemos alguna posibilidad de saber lo que sucederá en caso de que los mismos parlamentarios corruptos, vuelvan a ser elegidos en los próximos comicios.

Forma parte de la “política cuántica” en donde los candidatos dicen una cosa y su contrario. Lo importante es conseguir el sillón parlamentario que, por herencia, les pertenece. ¿Qué tanto debe empeorar la situación antes de que comencemos a actuar diferente, a construir otra realidad?

¿Quién dijo confianza? ¿Usted dijo confianza?

En el 2022 se han publicado varias encuestas sobre los niveles de confianza que tienen los ciudadanos. Edelman, la líder en comunicación estratégica; Fedesarrollo, Trust Barometer y otras más. Los resultados para Colombia no son nada halagüeños. Existe una desconfianza estructural en todos los sentidos. Ya se sabe que la Confianza es una disposición ligada a la experiencia, a la situación actual y a la personalidad de los individuos. Por esa razón, podemos comparar nuestra propia apreciación analizando cinco temas principales:

1.- CONFIANZA POLÍTICA: Principal tema sobre cuyos resultados desastrosos debemos reflexionar. La baja credibilidad en los gobiernos se divide en dos posiciones diferentes. Gobiernos locales (alcaldías y gobernadores) con una desconfianza menor al que se tiene al gobierno nacional (presidentes y ministros) que se llevan la palma completa. La corrupción y el clientelismo arrasa con el prestigio del congreso, de los partidos políticos y sus líderes y de los gobiernos que obtienen a duras penas una aprobación del 10%.

2.- CONFIANZA INSTITUCIONAL: La FFAA han reducido su credibilidad frente a la ciudadanía. La policía tiene un alto grado de reprobación, sobre todo el Esmad. El servicio sanitario y el sistema educativo, comparten nivel de reprobación y aprobación dependiendo de la clase social a la que pertenecen los encuestados. La justicia sale muy mal parada en la opinión ciudadana que consideran que no existe igualdad ante la ley. Muy poca confianza en los empleados públicos. La Procuraduría, la Contraloría y Defensoría del Pueblo, obtienen un rechazo entre el 70 y 75%. La Corte Constitucional y la Corte Suprema de Justicia son rechazados por el 65% de los encuestados.

3.- CONFIANZA ECONÓMICA: La confianza en el sistema financiero es bajísima. Al igual que las empresas, los bancos solo piensan en aumentar sus beneficios a cualquier precio, sin respetar normas. Piensan que el Estado debería vigilarlas y controlarlas. Sin embargo, el 70% confían en las empresas o en su empleador y consideran que deberían participar mucho más en combatir la desigualdad económica, el cambio climático y el acceso a la salud. Las empresas de extracción minera y agricultura intensiva, reciben un rechazo total. Los medios de comunicación (radio, prensa y TV) mantienen una confianza mínima y son considerados pocos éticos y poco competentes. Poca confianza también en las redes sociales e internet. Las falsas noticias (fake news) son utilizadas como armas para crear divisiones y malestar social.

4.- CONFIANZA SOCIAL: Aunque la gente piensa que la gente hace todo lo posible para comportar-

se correctamente, se tiene el sentimiento generalizado de que siempre intentaran aprovecharse de nosotros, En consecuencia, hay que mantenerse en un estado de alerta y prudencia permanente. Se puede confiar en los familiares y vecinos con los que se tiene buenos contactos. Desconfiar de los demás. El racismo y los prejuicios sociales que intervienen en estas relaciones, preocupan bastante al 70% de los encuestados. Puedo confiar en los compañeros de trabajo y en los científicos. Pero desconfío totalmente de los ejecutivos.

5.- CONFIANZA INDIVIDUAL: A pesar de que me siento responsables de lo que me ocurre, tengo el sentimiento de estar luchando continuamente en contra de adversidades externas que empañan mi forma de vida. El optimismo sobre el futuro depende de la clase social y de los ingresos disponibles. Para unos es muy difícil mantenerse y muy pocos consideran su trabajo satisfactorio y útil. Perder el empleo es su mayor preocupación. El cambio climático, la pérdida de libertad como ciudadano y los ataques cibernéticos, se encuentran al mismo nivel de preocupación superando el 80%. Sin embargo y pese a lo anterior, la gente considera que es feliz y que disfruta como puede de ese sentimiento de felicidad. Creen en un Dios pero no en sus representantes terrenales a quien tienen en alto grado de desconfianza.

Nota Final: las encuestas son lo que son y dependen de muchas variables. Llama la atención que estas encuestas se realizan sobre población urbana principalmente, residentes de las principales ciudades del país. Las zonas rurales son raramente preguntadas y por supuesto, la gran población que vive en la pobreza y en la indigencia, quedan por fuera de cualquier consideración. Es sorprendente observar el alto grado de desconfianza general que tienen los ciudadanos sobre la sociedad en la que viven, y el sistema de supervivencia para sentirse feliz con la vida que llevan.

¿Qué cambios deben ocurrir para configurar la estructura, el andamiaje de una sociedad más justa y más equitativa? Serán los jóvenes quienes tendrán la respuesta. El futuro les pertenece. Nosotros ya estamos muertos.

Del Libelo a la Tumba

Paul Ricoeur nos advierte que el Mal se configura, a través de la violencia intencional, de tres maneras diferentes: la primera es la violencia de la palabra con la calumnia, difamación, traición, falsos testimonios, mentiras, en suma, destrucción por el lenguaje. La segunda es la violencia de la acción que pasa por atentado contra la integridad síquica y física de la persona hasta llegar al asesinato. La tercera es la destrucción de su memoria, borrar su existencia y su recuerdo en la historia.

Recuerdo esta advertencia porque varias personas me han preguntado internamente si considero posible que puedan liquidar físicamente al líder de la oposición y futuro presidente de acuerdo con las encuestas. Y, desgraciadamente, tengo que contestar que el magnicidio entra en las posibilidades a la que nos tiene acostumbrado la historia de esta nación criolla.

El narco fascismo que gobierna desde hace 20 años no ha tenido ningún inconveniente en arrasar con todos sus opositores. Durante el 2021 y abril de 2022, ha habido 132 masacres (disfrazadas por el gobierno como “homicidios colectivos”) con 338 víctimas y 230 líderes sociales asesinados. Es una demostración de la ignominia reinante.

Por el momento, estamos en el primer nivel de la violencia de la palabra, en donde la calumnia, el libelo, la difamación, el vituperio, las lenguas viperinas de periodistas abyectos y canallas, producen mentiras en busca de su desprestigio. Pero si eso no es suficiente, pasaran al segundo nivel. Y si eso llegara a suceder, los mismos autores salidos de las alcantarillas que lo convirtieron en el enemigo a combatir, en el centro de todos los odios y la desconfianza ciudadana, intentarían convencernos de que todo ha sido por su culpa y por la urgente necesidad de salvar la patria.

Y muchos hipócritas fanáticos creerán que es cierto, que las tropelías y barbaridades se hacen en nombre de la justicia, en nombre de la “buena sociedad” y de las “buenas costumbres”. Que los “falsos positivos”, las aniquilaciones de población indefensa que denuncian los mismos militares ante la JEP; el robo descarado y continuo de los presupuestos del Estado por parte de la gente del gobierno; la pobreza permanente de la mayoría de la población; forman parte “natural” de la tradición democrática criolla.

Y así, los cobardes aduladores y virtuosas “gente de bien” calmarán sus conciencias y al fin podrán dormir tranquilos.

Un Gobierno Cantiflesco

En tiempo de senectud, mi médico me ha descubierto una extraña enfermedad que solo admite tomar vinos gran reserva, güisques de malta de más de 12 años y finos licores añejados en barricas de roble americano. De modo que ahora bebo menos pero más selecto y, sobre todo, cuidando la compañía con quien se comparte. Es receta médica y en ello me va la salud. Así sucedía en la pasada reunión de amigos y mientras dialogábamos sobre banalidades gubernamentales, se me ocurrió una malograda frase:

- Este gobierno es cantinflesco... -
 - ¡Ah no! – terció de inmediato Isaac – no te permito esa expresión. ¡Me ofendes! -
 - ¡Pero si lo que quiero decir es que hace cosas sin sentido y hace reír...!
 - Pero no puedes comparar a Cantinflas sin hacer prueba de que comprendes lo que hacía, lo que transmitía...
 - ¡Joder tío! Ahora me vas a decir que era un gran filósofo... - dijo otro contertulio.
 - Ya veo que no habéis reflexionado sobre el asunto... - dijo Isaac sirviéndose un generoso vaso de Lavagulin 16 años.
 - ¡Pues venga! Ilústranos ya que estas tan avanzado -
 - Muy bien. Todos los que habéis visto las películas de Cantinflas, os habéis reído con su forma de hablar, de caminar, sus discursos enrevesados, etc. Esa es la apariencia. El fondo de su filmografía es otro. Disfrazado de pobre, de oprimido, de humilde, denuncia las desigualdades de la sociedad, sus corrupciones y las limitaciones que impone a las clases bajas y aún en esas condiciones, reivindica la autosuperación del individuo frente a la adversidad...
 - Bueno, visto así, las cosas cambian. Pero no deja de ser un humor cínico... -
 - ... y además, una crítica inútil, solo para hacer reír y llorar ¡Vamos! Espectáculo... - dijo otro.
 - No es tan evidente como parece – insistió Isaac – es verdad que juega con las diferencias clasistas y las desigualdades sin querer suprimirlas. Pero, ante todo, plantea al individuo como seres humanos que deben ser respetados sin importar el lugar que ocupan en el entramado socioeconómico. Es ahí donde se impone Cantinflas con sus personajes luchando contra la pobreza, la desesperanza y la corrupción. No es solo entretenimiento. Hay algo más, una especie de entretenimiento con una cierta sensibilidad y crítica social, como se dice ahora. Es enaltecer lo que queda del infortunio. -
- Simulamos un silencio colectivo mientras apurábamos nuestras copas, asimilando los últimos comentarios.
- Si queremos buscar un fondo “filosófico” – continua Isaac – podemos hablar de cómo, aceptando las circunstancias positivas o negativas, el individuo se enfrenta a ellas sin negar o renunciar a valorar la existencia. Confronta estas circunstancias y sobre ellas, avanza en búsqueda de respuestas. Es la posi-

ción vitalista frente a la vida. Aceptarse a sí mismo, tal como eres y en contra de las reglas a seguir que imponen los poderosos, romper con esas “verdades” y ser libre en tu propia búsqueda..... -

- ¡Joder! Eso es ir muy lejos ¿No te parece? – dijo un contertulio - ¿Tu crees que es intencional, que busca ese “fondo filosófico” o simplemente eres tu quien compone el discurso frente al espectáculo? -

- Bueno, pero eso es lo que hacemos todos cuando analizamos, criticamos o comentando nuestras impresiones. – dijo otro - Forma parte del hecho discursivo...-

- Ya. insistió Isaac -Pero el verdadero mensaje es que quien comprende la dificultad, entiende la necesidad de actuar. Debe confrontar la vida haciendo frente a su propio ser, transformando las adversidades a través de su propia afirmación personal... -

- ¡Madre mía! – dijo alguien - ¡Qué intensidad de pensamiento! Ahora mismo me has transformado a Cantinflas en un héroe existencialista... -

- Pues lo es. Y ahí está el valor oculto de sus películas. Los individuos, pese a las circunstancias adversas, actúan como seres libres y autónomos. No se conforman con la injusticia y a pesar de las consecuencias, intentan cambiar las condiciones de sus existencias. No importa las dificultades. Se asumen como una forma más de transformar el presente. Son portadores de cambio, de mejora. Sin quererlo, representa un espíritu libre en busca de aventuras...-

- Me has convencido – dije – retiro mis palabras. Decir que este gobierno es cantinflesco es darle un honor que no se lo merecen. Ni siquiera decir que son payasos porque es faltarles al respeto a los cómicos de la risa. No son más que caricaturas de sí mismo. Dan grima, repugnancia. Nada que ver con la comicidad. Son personajes que dan asco y ganas de vomitarles encima. Levantemos las copas y brindemos por el gran Cantinflas en homenaje de desagravio. -

- ¡Salud!! dijeron todos.

El Romance del Negocio

No hace mucho tiempo, los gobernantes de Macondo y sus seguidores, se burlaron hasta la saciedad cuando Maduro hablaba con los pajaritos y obtenía consejos para guiar su campaña presidencial. Hoy día los mismos burleteros de antaño, aplauden a rabiar cuando su Gran jefe habla con las estatuas y les pide consejos para seleccionar su candidato. Además, se ha descubierto que Simón el bobito es tan perfeccionista, como los siete enanitos de Blancanieves que inspiran su modelo económico-político. Parece ser que los que gobiernan velan porque el realismo mágico sea noticia y siga siendo noticia permanentemente. Es un ejemplo como tantos otros, en donde se les permite a los políticos y a la política, violar la ética, mentir y tomar al pueblo como ingenuos imbéciles sin que nadie se escandalice.

Mientras tanto, el resto de los ciudadanos se semejan al personaje de Gogol buscando su abrigo. En este cuento muy conocido, al personaje le roban un abrigo nuevo y todas sus protestas y denuncias son despreciadas por las autoridades que no hacen nada. Finalmente, el sujeto muere de frío y su fantasma recorre las calles en búsqueda de la justicia, de la equidad que le negaron en vida. Durante ese tiempo, los mangantes, pícaros y sinvergüenzas que manejan los hilos políticos-económicos del país, mantienen su objetivo de enriquecerse a costa del bienestar ciudadano.

Todos sus discursos conllevan la suficiente literatura mágica para reinterpretar las realidades a su amano. Cuentan con las emisoras y canales televisivos para repercutir sus mentiras. Es el gran poema del negocio. La canción del beneficio. El romance del negocio. La puñetera cantinela que adormece mientras saquea y desvalijan el bienestar de la sociedad. Ya es hora de que esto acabe.

La Democracia y su Doble

Pregunto sin rodeos. ¿En esta democracia criolla existe un “Gobierno Invisible”? ¿Siempre ha existido ese Gobierno Invisible? En otras palabras ¿Existe un “Poder Paralelo” que hace y deshace detrás de los Gobernantes?

Las personas que han sido elegidos democráticamente (se supone) al más alto cargo como Presidente y Vicepresidente, así como los elegidos al Congreso, son los políticos más poderosos del País, con autonomía para ejercer sus funciones. Sin embargo, Bobbio pone en duda tal autonomía y plantea que todos estos individuos se encuentran vinculados a otros individuos que no forman parte de la estructura oficial del Gobierno, pero que ejercen una importante presión sobre las decisiones gubernamentales y leyes del Congreso. A eso le llamó “Gobierno Invisible” que no tiene que rendir cuentas, ni someterse a procesos democráticos. En la realidad se establecen dos instancias de Poder paralelas, la oficial, institucional y visible, que ejecuta; y la oculta, compuesta de desconocidos que toman las decisiones reales.

En consecuencia, ¿cómo actúa ese poder latente y oscuro, ese gobierno desde la sombra? En la entrevista que el ex presidente Santos concedió junto a Betancourt, le preguntan por su enemistad con Uribe, Su respuesta es esclarecedora: “me acusó de traición porque no nombré los ministros que él quería. ¡Pero es que el presidente era yo!” ¿Significa entonces, que el actual presidente sigue siendo muy amigo del mandamás y cumple con sus mandatos? Es evidente que así es. Pero ¿quién está detrás del mandamás? Existen varias respuestas confirmadas por la realidad.

La Carta de Pastrana, el Proceso 8.000, la Ñeña Política y demás evidencias procesales, indican fuerte y bien, que la Narco-Política es un hecho concreto que ha permeado los comicios electorales desde Alcalde y Consejo, hasta Presidente y Congreso. Las relaciones con el narcotráfico de los Ministros, Embajadores y demás personajes del gobierno actual, parece confirmar la tendencia. Tenemos entonces un poder paralelo surgido del narcotráfico que ejerce presión en su provecho.

Luego tenemos las Corporaciones Industriales, los grandes clanes multimillonarios dueños de Bancos, empresas de comunicación y tecnológicas, agroindustrias oligopólicas, distribución y comercialización, etc. El poder que ejercen no es tan oscuro. Invierten grandes sumas en las elecciones y logran colocar sus candidatos. Mantienen permanentemente grupo de presión sobre los gobiernos locales, regionales y nacionales, para mantener sus privilegios jurídicos y evitar leyes que no le favorecen, a través del “cabildeo” tal como hace Asocaña, Asobancaria, Andi, Fedegan y otras más.

Además de incidir en los congresistas, sus poderes alcanzan los medios e comunicación, los ambientes científicos y la Academia. Sus influencias son tantas que los mismos congresistas le tienen miedo a las consecuencias de contradecirlos. Incluso se dan casos tan flagrantes, como que se presenten proposiciones parlamentarias redactados por estos gremios y el congresista seleccionado lo firme y lo radique, sin apenas leerlo.

Pero, además, todas estas organizaciones son el futuro trabajo bien remunerado de los ex ministros, ex altos cargos públicos y ex parlamentarios que conocen las tripas del gobierno y saben perfectamente donde intervenir. También funciona en sentido contrario, sus directivos son nombrados en ministerios y altos cargos gubernamentales.

Este gran poder paralelo agroindustrial medio oculto, ha logrado, que no salgan adelante leyes y reglamentos contra el tabaco, el impuesto a las bebidas azucaradas, la Ley de Comida Chatarra, reforma de la Sanidad, etc. etc. Sus herramientas son la extorsión, las dádivas, las prebendas, los sobornos, favores sexuales y el tráfico de influencias. Pero, sobre todo, las corruptas personalidades de los congresistas que se enriquecen a costa de la salud de todos los ciudadanos.

Otro poder oculto no menos importante, lo ejercen las Iglesias. Pese a que la Constitución del 91 declaró el Estado Aconfesional, es decir, no reconoce ninguna religión como oficial y, aunque tenga convenios especiales, debe proteger a todas por igual, sin privilegiar una sobre otras. No es un estado laico. Sin embargo, en la realidad política, las religiones cuentan y mucho.

La otrora poderosa Iglesia cristiana, católica, apostólica y romana, con su flamante Concordato, todavía tiene grandes influencias en los Gobiernos, a pesar de su decadencia actual. Los Colegios y Universidades religiosas, además de servir de adoctrinamiento y apostolado (con muy poca influencia en las nuevas generaciones), sirven sobre todo a proveer financiación para mantener a las diversas ordenes que, a su vez, deben proveer al Vaticano. Los Obispos y Cardenales, al igual que la representación diplomática de la Santa Sede, cuentan todavía con hilos y redes de poder para influenciar decisiones, bloquear leyes que favorecen el derecho a las mujeres a tener derechos y a cuestiones morales que consideran contrarios a su propia ideología católica.

No es raro observar, pese a que violenta el principio constitucional, como muchos alcaldes y gobernadores jurar sus cargos en Iglesias y sobre la Biblia, con misas incluidas. Además, deberán repetir la fórmula anticonstitucional: "Juro a Dios y prometo al pueblo cumplir fielmente la Constitución, las leyes de Colombia, las ordenanzas y los acuerdos" (Artículo 94. Posesión y Juramento, Ley 136 de 1994). Los Ateos o no creyentes, no podrán acceder a estos cargos bajo pena de "jurar en vano".

Sin embargo, son las iglesias cristianas las que han redoblado el esfuerzo de tomarse los puestos de poder y negociar los votos de sus fieles seguidores en beneficio de los Pastores y Guías espirituales. Según el partido cristiano "Colombia Justa Libres", más de seis mil cristianos evangélicos aspiraron a cargos de elección popular en 2019. Otros como el "Mira", negociaron apoyos a candidatos externos al movimiento cristiano. La instrumentalización de los votos de los fervientes y fanatizados cristianos evangelistas, es una herramienta de poder que puede torcer la balanza del lado que más beneficie a sus líderes. Todos los políticos deberán contar con ellos de una manera o de otra.

Otra fuente de poder oculto, son las Fuerzas Armadas y sus intereses particulares que no siempre compaginan con el interés general de la Sociedad. Los largos periodos de Estados de Excepción (Estados de Sitio antes del 91), han configurado un Mando Militar y Policial con poderes especiales para manejar a su antojo una gran parte del presupuesto nacional. Poderes especiales que mueven los hilos de las decisiones que les concierne, manteniendo los privilegios económicos alcanzados hasta el momento. "En el Estado de derecho colombiano, el autoritarismo se expresó en estado de sitio permanente, arma jurídica empleada para neutralizar los efectos políticos y sociales de la creciente presencia de

masas urbanas, convertidas en base de opinión y de electorado, por las movilizaciones liberales.” (M. Palacios).

El poder de los militares esta entrecruzado con el poder que ejerce los Estados Unidos en los gobiernos colombianos. Un chiste de los años sesenta recorría Latinoamérica: ¿Por qué USA nunca ha tenido un golpe de Estado? Porque es el único país que no tiene Embajada de Estados Unidos. Los intereses de las compañías privadas de la industria militar estadounidense, han influenciado en las políticas militares colombianas.

El Plan Colombia fue diseñado por ellas para combatir la droga y la subversión. La particularidad de la contratación militar del Plan Colombia ocasionó que más de 100 Compañías militares de empresas privadas estadounidense inunden el territorio nacional. Entre ellas destaca DynCorp International con ingresos de dos mil millones de dólares y Monsanto con su parcela de negocio: la fumigación. La privatización de la guerra en Colombia deja unos pingues ganancias de la que disfruta todo el aparato militar de las Fuerzas Armadas.

Además, como bien se sabe, la lucha antidroga trae consigo la ambición del negocio y a muchas de estas empresas se le señalan por ser traficantes de las drogas que supuestamente quieren acabar. Las consecuencias de esta privatización del conflicto y de la seguridad democrática son los cerca de siete millones de desplazados y ciento de miles de muertos. Miles de millones de ganancias que produce la guerra no pueden desaparecer de la noche a la mañana. Máxime cuando la gran mayoría los paga el presupuesto de Estados Unidos que lo impone a los gobiernos criollos.

De modo que los poderes ocultos son varios y cada uno protege su feudo de enriquecimiento. Estos poderes paralelos, estos Gobiernos Invisibles ¿dejaran que sea electo un candidato independiente? O, en caso de gane las elecciones ¿un candidato independiente podrá sustraerse de los tenebrosos poderes que dictan las leyes? Amanecerá y veremos

Las Buenas Maneras

Hace noventa años y a pesar de las guerras de independencia, de los conflictos del siglo XIX y demás sucesos históricos, la situación de la mujer, jurídica, social y educativamente, seguía siendo la misma que en la época colonial. Se les consideraban menores de edad y estaban bajo la tutela de sus padres, hermanos y maridos. Acudían a la escuela primaria para aprender los rudimentos de leer y escribir, pero, sobre todo, conocimientos de costura, cocina, puericultura y oficios manuales que facilitarían la vida del hogar.

Las mujeres pertenecientes a las clases altas, agregaban a lo anterior, enseñanzas de canto, baile, comportamiento social y buenas maneras para saber moverse en las altas esferas de la gran sociedad. Evidentemente, en todos los casos, las estrictas enseñanzas de la religión católica eran obligatorias. La continuación de estudios en el bachillerato estaba vedada a la mujer. Sin embargo, lo más oprobioso de esta época, fue la discriminación por el color de la piel para acceder a esta escasa educación.

La revolución liberal de los años treinta, bajo el gobierno de López Pumarejo, intentó por diferentes medios, modificar el sistema prohibiendo toda clase de discriminación por sexo, raza o religión para ingresar en los establecimientos educativos, bajo amenaza de destitución de directores y cancelación de licencias para los privados. Pero no fue suficiente. El bachillerato seguía cerrado a las féminas. A principio de los cuarenta, aquellos escasos establecimientos que habían abierto sus puertas a las mujeres, cerraron de nuevo porque descubrieron que ellas daban mejor rendimiento que los hombres y eran más listas. Eso no se podía permitir en aquella época.

La iglesia en su apostolado, exigía que el campesino volviera a su parcela y la mujer al hogar. De lo contrario sería una catástrofe de sociedad. Los liberales, para congraciarse con la iglesia, resolvieron crear un bachillerato especial femenino que incluía costura, economía doméstica, decoración, dietética y como un gran avance, contabilidad. Por supuesto, formación moral a cargo de la iglesia. También crearon una escuela de economía doméstica rural para las campesinas.

Los gobiernos liberales modernizaron la Universidad Nacional con nuevos programas e introduciendo el estudio de los grandes pensadores del siglo XX, rompiendo con la tradicional educación católica que censuraba los nuevos pensamientos. Para contrarrestar el nuevo rumbo educativo, las comunidades religiosas fundaron dos universidades privadas (Javeriana y Bolivariana). Pese al esfuerzo que los gobiernos liberales realizaron en los años 40, la educación pública primaria fue un fracaso nacional, obligando a abandonar el ideal de una escuela elemental obligatoria.

Los intereses privados se fortificaron de tal manera que aumentaron la segregación de la sociedad entre los que se educaban en las escuelas privadas y los de la pública. A comienzo de los años cincuenta el analfabetismo era del 57% de la población. No había suficientes escuelas para acoger a los niños y niñas en edad escolar, ni tampoco colegios para seguir el bachillerato. Mucho menos para entrar a la universidad. La inmensa mayoría de los alumnos urbanos y casi la totalidad de los alumnos rurales,

solo alcanzaban el segundo grado de primaria.

La violencia desatada por el asesinato de Gaitán, le dio argumentos a los sectores más conservadores y a la iglesia católica para despotricar contra la enseñanza libre y laica que promovían los liberales. Acusaban a Gerardo Molina, rector de la Universidad Nacional, de ser el promotor de las revueltas y planteaban volver a las santas costumbres de una sociedad patriarcal y cristiana. El gobierno fascista de Laureano Gómez les dio satisfacción completa.

La purga de liberales de los puestos públicos fue total. La escasa y débil educación pública fue sacudida para expurgar veleidades liberales y reforzar la ideología conservadora y católica. Los maestros sin diplomas y con escasa formación educativa, fueron nombrados por ser conservadores. Las mujeres que sabían leer y escribir encontraron un puesto de trabajo para enseñar en las escuelas rurales y urbanas, llegando a representar el 75% de todos los maestros. Mal pagadas, tenían la responsabilidad de recristianizar la educación aplicando el catecismo del padre Astete que, en muchos casos, era el único libro de lectura con que contaban las aulas. Se retornó al periodo de regeneración para recuperar las buenas maneras de antaño que se habían perdido por la orientación materialista y atea que había impuesto la Revolución en Marcha de los liberales.

Durante los años cincuenta, el bachillerato se había convertido en un privilegio de clase y en una medida de segregación social. Era el pase necesario para entrar en las universidades y obtener prestigiosas carreras con futuros profesionales prometedores. Ese camino estaba vedado a las clases populares cuyo destino profesional eran los trabajos manuales, profesiones destinadas a su clase social. De modo que el acceso al bachillerato era el filtro necesario para lograr que solo una élite de “buena familia” accediera a la formación universitaria.

Los colegios privados y, sobre todo, los católicos, fueron los proveedores de esa materia prima. Desde entonces se creó en el subconsciente del sistema social, una clara división vejatoria entre la formación profesional y la formación universitaria. Los intentos de reforma del bachillerato para incluir al menos, en los primeros cuatro años, a las clases populares, fracasaron frente a la oposición de la poderosa Confederación Nacional de Colegios Católicos, prácticamente dueña de la enseñanza secundaria clásica.

Paralelo a la formación reglada, florecieron, sin control alguno, las famosas Escuela de Comercio que ofrecían clases de contabilidad, taquigrafía, mecanografía y rudimentos de economía durante dos o tres años. Sus alumnos tenían la posibilidad de encontrar un trabajo decente como cajero de un banco, contabilistas, secretarías y vendedoras, etc. Empleos que estaban demandando el nuevo auge comercial de la economía nacional. Para muchas familias de ingresos modestos, representaba una ventaja en la formación de sus hijos. Muchos colegios de bachillerato, sobre todo el de mujeres, empezaron a ofrecer una sección llamada bachillerato comercial. Muchos de los grandes y prestigiosos colegios actuales, tuvieron su origen en estas Escuelas Comerciales, así como algunas universidades.

La formación industrial no interesaba al sector privado (excepto las escuelas salesianas-San Juan Bosco), debido a que había que realizar costosas inversiones en maquinarias y herramientas. Por otro lado, la formación en mecánica, herrería, carpintería, ebanistería, zapatería, sastrería, etc. solo atraía a los jóvenes que no tenían ninguna otra posibilidad o que necesitaban una reeducación social. Por otro lado, las escuelas agrícolas fueron un desastre agravadas por la violencia. La creación del SENA en 1957, con el fin de proporcionar instrucción técnica profesional para la industria, el comercio, el

campo y la minería, fue un gran acierto que poco a poco, tuvo que romper con el descrédito social de la formación profesional frente al bachillerato y la universitaria.

El ideal cristiano de volver el campesinado al campo y la mujer al hogar, quedó desplazado por el empuje de la misma violencia y la modernización del sistema productivo. La mujer asumía cada vez más, el sostenimiento de los hogares. Como obreras, empleadas de comercio, empleadas de hogar, empleadas públicas, maestras o autónomas vendedoras, rompieron con el esquema de familia tradicional católica.

La irresponsabilidad de los padres hizo que muchas mujeres se convirtieran en el único sostén económico de la familia. Además, el salario femenino era inferior al masculino, aunque ejercieran el mismo oficio. En 1954, en contra de los sectores conservadores, Rojas Pinilla concedió el voto a la mujer y en 1956 nombró por primera vez en la historia de la Nación, a una mujer como ministra de Educación. A partir de los años sesenta y setenta, la educación en Colombia sufrió una transformación sustancial tanto en cantidad como en calidad. El triunfo de la revolución cubana y los programas estadounidenses para contrarrestar sus efectos (Alianza para el Progreso, Cuerpos de Paz...), lograron que los organismos internacionales otorgaran préstamos y las Fundaciones dieran cuantiosas donaciones para modernizar los currículos, se construyeron nuevas instituciones públicas y se multiplicaron los establecimientos educativos privados. Las universidades norteamericanas asesoraron la transformación de la educación superior. Se creó el ICFES, Colciencias, ASCUN y otras organizaciones.

La creación de FECODE en 1959, de la Asociación de Profesores Universitarios, la FUN y de otras organizaciones sindicales y gremiales educativas, organizaron la lucha por mejorar las condiciones de los educadores y la democratización de las universidades. Los movimientos estudiantiles completaron la gran transformación del sistema educativo que rompió definitivamente con el antiguo régimen. De la noche a la mañana, los estudiantes se convirtieron, a los ojos de los militares, en agentes subversivos y desde entonces, son vigilados de cerca en búsqueda de posibles terroristas.

Sin embargo, aunque la educación pública aumentó su oferta y mejoró la calidad de la enseñanza, el negocio de la educación en manos privadas amplió su margen de acción en todos los sectores educativos. La estratificación de colegios y universidades demuestra hasta qué punto existe una clara diferencia de clases sociales, facilitando que una elite aristocrática se perpetuara en los puestos de mando del gobierno de la Nación, favoreciendo la corrupción continua en detrimento de los servicios públicos, entre ellos, los de la Educación pública. Así se generaron nuevas “buenas maneras” cuya clase dominante está dispuesta a defender como sea. Los privilegios tradicionales no pueden perderse. Para eso están las armas y los esbirros. Y de tarde en tarde, las iglesias cristianas que superaron con creces a las católicas de antaño.